

APORTE EXEGÉTICO DE Juan 17, 6-8 A LA CARACTERIZACIÓN CARISMÁTICA
DE LA ASOCIACIÓN DE FIELES HIJAS DE LA INMACULADA

CONSTANZA ROCÍO CHINOME PEDRAZA
CRISTINA YULIETH RAMÍREZ TRIANA

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
TRABAJO DE GRADO
BOGOTÁ
2018

APORTE EXEGÉTICO DE Juan 17, 6-8 A LA CARACTERIZACIÓN CARISMÁTICA
DE LA ASOCIACIÓN DE FIELES HIJAS DE LA INMACULADA

CONSTANZA ROCÍO CHINOME PEDRAZA
CRISTINA YULIETH RAMÍREZ TRIANA

Director: Pbro. WILTON GERARDO SÁNCHEZ CASTELBLANCO
Doctor en Teología. Especialización Bíblica

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
TRABAJO DE GRADO
BOGOTÁ
2018

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

JUSTIFICACIÓN

OBJETIVOS

1. Caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada

1.1 Vida consagrada: Aspectos generales

1.1.1 Acercamiento a las formas de vida consagrada

- a. El monacato
- b. Orden de las Vírgenes, Eremitas y Viudas
- c. Vida secular consagrada
- d. Sociedades de Vida Apostólica
- e. Institutos de Vida Consagrada Contemplativa
- f. Institutos de Vida Consagrada Apostólica
- g. Asociaciones de fieles

1.1.2 Características de la Vida Consagrada Apostólica

- a. Consejos Evangélicos
- b. Vida en Común
- c. Misión
- d. Caracterización carismática en la Vida Consagrada

1.2 Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada

1.2.1 Acercamiento histórico de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada

- a. Experiencia Fundacional
- b. Proceso de aprobación Arquidiocesana
- c. Crecimiento y fortalecimiento de la Asociación
- d. Construcción de la identidad comunitaria

1.2.2 Características de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada

- a. Consejos Evangélicos
- b. Vida en común
- c. Misión

- 1.3 Caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada
 - 1.3.1 Vida espiritual: “Ser transparencia de Dios”
 - 1.3.2 Vida de comunión fraterna: “Un solo cuerpo para la misión”
 - 1.3.3 Vida Apostólica: “Evangelizamos amando”
 - 1.4 La realidad de la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada a la luz del texto bíblico
-
2. Aporte exegético de Jn 17, 6-8
 - 2.1 Aspectos generales del Evangelio de Juan
 - 2.1.1 Autor y fecha de composición
 - 2.1.2 Comunidad joánica
 - 2.2 Delimitación y estructura
 - 2.2.1 Evangelio de Juan
 - 2.2.2 Libro de la Gloria (13, 1- 20, 31)
 - 2.2.3 La última cena y la despedida de Jesús (13,1 – 17,26)
 - 2.2.4 La oración de Jesús al Padre (17, 1-26)
 - 2.2.5 Presupuesto fundamental (17, 6-8)
 - a. Estructura interna de Jn 17, 6-8
 - b. Crítica Textual
 - I. Primer problema textual
 - II. Segundo problema textual
 - III. Tercer problema textual
 - IV. Cuarto problema textual
 - V. Quinto problema textual
 - VI. Sexto problema textual
 - VII. Séptimo problema textual
 - 2.3 Análisis exegético de Juan 17, 6-8
 - 2.3.1 Acción de Jesús
 - 2.3.2 Acción del Padre
 - 2.3.3 Efecto de la Palabra
 - 2.3.4 Respuesta de los discípulos

- 2.4 Aportes de Jn 17, 6-8 a la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada
 - 2.4.1 Identidad de los discípulos
 - 2.4.2 Comunión en los discípulos
 - 2.4.3 Testimonio de los Discípulos

- 3. Criterios para la comprensión carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada a la luz de Jn 17, 6-8.
 - 3.1 “Ser transparencia de Dios” a partir de la Identidad de los discípulos.
 - 3.1.1 ¿Quiénes somos desde nuestra procedencia?
 - 3.1.2 ¿Qué nos ha pasado desde nuestra experiencia con Jesús?
 - 3.2 “Un solo cuerpo para la misión” a partir de la Comunión en los discípulos.
 - 3.2.1 La relación filial con el Padre
 - 3.2.2 La relación discipular con Jesús
 - 3.2.3 La relación fraternal en la misión
 - 3.3 “Evangelizamos amando” a partir del Testimonio de los discípulos.
 - 3.3.1 Mensaje
 - 3.3.2 Ambiente específico
 - 3.3.3 La misión de ser enviado
 - 3.3.4 Proceso evangelizador

- 4. Conclusiones
 - 4.1 Evaluación
 - 4.1.1 Ver
 - 4.1.2 Juzgar
 - 4.1.3 Actuar
 - 4.2 Impacto del proceso realizado
 - 4.3 Prospectiva

BIBLIOGRAFÍA

ANEXO I

RESUMEN

La presente monografía, realizada desde el enfoque investigativo praxeológico, busca poner en diálogo la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada con el texto bíblico de Jn 17, 6-8, para generar unas herramientas iluminadoras que le permitan a las hermanas de la Asociación poder afianzar más su comprensión carismática y la vivencia de la misma. La caracterización carismática es el modo y estilo propio como una comunidad religiosa vive el carisma recibido por el Espíritu Santo, un estilo que se encuentra enmarcado en los lineamientos generales de la Vida Consagrada.

En las Hijas de la Inmaculada, el carisma fundacional se plantea desde la evangelización y el acompañamiento de aquellos que están en búsqueda de Dios, para que todos sean uno con Él; carisma inspirado en el cap. 17 del Evangelio de Juan. Teniendo en cuenta la novedad de este carisma, es necesario generar unos criterios de comprensión desde el Evangelio que permitan su vivencia en fidelidad.

Para lograr tal objetivo, este proceso investigativo parte del ejercicio de recolección de información desde la elaboración y aplicación de entrevistas y encuestas a las hermanas de la Asociación. Como resultado, se establecen los temas específicos a profundizar en el marco conceptual que comprende la realidad del ver: vida consagrada, con sus características, caracterización carismática en la vida consagrada, Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada y el hallazgo del elemento bíblico desde la realidad conocida.

En el juzgar se presentan los aspectos generales del Evangelio de Juan, para profundizar en el análisis exegético de la pericopa de Jn 17, 6-8, desde el acercamiento diacrónico –crítica textual y delimitación de la pericopa- y sincrónico –sintaxis y semántica-. Por medio del análisis semántico de la estructura interna planteada, se encuentran los elementos claves que permiten iluminar la realidad del ver con unos criterios de comprensión específicos, desde la caracterización propia que se hace de los discípulos en esta pericopa.

En el tercer capítulo, el actuar se rige por una serie de criterios que favorecerán la comprensión carismática de la Asociación, realizando una hermenéutica del texto en un contexto específico y así se da respuesta a la pregunta problema y se cumplen con los objetivos de esta investigación. Para finalizar con las conclusiones generales presentadas desde la devolución creativa planteada por la praxeología.

Palabras claves: caracterización carismática, discípulos, identidad, comunión, misión.

INTRODUCCIÓN

La Vida Consagrada, es una forma de vida especial dentro del desarrollo histórico eclesial que se define por dos notas esenciales: la consagración en fidelidad a los consejos evangélicos y la vivencia comunitaria. Dentro de este amplio desarrollo histórico, es el Espíritu Santo, quien por su acción y gracia, continúa inspirando en los tiempos actuales nuevos estilos de Vida Consagrada que den respuesta a las necesidades del Reino. Así, la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada es un nuevo estilo de consagración inspirado por el Espíritu al servicio de la Iglesia y la construcción del Reino, con un carisma específico y por lo tanto una caracterización carismática propia.

La Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada está constituida según decreto 1144¹ de la Arquidiócesis de Bogotá, proyectada a ser Instituto de Vida Consagrada, sus Estatutos son elaborados canónicamente con los requerimientos para un Instituto de Vida Consagrada: La profesión de los Consejos Evangélicos, la identidad de la Comunidad y la vivencia en Comunidad.

Este trabajo investigativo tiene dos ejes fundamentales como referencia: la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada y la iluminación de la pericopa de Jn 17, 6-8. La caracterización carismática de las Hijas de la Inmaculada, se define como el modo y estilo propio con que las hermanas de la Asociación viven el carisma fundacional de transparentar el rostro amoroso del Padre a todos aquellos que están en búsqueda, por medio de la Evangelización y el acompañamiento; igualmente, el texto bíblico de Jn 17, 6-8 se considera como la presentación que Jesús hace al Padre de los discípulos que le han sido dados, describiendo sus principales características.

La principal característica de la Asociación de Fieles es el carisma fundacional que ha recibido, el cual siendo una inspiración reciente en la Iglesia Católica, cuenta con la riqueza de tener la apertura para fundamentar y construir desde la Palabra de Dios los principales rasgos del carisma, entre ellos la caracterización carismática. En el proceso

¹ Pedro Rubiano Sáenz, *Decreto 1144 del 21 de septiembre de 2005* (Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá, 2005), 1.

fundacional de la Asociación de Fieles, la Palabra de Dios ha tenido un papel fundamental en el desarrollo de los principales ejes de la Vida Consagrada: carisma, espiritualidad, apostolado, vida formativa y vida en común. Dentro de estos ejes, se considera necesario fundamentar desde la Palabra de Dios la caracterización carismática de la Asociación, para promover una vivencia en fidelidad al Espíritu fundacional de las hermanas que hacen parte de la Asociación.

El carisma fundacional de la Asociación, se definió por las hermanas que comenzaron la obra, a partir de un proceso de discernimiento espiritual que estuvo orientado por diversos textos de la Palabra de Dios, entre los que predominó el cap. 17 del Evangelio de Juan y que fue base para la redacción del carisma que define la misión particular de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada en la Iglesia: *“Transparentar el rostro amoroso del Padre a quienes están en búsqueda, a través de la Evangelización y el acompañamiento, en el servicio a la Iglesia, pueblo de Dios, con amor, alegría, sencillez y total entrega, a ejemplo de Jesús itinerante y María perfecta discípula, para que todos seamos uno con él”*². De allí surge el cuestionamiento orientador de esta investigación: ¿Cómo puede iluminar Jn 17 la caracterización carismática de la Asociación?

Para dar respuesta a esta realidad, dentro del cap. 17 del Evangelio de Juan, se seleccionan los versículos 6, 7 y 8 considerados como el presupuesto fundamental que Jesús utiliza para dar a conocer su oración de intercesión al Padre por la comunidad presente. Siguiendo los parámetros de la estructura interna, según la sintaxis del texto griego, en esta sección la oración de Jesús sintetiza en términos claves quiénes son estos discípulos que recibirán la misión de continuar con su mensaje en el mundo.

Los términos claves de esta pericopa son: φανερώω, ὄνομα, ἀνθρώπος, δίδωμι, κόσμος, λόγος, τηρέω, γινώσκω, πάντα ὅσα, ῥήματα, , λαμβάνω, ἐξέρχομαι, πιστεύω, ἀποστέλλω. Desde su análisis semántico en relación con la estructura interna de la pericopa y en su desarrollo a lo largo del Evangelio, se encuentra la caracterización que se hace de estos

² Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos de la Comunidad Hijas de la Inmaculada*, (Bogotá: 2017), 4.

hombres que han aceptado la Palabra de Jesús y han creído en Él, convirtiéndose así en sus discípulos.

El proceso investigativo desde el análisis de la realidad y la exégesis planteada, se realiza con el interés de generar una fundamentación bíblica para la caracterización carismática de las Hijas de la Inmaculada. Esto permite identificar las relaciones existentes entre el texto bíblico y la caracterización carismática, generando así, una serie de criterios que posibiliten la comprensión y vivencia del ser y hacer por parte de las hermanas que integran la Asociación.

Desde el campo de las Ciencias Bíblicas, el interés académico es realizar un proceso exegético riguroso, teniendo prelación por el texto, para llegar a una hermenéutica actual que ilumine un contexto específico y así concluir, desde la visión de profesionales en Ciencias Bíblicas y a la vez como Hijas de la Inmaculada, en una apropiación personal desde lo académico que promueve la conversión personal a ejemplo de los discípulos joánicos de Jesús, y la vivencia radical de la misión que se ha recibido, como enviadas, desde este carisma específico.

En el marco de la investigación praxeológica de la Universidad Minuto de Dios, esta investigación se realiza desde cuatro pasos fundamentales: El ver, como un análisis conceptual y aplicado de la realidad de la caracterización carismática de la Asociación de Fieles; El juzgar, desde la exégesis, orientada por la diacronía y la sincronía, del texto de Jn 17, 6-8; El actuar, desde unos criterios de comprensión basados en el texto bíblico que iluminan el modo de ser y hacer desde la caracterización carismática de la Asociación; y finalmente la devolución creativa, que permite evaluar la experiencia, resaltar los impactos de la investigación y tener una prospectiva desde los resultados del proceso.

Para el desarrollo de este trabajo investigativo se propone en el primer capítulo un acercamiento general a la Vida consagrada y a sus características, el análisis contextual del ambiente en el que viven las hermanas de la Asociación y la relación que el texto bíblico

tiene con el carisma fundacional, a fin de conocer la realidad en la que se hizo necesaria la intervención realizada desde la metodología propuesta por el enfoque praxeológico.

En el segundo capítulo, se expone un acercamiento exegético de la pericopa de Jn 17, 6-8, antecedido por una exposición de las características contextuales del cuarto Evangelio, y al enfocarse en el análisis semántico y sintáctico de la estructura interna propuesta –acción del Padre, acción del Hijo, acción de la Palabra y respuesta de los discípulos-, se encuentran las herramientas interpretativas del texto.

En el tercer capítulo se expone la relación hallada entre el texto bíblico y la caracterización carismática de la Asociación, por medio de tres criterios generales de comprensión: identidad, comunión y misión. Cada criterio, presenta de manera detallada cómo se desarrolla esta caracterización en los discípulos de Jesús a lo largo del Evangelio de Juan y cómo puede una Hija de la Inmaculada relacionarla con su caracterización carismática a ejemplo de los discípulos. Por último, en el cuarto capítulo, a modo de conclusión, se presenta la devolución creativa de la investigación, propia del modelo praxeológico.

En síntesis, se espera que este trabajo investigativo se convierta en una herramienta práctica para las hermanas de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada. De modo que ellas, desde la conciencia plena de su identidad como hijas de Dios, de una comunión basada en el amor y de la aceptación de la misión como un envío del Padre a través del Hijo para anunciar su Nombre, puedan tener y afianzar una vivencia en fidelidad de la caracterización carismática que han recibido.

JUSTIFICACIÓN

Desde el enfoque praxeológico, esta investigación orientada desde la exégesis bíblica, tiene su fundamento en los criterios que se puedan lograr desde la interpretación del texto bíblico de Jn 17, 6-8 para la comprensión de la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada.

Es necesario hacer este acercamiento exegético a la pericopa de Jn 17, 6-8, porque ésta al considerarse como el presupuesto fundamental de toda la oración por la comunidad de discípulos, que Jesús dirige al Padre, proporciona algunos elementos característicos de los discípulos de Jesús en el Evangelio de Juan. Al obtener desde la exégesis, la caracterización de los discípulos según la semántica propia del cuarto Evangelio se dará algunas luces para la comprensión de la caracterización carismática de la Asociación.

En el contexto de la Asociación de Fieles, esta investigación es pertinente porque el texto inspirador de su carisma fundacional es el cap. 17 del Evangelio de Juan. Este carisma, se definió mediante un proceso de discernimiento espiritual realizado por las hermanas que iniciaron la Asociación y que fue orientado a partir de algunos textos de la Palabra de Dios entre los que predominó el texto de Juan 17.

Para promover la unidad entre las hermanas de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada y el cumplimiento de la voluntad divina en todos los niveles³, las hermanas del grupo fundacional vieron la necesidad de compartir y transmitir a las demás hermanas este carisma inspirado, para que también ellas logren comprenderlo y vivenciarlo desde su experiencia de fe y consagración. La transmisión del carisma se ha realizado por medio de encuentros espirituales, formativos y diálogos basados en la experiencia personal y grupal de las hermanas fundadoras.

Sin embargo, en este proceso de conocimiento, se vio la necesidad de generar un acercamiento hermenéutico de este texto fundacional y particularmente de perícopa de Jn

³ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, N. 101-108.

17, 6-8 y, al ponerlo en diálogo con el carisma fundacional, específicamente con la caracterización carismática de la Asociación, mediante la elaboración de un aporte exegético, proporcionar algunos elementos hermenéuticos que contribuyan a la comprensión y apropiación carismática por parte de las hermanas de la Asociación y a la vez fortalecer la relación existente entre el texto bíblico y el carisma fundacional.

Dicha fundamentación bíblica, se hace esencial para consolidar el ser y el hacer de la Asociación, de modo que se toma el texto bíblico como punto de partida, respetando su autonomía y así se establecerán los criterios de acción, que desde el mismo texto bíblico, contribuyan al desarrollo de la identidad carismática en cada una de las hermanas de la Asociación y en definitiva, se proporcionarán algunos elementos desde la dimensión bíblica a las reflexiones existentes sobre el carisma fundacional. Siendo así, la pregunta orientadora de esta investigación es: *¿Cuál es el aporte exegético de Jn 17, 6-8 para la comprensión de la caracterización carismática de la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada?*

OBJETIVOS

General

Identificar los elementos claves que contribuyen a la comprensión de la caracterización carismática de la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada a partir del análisis exegético de la perícopa Jn 17, 6-8.

Específicos

- Presentar la realidad actual de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada a partir del acercamiento general a la Vida Consagrada y sus características.
- Delimitar los puntos de acción del trabajo investigativo desde la relación existente entre el capítulo 17 del Evangelio de Juan y el carisma fundacional de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada.
- Analizar exegéticamente la perícopa de estudio Jn 17, 6-8, integrando instrumentos de análisis exegético sincrónicos y diacrónicos que permiten desde la hermenéutica bíblica generar los criterios de acción necesarios para la comprensión de la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada.
- Establecer las relaciones pertinentes entre los criterios de acción arrojados por el trabajo exegético y las condiciones particulares de la Vida consagrada dentro de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada.
- Evaluar el proceso realizado a partir de la etapa de devolución creativa propuesta por el enfoque praxeológico.

1. CARACTERIZACIÓN CARISMÁTICA DE LA ASOCIACIÓN DE FIELES HIJAS DE LA INMACULADA

El enfoque praxeológico, propone algunas pautas de investigación que parten de una hermenéutica práctica orientada hacia el compromiso social, mediante la intervención profesional de un determinado contexto⁴. El profesional en ciencias bíblicas, está capacitado para interpelar los contextos a la luz de la exégesis bíblica, de tal manera que los resultados obtenidos al investigar contribuyan de manera práctica en la realidad intervenida.

El contexto específico de este trabajo investigativo es la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, conformada por un grupo de mujeres consagradas al servicio de la Iglesia, quienes mediante un estilo de vida particular que las caracteriza, viven la vocación específica de su consagración mediante la vivencia de los consejos evangélicos, la vida en común y la misión. El estilo de vida de una asociación de fieles o instituto de vida consagrada se concreta a partir de la caracterización carismática, elemento que hace parte de todo carisma fundacional y se define como el modo y estilo propios en los que se vive el carisma recibido de Dios, bajo la acción del Espíritu Santo y en respuesta a las necesidades de los tiempos actuales.

El objetivo de este capítulo es dar a conocer la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada; comenzando por el marco general de la vida consagrada que se presenta desde el acercamiento histórico de las formas de vida consagrada y sus características: consejos evangélicos, misión, vida en común y caracterización carismática. Posteriormente, se ubica la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, en su evolución histórica y características generales para culminar con su caracterización carismática desde la que emerge el texto bíblico de Juan 17 y se define la perícopa de estudio Jn 17, 6-8 como punto de partida para juzgar la realidad de la Asociación.

⁴ Carlos Juliao, *El enfoque praxeológico*, (Bogotá: Uniminuto, 2011), 36.

1.1 Vida consagrada: Aspectos generales

La vida consagrada es un don de Dios dado a la Iglesia por acción del Espíritu Santo, que se centra en vivir a la manera de Jesús en el mundo, para ser signo visible de la presencia del Reino entre los hombres y, de este modo darle sentido a la consagración únicamente desde Cristo, su persona, vida, palabra, y mensaje⁵.

A ejemplo de las primeras comunidades cristianas, la vida consagrada opta por la vivencia en comunidad y se agrupa en institutos o asociaciones para realizar la voluntad de Dios. Cada Instituto tiene una historia en la que Dios se ha hecho presente desde su fundación, cada consagrado llamado a vivir como lo haría Jesús, deja huella y lee con una mirada de fe y esperanza su contexto, para responder creativamente a las necesidades carentes de la acción divina. El modo de vida del consagrado, se define por la práctica de los consejos evangélicos, la búsqueda de una vida comunitaria cada vez más plena y el seguimiento de Cristo que se reflejan en el servicio auténtico y desinteresado, con una actitud disponible y misionera⁶.

La experiencia del amor de Cristo invita al consagrado a evangelizar para contribuir a la renovación del corazón de los creyentes y de sus contextos y así ser parte de la misión universal de la Iglesia⁷. Para cumplir este fin, su testimonio se convierte en reflejo vivo de los bienes del Evangelio y de la realización y plenitud de su vida⁸. Es Jesucristo el origen y el modelo de toda consagración; por eso, mediante la profesión de los consejos evangélicos se vive plenamente la forma de vida que Cristo llevó en la tierra. A esto se le añade la dimensión profética del consagrado que siendo testigo, está llamado a la continua conversión del corazón y a fortalecer su entrega en la medida en que también viva en

⁵ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica postsinodal Vita consecrata*, (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1996), 3.

⁶ Cf. Pablo VI, "Decreto Perfectae Caritatis", en *Concilio Vaticano II*, (Bogotá: San Pablo, 1993), 373.

⁷ Cf. Benedicto XVI, "Homilía del Santo padre en la misa con los miembros de los Institutos del vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica con ocasión de la XVII jornada de la vida consagrada", (Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2013)., Consultado el 12 de marzo de 2017, [http://: www.vatican.va](http://www.vatican.va)

⁸ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica postsinodal Vita consecrata*, 39.

comunidad y con aquellos por quienes ha entregado su vida en servicio⁹.

Al tener en cuenta la vida consagrada como don de Dios que se manifiesta en la historia de la Iglesia en el que se transmiten los valores especiales del Reino y de la forma de vida de Cristo, se hace necesario resaltar el modo como se han transmitido dichos valores a todas las generaciones desde diversos estilos de consagración, con características propias para desarrollar su misión dentro de la Iglesia¹⁰. A continuación se presenta un acercamiento histórico a las formas de vida consagrada desarrolladas en la Iglesia.

1.1.1 Acercamiento a las formas de Vida Consagrada

Las diversas formas de vida consagrada que existen responden a una permanente dinámica de búsqueda que el ser humano hace de Dios. Esta búsqueda, es común a todos los hombres que confiesan un anhelo profundo del corazón y que anima a cada uno a vivir radicalmente la opción de vida elegida como una vocación o llamado particular. Algunos hombres y mujeres sacian esta búsqueda al consagrar definitivamente sus vidas a Cristo y, enmarcados en un modo y quehacer particulares, viven un determinado carisma -dado por el espíritu- que nace en respuesta a las necesidades presentes en cada momento de la historia¹¹. Estas circunstancias dan origen a las diversas formas de vida consagrada existente en la Iglesia, organizadas desde su inicio hasta los tiempos modernos. Algunas formas de vida consagrada son:

a. El Monacato

La vida monástica es el primer estilo propio de consagración presente desde los inicios del cristianismo y floreciente en las Iglesias ortodoxas. En esta forma de consagración tanto hombres como mujeres sienten el llamado de Dios a imitar la vida de Cristo de un modo

⁹ Cf. Eduardo Pironio, "Religiosos y promoción humana", *Sagrada congregación para los religiosos e Institutos seculares*, (1978), Consultado el 12 de marzo de 2017, [http://: www.vatican.va](http://www.vatican.va)

¹⁰ Cf. Pironio, "Religiosos y promoción humana".

¹¹ Cf. Francisco, *Constitución apostólica Vultum Dei Quaerere: sobre la vida contemplativa femenina*, (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2013)., Consultado el 25 de marzo de 2017, <http://: www.vatican.va>

radical, mediante la vivencia de los consejos evangélicos y de la práctica de las obras de caridad¹².

La formación del primer monacato se entiende desde la adopción de algunos modelos de vida contemplativa y de retiro espiritual existentes en Grecia, en el ámbito oriental en tiempos antiguos y a partir de la vida eremita bajo la figura de san Antonio Abad, catalogado como uno de los primeros monjes cristianos¹³. El monacato primitivo consideraba como modelos para fundamentar su estilo de vida personajes del Antiguo Testamento como Abraham, Job, Moisés, Elías y los profetas y del Nuevo Testamento como Juan el Bautista, los apóstoles y los cristianos de la Iglesia primitiva; por la vivencia cercana, total y radical de la persona de Cristo.

Presente en oriente, el monacato tiene como prioridad la conversión mediante la renuncia de sí mismo y la búsqueda incesante de la paz interior a partir de prácticas como el ayuno, la oración y el silencio. Mientras que en occidente, practicado también desde los primeros siglos de la Iglesia e inspirado primordialmente por San Benito, se centra en el esfuerzo continuo para conciliar la vida interior monástica y el trabajo¹⁴. Por consiguiente, el monje está llamado al encuentro con la divinidad y toda su vida está organizada en función de dicho encuentro. Para entregarse exclusivamente y con mayor intensidad al amor de Dios; renunciando a aquellas cosas que le impidan experimentar mejor este amor¹⁵.

b. Orden de las Vírgenes, Eremitas y Viudas

Las órdenes de las vírgenes constituyen un grupo especial con características definidas que responden en obediencia filial al obispo diocesano. Su ministerio de servicio se concreta en la oración litúrgica eclesial, el compromiso apostólico y la práctica de la caridad, de ahí que su espiritualidad se centre en ser signo del amor de la Iglesia a Cristo. Es un estilo de

¹²Cf. Jaime de Hoz, "Orígenes del monacato cristiano y de su arquitectura", AXA (Julio de 2009): 3.

¹³ Cf. Hoz, "Orígenes del monacato cristiano y de su arquitectura", 3.

¹⁴ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica postsinodal Vita consecrata*, 9-11.

¹⁵ Cf. Jesús Álvarez Gómez, *Historia de la vida religiosa*, (Madrid: Publicaciones claretianas, 1987), 121.

consagración laical, pública, solemne y perpetua en el que se asume un estilo de vida que procura ser coherente con sus talentos y con la situación personal y laboral de cada una¹⁶.

Estas asociaciones femeninas buscan ser el reflejo de la imagen de esposa con la persona de Cristo a partir de la vivencia radical y permanente del consejo evangélico de la castidad; por su condición, no profesan directamente los consejos evangélicos de la pobreza y la obediencia, porque viven en medio de la sociedad sin pertenecer a alguna familia religiosa, aunque sí se esfuerzan por vivir de la manera más austera posible, y someten su voluntad a la voluntad de Dios a partir de la escucha su Palabra¹⁷.

Igualmente, las órdenes de los eremitas -masculinas y femeninas- pertenecen a órdenes antiguas o a institutos nuevos y se caracterizan por un estilo de vida enmarcado en la separación interior y exterior de lo mundano y la vivencia radical de su consagración mediante la práctica del ayuno y la penitencia, como signo de unidad y de correspondencia al amor pleno con Cristo¹⁸. Quienes se consagran en este estilo de vida descubren en la vivencia de la soledad una unión íntima con Cristo.

Paralelamente, las órdenes de las viudas están conformadas -como su mismo nombre lo expresa- por mujeres en estado de viudez. Estas órdenes, existen desde los primeros tiempos de la Iglesia y su labor es llevar una vida comprometida diariamente a la consagración a Dios mediante el voto de la castidad perpetua, para llegar a ser signo visible de la presencia del Reino experimentado en sus vidas y expresado en el servicio a los demás y en la oración¹⁹.

Cada orden se identifica por tener costumbres propias que dependen de las motivaciones de los fundadores y de la renovación que hacen a la luz de los requerimientos eclesiales en tiempos concretos. Pero, el común denominador entre todas es alejarse del mundo a fin de

¹⁶ Cf. Diócesis del mar del plata, *Ordo Virginum*, (Buenos Aires: 2006)., consultado el 6 de mayo de 2017, www.iglesiamp.files.wordpress.com

¹⁷ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica postsinodal Vita consecrata*, 11.

¹⁸ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica postsinodal Vita consecrata*, 11.

¹⁹ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica postsinodal Vita consecrata*, 11.

dedicarse completamente a la oración, de manera que la vida de clausura se encarne en el corazón de cada consagrado que opta por esta forma de vocación²⁰.

c. Vida secular consagrada

La forma de vida consagrada al modo secular se caracteriza porque los miembros que la constituyen desean vivir la consagración a Dios en el mundo, mediante la profesión de los consejos evangélicos pero inmersos en el quehacer cotidiano propio de sus actividades temporales²¹. Aquí se vinculan los elementos de consagración y secularidad cuya razón de ser está dirigida hacia la búsqueda de la propia santidad y la de la humanidad mediante el apostolado²².

El concepto de secularidad, entendido desde la consagración, llama a los laicos a un modo de vida que no aparta del mundo como sucede en otras formas de consagración, sino que los inserta más profundamente en la actividad secular y en las profesiones y estructuras de la sociedad y desde allí viven de acuerdo al plan de Dios. Los consagrados seculares se comprometen más radicalmente con el mundo para actuar en él y transformarlo según el espíritu del Evangelio²³.

d. Sociedades de Vida Apostólica

Las sociedades de vida apostólica definen su identidad por el apostolado, la vida fraterna en común y la vivencia de la caridad enmarcados a partir de lo que demandan sus constituciones. El origen de las sociedades de vida apostólica data del siglo XVI con el Instituto del Oratorio de San Felipe Neri. Más tarde, existieron otras sociedades cuya fundación data del siglo XIX y XX. Su misión dentro de la Iglesia se ha destacado por la enseñanza, la formación de sacerdotes y la oración²⁴.

²⁰ Cf. Orden cartujana, *Estatutos de la orden cartujana*, (cap. 6, N 1,4, 11)., consultado el 6 de mayo de 2017, <http://www.cartujadeburgos.org>

²¹ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica postsinodal Vita consecrata*, 14.

²² Cf. Vicente Jiménez, *La vocación de la consagración secular en la Iglesia*, (Salamanca: Comisión Episcopal para la vida consagrada, 2013), 2. Consultado el 4 de Abril de 2017, <http://www.medioscan.com>

²³ Cf. Jiménez, *La vocación de la consagración secular en la Iglesia*, 3.

²⁴ Cf. Teodoro Bahillo, "Significado de las sociedades de vida apostólica en la Iglesia", *Vicencianismo y vida consagrada*, (Salamanca: enero de 2015): 2. Consultado el 26 de Abril de 2017, <http://www.repositorio.comilas.edu>

El consagrado que pertenece a esta forma de vida no profesa públicamente los consejos evangélicos al modo de los institutos de vida consagrada pero sí son similares en el valor que le prestan a la vida en común²⁵. Según el canon 731 de CIC el elemento distintivo que identifica a esta forma de consagración es la vivencia de un proyecto apostólico inserto en la sociedad, aspirando a la observancia plena de las constituciones²⁶. Las sociedades de vida apostólica masculinas se dividen en dos corrientes, aquellas que están dedicadas a la formación y espiritualidad y aquellas de tradición misionera²⁷.

e. Institutos de Vida Consagrada Contemplativa

Los Institutos de vida consagrada contemplativa están conformados por hombres o mujeres que se dedican a la contemplación y su misión es el seguimiento de Jesús orante²⁸. Las personas contemplativas ahondan en la vivencia de la comunión con el Padre, su vida escondida en Cristo se convierte en figura del amor incondicional divino como signo y profecía de la Iglesia virgen, esposa y madre. Es en la vida contemplativa donde el consagrado se transforma en aquella persona centrada en Dios a ejemplo de la virgen María; pues únicamente el que contempla ve la realidad de un modo espiritual, hasta llegar a tener una mirada como la de Dios²⁹.

También, el consagrado busca la comunión con sus hermanos en el ámbito de la clausura cotidiana la formación permanente. La ofrenda realizada por cada comunidad contemplativa al separarse y vivir a manera de claustro se expresa como intimidad y unidad con Dios, proponiendo una vivencia exigente del Evangelio según los compromisos adquiridos en el Bautismo³⁰.

²⁵ Cf. Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2ª ed., (Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2012), 303.

²⁶ Cf. Juan Pablo II, "De los Institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica. Parte III, libro 2", *Código de Derecho Canónico*, (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992), 384.

²⁷ Cf. Bahillo, "Significado de las sociedades de vida apostólica en la Iglesia", 7.

²⁸ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata*, 12.

²⁹ Cf. Francisco, *Constitución apostólica Vultum Dei Quaerere: sobre la vida contemplativa femenina*, 15.

³⁰ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata*, 12.

f. Institutos de Vida Consagrada Apostólica

En este estilo de vida el fin primario y único radica en la consagración que se explica por el amor que Cristo tiene hacia la persona llamada, un amor que es gratuito y personal de modo que compromete a la persona a vivir a partir de la vivencia de los consejos evangélicos. La actividad apostólica de los institutos de vida consagrada tiene su raíz en el modo concreto como los fundadores perciben a Cristo³¹.

Algunos hombres o mujeres mediante la profesión pública de los consejos evangélicos y según su carisma y particular modo de vida, se dedican desde la actividad apostólica y misionera a diversas obras de caridad dentro de la forma de vida consagrada apostólica. Cada consagrado adherido a un instituto trata de responder a las necesidades de su tiempo y de hacer presente a Cristo a partir de su testimonio sostenido en la oración³².

La vida fraterna en común es un elemento esencial en esta forma de consagración, en ella se considera una nueva familia a aquellos hermanos unidos por la fe. Algunos institutos de vida consagrada apostólica utilizan un hábito religioso propio cuyo fin es identificarlos dentro de su comunidad siendo a su vez signo de consagración y testimonio de pobreza³³. La dedicación especial que tiene un consagrado al servicio de Dios y de la Iglesia está sometida a la autoridad que encabeza su comunidad y la Iglesia. La observancia de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia es determinada por cada instituto de acuerdo a su modo de vida para ordenar la vida de cada consagrado según el derecho propio del instituto al que pertenecen y con un constante esfuerzo en alcanzar la plenitud de su mismo modo de consagración³⁴.

³¹ Cf. CIVCSVA, *Orientaciones sobre la formación en los Institutos religiosos*, (Bogotá: Ediciones Paulinas, 1990), 13.

³² Cf. Juan Pablo II, *Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata*, 13.

³³ Cf. Juan Pablo II, "De los Institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica. Parte III, libro 2", *Código de Derecho Canónico*, 314.

³⁴ Cf. Juan Pablo II, "De los Institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica. Parte III, libro 2", *Código de Derecho Canónico*, 315.

g. Asociaciones de Fieles

Una asociación de fieles según los cánones 299 al 301 del CIC³⁵ es una forma de vida distinta a los institutos de vida consagrada y a las sociedades de vida apostólica, en la que los fieles adquiriendo una vida radical impulsan actividades que favorezcan la obra de evangelización. Por esta razón, deciden congregarse o no y vivir como bien lo declare una autoridad eclesiástica competente siguiendo sus propios estatutos previamente aprobados.

El objetivo de las asociaciones de fieles es social y responde a la mentalidad de su tiempo y lugar, inspirado en el fin que persiguen. Todo fiel laico está incorporado a Cristo por el bautismo y se integra al pueblo de Dios, ejerciendo en la Iglesia y en el mundo una misión específica. Los laicos como parte del pueblo de Dios están llamados a una santidad expresada en la vida en el espíritu dentro de las realidades temporales; son el signo visible del amor de Dios Padre³⁶.

Las asociaciones de fieles pueden ser públicas o privadas: una asociación es pública siempre y cuando sea aprobada por una autoridad eclesiástica para que desarrolle su misión dentro de la Iglesia y conforme a los fines que desea alcanzar; mientras que, las asociaciones de fieles de carácter privado se rigen de acuerdo a sus estatutos y están dirigidas por los fieles, sin necesidad de la aprobación de una autoridad eclesiástica. Sin embargo, tanto públicas como privadas, toda asociación está sometida a la vigilancia y régimen de la autoridad eclesiástica³⁷. En algunos casos, una Asociación de fieles se puede erigir como un Instituto de Vida consagrada Apostólica en cuanto cumpla la misión de la vida consagrada de ponerse al servicio de la sociedad con la guía del Evangelio desde una presencia apostólica, encaminada a la evangelización y la vivencia de los consejos evangélicos³⁸.

³⁵ Cf. Juan Pablo II, "De los fieles cristianos. Parte I, libro 2", *Código de Derecho Canónico*, 178-179.

³⁶ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Christifideles Laici*, (Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 1988) 9, 17, consultado el 6 de mayo de 2017, <http://www.vatican.va>

³⁷ Cf. Juan Pablo II, "De los Institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica. Parte III. Libro 2", *Código de Derecho Canónico*, 314-315.

³⁸ Cf. Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, *La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*, (Bogotá: Paulinas, 1993), n 44, 73.

La Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada hace parte de esta última forma de vida consagrada; constituida legalmente en la Arquidiócesis de Bogotá según decreto 1144³⁹, que aprueba sus Estatutos y se hace énfasis en su proyección como Instituto de Vida Consagrada. Para ser erigida como Instituto de vida consagrada apostólica de derecho diocesano es necesario que una Asociación se adhiera a los requerimientos propuestos por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, proceso en el que se encuentra la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada⁴⁰.

En la actualidad, sus miembros viven de acuerdo a las características que se ajustan a los institutos de vida consagrada apostólica como la profesión y vivencia de los consejos evangélicos, utilizan un hábito que las identifica permanentemente como mujeres consagradas y cuentan con un sentido de identidad comunitaria expresada en la vida fraterna.

1.1.2 Características de la Vida Consagrada

Conocer la vida consagrada como un modo particular de vida, implica identificar aquellos elementos que la hacen única y la diferencian de otros estilos de seguimiento a Cristo. El consagrado está invitado a centralizar su existencia en Cristo y en el Evangelio, atendiendo a las necesidades de su contexto y desde este fin, responder a la vocación a la que ha sido llamado por Dios⁴¹.

Gracias a la vivencia plena de los consejos evangélicos, de la vida comunitaria y de la plenitud de su expresión misionera, se refleja verdaderamente la vida de Cristo⁴², convirtiéndose en presencia sacramental del Reino de Dios en la Iglesia; estos son los puntos esenciales que enmarcan y caracterizan la vida consagrada de otro modo de vida particular. Conviene profundizar más en cada uno de estos rasgos para distinguir y delimitar el modo como el consagrado se hace signo visible:

³⁹ Rubiano, *Decreto 1144: Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada*, 1.

⁴⁰ Cf. CIVCSVA, *Documentos para obtener el reconocimiento pontificio*, (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2007).

⁴¹ Cf. CIVCSVA, *Caminar desde Cristo*, (Bogotá, Ediciones paulinas, 2002), 19.

⁴² Cf. Alonso Severino, *La vida consagrada: Síntesis teológica*, (Madrid: Instituto teológico de vida religiosa, 1978), n 8, 74.

a. Consejos Evangélicos

En la vida consagrada los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia se definen como los ejes fundamentales que enmarcan el modo como un consagrado vive para sí, para los demás y para el mundo. Se convierten en un medio de santidad en la Iglesia al ser asumidos de modo particular por algunas personas, que orientan su entrega desde una consagración especial y seguir el ejemplo de Jesús⁴³.

Los consejos, como opciones personales que asume el consagrado frente a Dios, adquieren un dinamismo divino y humano a partir de su comunión: la castidad como la expresión de las relaciones interpersonales maduras y sanas; la pobreza como signo de compartir los bienes espirituales y materiales; y, la obediencia como la presencia entre la unidad interior, la coherencia entre las intenciones y las obras y la consonancia con el querer divino manifestado en la autoridad⁴⁴.

La fuente de los consejos evangélicos es la vida de Jesús quien con sus palabras, gestos y acciones expresa de manera auténtica su ser pobre, casto y obediente en una manifestación del darse y del entregarse; es pobre por la actitud de no apegarse a las cosas, casto porque no se debe a personas y, obediente cuando se somete voluntariamente a la voluntad de Dios⁴⁵. Los consejos evangélicos se articulan entre sí, no es posible describir la pobreza de Cristo sin relacionarla estrechamente con su vida de perfecta obediencia al Padre y con su total docilidad en el cumplimiento de la misión recibida, por lo que adopta una vida de celibato⁴⁶.

El consejo evangélico de la pobreza se entiende como la libertad que se concibe a partir del desprendimiento de los bienes materiales, siguiendo el ejemplo de Cristo y buscando siempre el bien comunitario. Es la expresión de la libertad que experimenta el consagrado

⁴³Cf. Pablo VI, "Constitución dogmática Lumen Gentium", 58. 59.

⁴⁴Cf. Víctor Martínez, *Refundación y profetismo en la vida consagrada*, (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2002), 53.

⁴⁵Cf. Hernán Cardona Ramírez, "Los consejos evangélicos desde la Biblia: Algunas perspectivas para el siglo XXI", *Vida consagrada No 5* (2009): 132.

⁴⁶ Cf. Teófilo Viñas Román, *Los religiosos y las religiosas Ayer, hoy y mañana: Reflexiones sobre la vida religiosa*, (Madrid: San Pablo, 2010), 169.

ante la apertura de corazón frente a los bienes, a la realidad y a la búsqueda de las riquezas espirituales⁴⁷.

Viviendo la opción de la pobreza evangélica, los consagrados están llamados al desprendimiento interior, a la austeridad de vida comunitaria y a compartir su propia vida, a no dejarse ceñir a un ambiente o a una clase social para ser reflejo auténtico de solidaridad y desprendimiento⁴⁸. Ser pobre, es recibir al invitación expresa de Dios a amarlo con todos los dones recibidos de él, un amor que está dispuesto a compartirlo todo y a vivir en comunión con los más pobres; es adquirir un estilo de vida expresado en el modo de relacionarse con los demás seres vivos, para reconocer que los bienes son de todos⁴⁹.

El consejo evangélico de la castidad se expresa en el amor a Jesucristo y en la entrega total y fiel por las promesas del Reino. La castidad genera autonomía en el corazón humano que lleva al consagrado a amar de un modo especial a Dios y, a todos los hombres como sus hermanos⁵⁰. El consagrado se identifica con Jesús siendo célibe por el Reino y amando con todo el corazón a Dios, a los seres humanos y a la creación entera; promoviendo la solidaridad y la participación universal en la salvación.

Quien vive castamente, abre su corazón a la totalidad del amor, expresada en la entrega del corazón, comprendiendo que el único tesoro es Dios⁵¹. La opción por una vida de castidad se expresa en la acogida plena del misterio de Cristo vivido en la Iglesia: “La propuesta para el mundo actual consiste en no apegarse a nada ni a nadie, o a apegarse al desprendimiento, mostrarnos libres y en una permanente actitud de libertad: nada ni nadie nos detiene”⁵².

⁴⁷ Cf. Pablo VI, “Decreto Perfectae Caritatis”, 376.

⁴⁸ Cf. CIVCSVA, *Orientaciones sobre la formación en los Institutos religiosos*, no. 14, 22-25.

⁴⁹ Cf. Mercedes Casas Sánchez, “Re-significación de los consejos Evangélicos desde la Laudato Si”, *CLAR*, No 4 (2016): 27-28.

⁵⁰ Cf. Pablo VI, “Decreto Perfectae Caritatis”, 375-376.

⁵¹ Cf. Casas, “Re-significación de los consejos Evangélicos desde la Laudato Si”, 12.

⁵² Cf. Amedeo Cencini, *Relacionarse para compartir: El futuro de la vida consagrada*, (Santander: Sal Terrae, 2003), 18.

El consejo evangélico de la obediencia, se define como la entrega generosa de la propia voluntad para que Dios manifieste la suya por medio de los superiores, situaciones y documentos específicos de la comunidad religiosa a la que se pertenece⁵³ y se vive como un carisma del espíritu, que identifica al consagrado con Jesús: obediente por el Reino de Dios, obediente a la voluntad del Padre y servidor de todos. El que obedece transforma todos los valores personales en servicio, en donación y en carisma para los demás y es memoria viviente de Jesús porque anticipa el Reino de Dios⁵⁴.

La obediencia conduce a la madurez, lleva a la persona a la libertad de los hijos de Dios. El consagrado cuando es obediente es consciente de su ser y hacer asumido desde el ser y hacer de Jesús, por eso es tarea de todo superior promover una obediencia que sea auténtica y activa mediante el diálogo para que la persona se configure⁵⁵.

Finalmente, los consejos evangélicos, configuran las actitudes del consagrado con Cristo y las relaciones con el otro porque permiten que la gracia de Dios se revele y transforme lo vivido y genere una nueva mirada hacia los hermanos; el consagrado será más sensible y cercano a las situaciones en las que la humanidad está herida y necesitada de Dios. La vivencia de los consejos evangélicos, tiene además un sentido escatológico en la Iglesia, en cuanto se viven en la dinámica de la espera, como aquello que está en dirección de la plenitud alcanzada en el Reino⁵⁶.

b. Vida en común

La principal característica de la vida consagrada es la vida en comunidad, a ejemplo de la vida en las comunidades de la Iglesia primitiva, donde todos los creyentes, como atestigua la Palabra, tienen “un solo corazón y una sola alma” (Hch 4, 32) que es mantenida en la oración y la unidad con el mismo Espíritu de Cristo⁵⁷.

⁵³ Cf. Pablo VI, “Decreto Perfectae Caritatis”, 377-378.

⁵⁴ Cf. Casas, “Re-significación de los consejos Evangélicos desde la Laudato Si”, 20.

⁵⁵ Cf. CIVCSVA, *Orientaciones sobre la formación en los Institutos religiosos*, No. 15, 26.

⁵⁶ Cf. Sylvie Robert, “La teología de los consejos evangélicos de la vida consagrada apostólica”, *Unione Superiori Generali No 28*, (2011): 3., Consultado el 7 de mayo de 2017, www.dominicasanunciata.org

⁵⁷ Cf. Pablo VI, “Decreto Perfectae Caritatis”, 378.

La persona humana por naturaleza, tiene absoluta necesidad de vida social que no es para el hombre algo accesorio, porque a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios y del diálogo con los hermanos, el hombre crece en todas sus cualidades y puede responder a la vocación de ser comunitario y social. Las personas que se consagran están llamadas a ser escuela de comunión, movidas por un solo motor que es el amor, lo que hace que cada miembro con sus diferencias y particularidades sea uno desde una sana comunicación en sintonía con el querer divino⁵⁸.

Como escuela de comunión, adquiere una realidad teológica porque manifiesta la participación especial en la relación de Dios trinidad y se considera como don del Espíritu que no puede entenderse si no es dentro del misterio de comunión de la Iglesia. Así los consagrados, son morada de Dios identificados como un grupo de personas que comparten un mismo techo, constituciones, usos, observancias, costumbres y reglamentos comunes⁵⁹.

La comunión se ejercita mediante el diálogo de la caridad⁶⁰ y se expresa fraternalmente en el don de la comunión divina, construyendo comunidades forjadas en la vida espiritual en común y en la celebración de la Eucaristía, que convierte a todos los consagrados en cuerpo vivo de Cristo; es mediante la contemplación del misterio de Dios trinidad como la vida comunitaria se ve cada vez más fortalecida. Otros elementos indispensables que sustentan esta construcción son: la comunicación, la madurez y la libertad personal, esenciales para que las comunidades se renueven día a día en la autenticidad de la vida en común⁶¹.

En suma, el objetivo de la vida en comunidad es dar a conocer a Dios y transmitir su obra salvadora entre los mismos miembros y hacia las demás personas a quienes se dirige la misión de la comunidad. De modo que, las expresiones de apertura, consuelo, cercanía y ayuda son elementos fundamentales para que la vida en común sea plena. Preservar la vida

⁵⁸ Cf. Viñas Román, *Los religiosos y las religiosas Ayer, hoy y mañana: Reflexiones sobre la vida religiosa*, 113.

⁵⁹ Cf. Viñas Román, *Los religiosos y las religiosas Ayer, hoy y mañana: Reflexiones sobre la vida religiosa*, 119.

⁶⁰ Cf. CIVCSVA, *Caminar desde Cristo*, 72.

⁶¹ Cf. CIVCSVA, *La vida fraterna en comunidad*, (Bogotá: Paulinas, 1994), 32.

fraterna en el respeto mutuo y en la convivencia como una verdadera familia, reunida en nombre de Dios es la tarea de la vida consagrada⁶².

c. Misión

Bajo el impulso del Espíritu la naturaleza de la Iglesia es ser misionera; una misión que consiste en testificar que el Padre santificó al Hijo y lo envió al mundo⁶³. A esta misión colabora la vida consagrada con los carismas de los fundadores que son una verdadera experiencia del Espíritu; por lo cual, requiere fidelidad de parte de las comunidades, de la Iglesia y particularmente de cada consagrado que está invitado a volver a sus orígenes evangélicos y carismáticos, para que por su medio se transmita y se le dé plenitud al Reino de Dios que se ha hecho presente en Jesús⁶⁴.

La vida consagrada, desde sus raíces más profundas identifica los desafíos que se le presentan en su contexto para que actúe en la consecución de soluciones a los diferentes retos de la sociedad, mostrando ante todo el mensaje de Cristo que da un nuevo valor a la vida. Su tarea es manifestar los aspectos concretos del Reino y por eso aparece con carismas y espiritualidades propias en tiempos concretos dentro de la Iglesia, de modo que desde su fundación, cada comunidad descubre en los signos de los tiempos su misión para actuar como Iglesia y en la Iglesia, no al margen de ella⁶⁵.

Los compromisos apostólicos de la vida consagrada a nivel universal dependen de las condiciones sociales y culturales y de la tarea de la Iglesia en los diferentes contextos históricos y sociales⁶⁶. Particularmente, en América Latina, la vida consagrada está llamada a renovar y resignificar su tarea evangelizadora asumiendo una misión que esté ligada a la marcha de todo el pueblo de Dios (obispos, sacerdotes, laicos, indígenas, campesinos,

⁶²Cf. Monjas Trinitarias de Suesca, "Con T de Trinidad, experiencia de Vida comunitaria" en *Aventuremos la vida*, (Madrid: PPC, 2015), 98-101.

⁶³ Cf. Pablo VI, "Constitución Dogmática Lumen Gentium", 18.

⁶⁴ Cf. Víctor Codina, *Teología de la vida religiosa*, (Madrid: Sal Terrae, 1968), 161.

⁶⁵Cf. CIVCSVA, *Caminar desde Cristo*, n 9, 21-24.

⁶⁶ Cf. Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, *La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*, n 30, 50.

mujeres etc.), hacia la opción preferencial por los pobres, insertándose en lugares periféricos y marginales para acompañarlos⁶⁷.

La Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada inserta en el contexto latinoamericano, está llamada a responder a esta misma invitación universal desde el carisma que le ha sido dado: “Evangelizar a partir de una profunda experiencia de Dios, buscando comunitariamente la luz y el discernimiento para afrontar los problemas de la vida cotidiana”⁶⁸ por medio de la vivencia radical de su estilo de vida que se convierta en testimonio para las sociedades en la que se encuentra inmersa.

d. Caracterización carismática en la Vida Consagrada

La caracterización carismática es la forma en que la vida consagrada asume unos dones, actitudes y maneras propias de desarrollar su consagración mediante el carisma recibido por gracia del Espíritu Santo y que se vive por medio de la radicalidad y perseverancia en la historia y bajo las condiciones particulares del contexto⁶⁹. El carisma es el eje fundamental para el desarrollo de la caracterización carismática, por esto, se considera pertinente hacer una profundización en el sentido y significado del término desde su concepto general, desde el ámbito bíblico y el contexto eclesial.

El término carisma de manera general se entiende como el don gratuito que Dios concede a algunas personas dirigido al beneficio de una comunidad⁷⁰. Específicamente, un carisma está en función de la construcción del Reino de Dios y al servicio de la Iglesia y de los hombres como gracia del Espíritu, con una utilidad expresamente eclesial para contribuir en su diversidad y complementariedad al bien común⁷¹.

⁶⁷ Cf. Víctor Codina, *Teología de la vida religiosa*, 166.

⁶⁸ Juan Pablo II, *Carta Apostólica a los religiosos y religiosas de América Latina*, n 25, 37.

⁶⁹ Cf. CIVCSVA, *Mutuae Relationes*, (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1978), n 11, consultado el 7 de mayo de 2017 en [http://: www.vatican.va](http://www.vatican.va)

⁷⁰ Cf. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. 22a Ed, (Madrid, 2001), consultado el 7 de mayo de 2017 <http://: www. Rae.es>

⁷¹ Cf. Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2ª ed, 265.

Desde el ámbito bíblico, carisma (del griego χάρισμα) mencionado en las cartas de Pablo, es un don particular dado por acción del Espíritu Santo a todos los creyentes. El ideal de los carismas es crear unidad entre los creyentes y el Espíritu (1Co 12)⁷². En otro sentido, la presencia del Espíritu se expresa como carisma, es decir, como don gratuito que capacita al hombre para actuar de modo más alto. Éstos son algunos de los dones o carismas: “*palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, poder de curaciones, don de hacer milagros, profecía, discernimiento de espíritus, don de lenguas, interpretación de lenguas...*” (cf. 1 Cor 12,7-13)⁷³. Los carismas particulares son otorgados en primer lugar a los apóstoles y luego a personas específicas en conexión con el ejercicio de ciertas funciones oficiales y siempre destinados al bien de la comunidad bajo el influjo del Espíritu Santo⁷⁴.

En el ámbito eclesial, los carismas se dan para el bien común, para la comunión y para el bien de la Iglesia⁷⁵ y particularmente en la vida consagrada, se entiende como la acción del Espíritu sobre los fundadores de cada instituto, cuyo fin es establecer criterios particulares para el desarrollo de cada comunidad y para la participación de ésta en la obra evangelizadora. Se concibe como un impulso interior, que regula el desarrollo histórico de la comunidad, bajo la fidelidad a la inspiración dada por el Espíritu⁷⁶.

Comprender el sentido y naturaleza carismática dentro de la vida consagrada, es posible cuando se asume cada carisma con don particular del Espíritu, de la Iglesia y como gracia manifestada a través del carisma de los fundadores. La expresión carismática en la vida consagrada, tiene como objetivo realzar algunas de las particularidades propias de la vida de Cristo para manifestar la gracia de Dios a su Iglesia. Así mismo, la riqueza de los carismas es directamente proporcional a la variedad de formas de vida consagrada reconocidas por la Iglesia, que mediante una autoridad eclesiástica, tiene potestad de

⁷² Cf. Karl Berger, “*χάρισμα*”, *Diccionario exegético de Nuevo testamento. Vol. II* (Salamanca: Sígueme, 1998), 2006.

⁷³ Xavier Pikaza, *Diccionario de la Biblia: historia y palabra*, (Navarra: Verbo Divino, 2010), ProQuest ebrary, Web. 4 Septiembre 2016

⁷⁴ Cf. Léon Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica*, (Barcelona: Herder, 1965), 125-126.

⁷⁵ Cf. Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, *La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*, n 14, 24.

⁷⁶ Cf. Pablo VI, *Exhortación Apostólica Evangelica Testificatio*, (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1971), n. 11.12, 7, Consultado el 6 de marzo de 2017, [http://: www.vatican.va](http://www.vatican.va)

aprobar jurídicamente un carisma, reconociendo en la multiplicidad de comunidades presentes la presencia de la variedad de dones dados por Dios que expresan así su sabiduría⁷⁷.

En cada estilo de vida consagrada, la particularidad de un carisma se define por cuatro aspectos: El carisma de los fundadores, una experiencia del Espíritu que da origen al Instituto y es transmitida por los discípulos, bajo la imagen del cuerpo de Cristo; el carisma genuino, que se basa en la autenticidad del carisma, la novedad que aporta a la vida espiritual de la Iglesia; la caracterización carismática, la manera como cada instituto asume la vivencia del carisma recibido en constante discernimiento de fidelidad a la voluntad de Dios y la gracia del Espíritu, por medio de la radicalidad y perseverancia en la historia bajo las condiciones que le son otorgadas para definir los rasgos propios del carisma; y, el carisma personal, en donde, dentro del carisma del instituto cada religioso que lo conforma tiene las gracias particulares del Espíritu Santo, que le son dadas para enriquecer, desarrollar y rejuvenecer la vida⁷⁸.

En esta investigación, se hace énfasis en el carisma de los fundadores, el cual define el origen y desarrollo histórico de un instituto de vida consagrada, para comprender mejor el término de caracterización carismática. Todo carisma transmitido como una experiencia profunda del fundador de un instituto, tiende a la caridad para afirmar el valor de la vida consagrada dentro de la Iglesia; éste conserva el patrimonio de vida, historia y espiritualidad que caracteriza cada instituto y está llamado a ser renovado teniendo en cuenta los signos de los tiempos. La vitalidad y servicio eclesial de una forma de vida consagrada está sujeta a la fidelidad a la gracia que el Espíritu Santo ha derramado en el carisma fundacional⁷⁹.

Profundizar sobre el carisma de los fundadores, permite comprender el concepto y aplicación de la caracterización carismática propia en cada instituto de vida consagrada en

⁷⁷ Cf. Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, *La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*, N. 14, 26.

⁷⁸ Cf. CIVCSVA, *Mutuae Relationes*, n 11-12.

⁷⁹ Cf. Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, *La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*, n 16.17, 27-29.

la que “el fundador y sus discípulos verifican constantemente la propia fidelidad al Señor, la docilidad al Espíritu, la atención a las circunstancias y la visión de los signos de los tiempos”⁸⁰ y de esta manera, ahondar en el estilo propio de la Asociación de Fieles Hijas de Inmaculada para identificar su caracterización carismática.

1.2 Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada

La Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada es la congregación de un grupo de mujeres consagradas al servicio de la Iglesia, que asumen el estilo de vida de los institutos de vida consagrada: vivencia de los consejos evangélicos, vida en común, misión y caracterización carismática. Esta Asociación constituida legalmente en la Arquidiócesis de Bogotá, tiene un estilo de vida propio orientado por sus Estatutos diseñados según las indicaciones de CIC para las Asociaciones de Fieles pero con proyección a Instituto de vida consagrada Apostólica.

Las principales directrices, que marcan el estilo de vida propio de una religiosa de la Asociación están consignadas en sus Estatutos; la comprensión del carisma, se ha enriquecido bajo la guía de las hermanas que iniciaron la obra, mediante un proceso de transmisión oral y formativa. En esta parte de la investigación, se presentará un acercamiento histórico del desarrollo de la Asociación en el que se resalta el crecimiento institucional y la formación de la identidad en sus miembros; las características fundamentales de la Asociación: consejos evangélicos, vida en común y misión, que definen el modo de vida propio asumido por cada hermana desde las directrices generales de la Iglesia. Por último, se expone la caracterización carismática como eje transversal de la vida espiritual, comunitaria y apostólica de la Asociación, orientada por el capítulo 17 de Juan como texto inspirador del carisma de las fundadoras.

1.2.1 Acercamiento histórico de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada

La Asociación, se dedica fundamentalmente a la evangelización y el acompañamiento de las personas en búsqueda, preferencialmente los más pobres; una búsqueda de sentido,

⁸⁰ CIVCSVA, *Mutuae Relationes*, n 12.

verdad, felicidad y libertad, con una pedagogía actual y adecuada para llegar al Pueblo de Dios.

En el cumplimiento de esta misión, las hermanas de la Asociación ponen al servicio los dones recibidos, para responder a las necesidades de la Iglesia del siglo XXI, que necesita conocer al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo a través del estudio, meditación y vivencia de las Sagradas Escrituras⁸¹. La evolución histórica de la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, es un proceso vigente que nace en la Iglesia Colombiana en el año 2003, dentro del ámbito de la nueva evangelización. Esta evolución histórica, se ha dado desde las siguientes etapas:

a. Experiencia fundacional

En el año 2003, se establece canónicamente la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada con aprobación *Ad Experimentum* dentro de la Arquidiócesis de Bogotá, una Asociación de fieles con la finalidad de realizar un servicio apostólico dirigido hacia la evangelización y acompañamiento.

Las hermanas que iniciaron la obra se conocieron en torno a la búsqueda de Dios por medio del estudio y meditación de la Palabra de Dios y, en este contexto, asistidas por la gracia del Espíritu Santo asumieron una vida en común y observando de los consejos evangélicos como expresión del seguimiento radical a Cristo. A partir de este modo de vivir, descubrieron que, sin tener intención de hacerlo, estaban participando en una nueva forma de vida consagrada a la que habían sido llamadas.

El motor que impulsó esta experiencia fundacional, fue el deseo de ayudar a aquellas personas que queriendo encontrar a Dios con sincero corazón, son engañadas por falta de buenos cimientos en su fe: se confunden, se desilusionan y se apartan de Él,⁸² experiencia que las hermanas que iniciaron la obra, habían vivido en los comienzos de su búsqueda individual y comunitaria.

⁸¹ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Plan Global de Pastoral*, (Bogotá: 2017), 15.

⁸² Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Documento de Identidad*, (Bogotá: 2017), 5.

El elemento que ayudó a discernir este proceso de reconocimiento fue la oración con diversos textos de la Sagrada Escritura, entre los que predominó el capítulo 17 del Evangelio de Juan; un texto que fundamentó, dinamizó y proyectó la misión confiada por Dios y desde el que se inicia el caminar de esta obra, marcando la experiencia fundante, por la resonancia que dejó en cada hermana. Fueron las palabras de Jesús, dirigidas al Padre, las que les hicieron apropiarse también de su proyecto y despertaron en ellas el deseo de darlo a conocer, sin medir obstáculos, convirtiéndose así en el texto que sustenta el carisma para evangelizar y acompañar⁸³.

Las hermanas fundadoras, eran personas profesionales en distintos campos, trabajadoras y valerosas ante los retos que la sociedad presentaba. Su primera intención no fue fundar una nueva comunidad religiosa, sino hacer parte de una comunidad en la que podían darle un nuevo sentido a sus vidas y así encontrarse más profundamente con Dios. En este proceso de discernimiento y, mediante un proceso de acompañamiento con la Iglesia Arquidiocesana de Bogotá, se dio inicio a la formalización de los documentos y del estilo de vida característico de la Asociación de Fieles.

La experiencia fundacional se concreta bajo la luz de los ejercicios espirituales ignacianos; en ella, las hermanas gracias al discernimiento y la orientación espiritual, descubren la presencia de Dios en los momentos claves de sus vidas para comenzar una nueva comunidad religiosa. Esta experiencia fundacional, consistió en la toma de conciencia del actuar de Dios en la historia de cada hermana, descubriendo la búsqueda de sentido de la vida en la que se encontraban y que sólo pudo ser colmada por el encuentro con el rostro amoroso de Dios, revelado en su Hijo Jesucristo, a través de la oración y la formación adecuada en los lineamientos de la Iglesia Católica.

⁸³ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Documento de Identidad*, 6.

b. Proceso de Aprobación Arquidiocesana

En el año 2003 se formaliza el primer gobierno general de la Asociación, encabezado por la superiora general: Astrid Oviedo Molina, HI, acompañada por la vicaría y respectivas consejeras. Esta elección coincidió con la aprobación *Ad Experimentum* otorgada por la Arquidiócesis de Bogotá y posteriormente, en el año 2005 se recibe la aprobación definitiva de la Asociación de Fieles, con miras a ser un Instituto de vida consagrada de derecho diocesano.

Durante este periodo, bajo la guía de la autoridad eclesial se formalizó el noviciado de la Asociación y la primera profesión de votos perpetuos de las hermanas que iniciaron la obra; se contó con la guía de un director espiritual nombrado por la Iglesia: Adolfo León Galindo, sacerdote misionero vicentino. También se construyeron las bases fundamentales para la Asociación: La redacción de los Estatutos, el diseño del hábito, la organización del plan de formación, la apertura de las casas de formación, entre otros. El crecimiento de la Asociación se reflejó con la apertura de la casa de formación del noviciado en Duitama – Boyacá- y la casa de formación del postulante en Albán –Cundinamarca-.

c. Crecimiento y fortalecimiento de la Asociación

En el año 2009, se realizó el segundo Capítulo de la Asociación de Fieles, en cuál por elección de las hermanas fue reelegida como superiora general: Astrid Oviedo Molina, HI y todo su equipo de Consejo. Durante este período de gobierno, el objetivo de la Asociación fue el crecimiento en la parte vocacional y la formación humana, cristiana y profesional de quienes hacían parte de ella.

La misión de la Asociación, al servicio de la Iglesia en la evangelización y el acompañamiento, se concretó en los trabajos apostólicos que en cada una de las casas se realizaban y de manera particular, se reflejó el acompañamiento a las comisiones de vida consagrada en cada una de las Diócesis a las que se pertenece.

d. Construcción de la Identidad Comunitaria

En la actualidad, la Asociación de Fieles se encuentra dirigida por el tercer gobierno elegido en Capítulo del año 2015, donde fue nombrada superiora general Nancy Sánchez Tovar, HI, y su respectivo equipo de Consejo. Este período se ha caracterizado por 3 elementos fundamentales:

La pastoral vocacional, que ayude a los jóvenes a descubrir el sentido de sus vidas y posibilite el crecimiento de la comunidad; fortalecer el constante acompañamiento de los estamentos eclesiales en la formación de la Asociación al revisar el siguiente paso canónico para ser Instituto de vida consagrada, lo que ha desencadenado una serie de reflexiones por parte de las hermanas que iniciaron la obra, profundizando en la experiencia fundacional y en la identidad de la Asociación; y, el diseño del plan global de pastoral, que ha favorecido la organización de la Asociación de manera estructurada y también ha permitido una nueva formulación del carisma que concretiza los destinatarios de la misión y la identidad carismática propia de la Asociación.

Teniendo en cuenta este contexto histórico, se plantea este trabajo investigativo que busca contribuir desde el aporte exegético al proceso de construcción de la identidad carismática de la Asociación.

1.2.2 Características de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada

Teniendo en cuenta la definición del apartado de las características generales de la vida consagrada, donde se afirma que todo consagrado debe cumplir con las particularidades propias de este estilo de vida: consejos evangélicos, vida comunitaria y seguimiento de Cristo reflejado en una misión específica, se presentan a continuación dichas características con la particularidad propia del estilo de vida de la Asociación y orientada desde el carisma fundacional.

a. Consejos evangélicos

Los consejos evangélicos se concretan para una religiosa de la Asociación como expresión al amor fiel a Dios⁸⁴: pobreza, castidad y obediencia como medios que permiten transparentar el rostro amoroso de Dios y como signo profético en medio de la sociedad. La vivencia y práctica de los consejos es responsabilidad de cada hermana de la Asociación al buscar las herramientas necesarias para su seguimiento y se convierte en el eje conductor de la consagración religiosa y expresan la radicalidad evangélica⁸⁵.

La práctica del consejo evangélico de la castidad se expresa en la alegría y en conservar la acción de gracias por la elección de ser consagrada. Su sustento espiritual es la práctica de los sacramentos, la dirección espiritual y el amor fraterno; sin obviar el sano equilibrio mental manifestado en el conocimiento físico, psicológico y espiritual. El valor de la castidad se evidencia en el clima de confianza mantenido con las formadoras; Siendo prudente en los actos de comunicación social y en las relaciones personales y conservando la escucha a la palabra de Dios⁸⁶.

El seguimiento de voluntad de Dios es asumido como expresión del consejo evangélico de la obediencia, un seguimiento expresado en la Iglesia, el magisterio y los Estatutos de la Asociación. Este consejo evangélico lleva a la hermana a crecer en madurez orientada desde la libertad y se hace posible cuando se somete la voluntad a las superiores legítimas de la comunidad y al Santo Padre al igual que a las autoridades eclesiales competentes⁸⁷.

La voz de Dios como una invitación a configurarse con Él, se discierne desde las diferentes exhortaciones eclesiales, históricas y comunitarias que van construyendo el camino de consagración de cada hermana, siendo así labor de cada hermana de la Asociación construir un espacio para las iniciativas y decisiones responsable que favorezca la voluntad de Dios⁸⁸.

⁸⁴ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 74-100.

⁸⁵ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 77, 12.

⁸⁶ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 8-81, 12-13.

⁸⁷ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 2-40, 14.

⁸⁸ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 82-40, 14.

La observancia del consejo evangélico de la pobreza se hace posible mediante una vida pobre llevada de hecho y de espíritu, laboriosa y sobria, desprendida de las riquezas terrenales, vivida en dimensión comunitaria, institucional y estructural; es una invitación a vivir la pobreza desde el aspecto personal como comunitario, adaptándose a las condiciones modernas del apostolado. La pobreza se profesa a fin de centrar la vida del creyente en Jesús pobre, contemplado, amado y seguido, lo que hace más coherente el seguimiento de Cristo pobre es un estilo de vida austero que genera un corazón pobre y es signo y testimonio dentro de la Iglesia⁸⁹.

b. Vida en común

La vida consagrada, es considerada como el mayor testimonio de vida en comunión que busca el respeto mutuo y la convivencia como una verdadera familia. Desde la dimensión teológica, se pueden definir las propiedades de este estilo de vida: convivencia comunitaria, observancias, usos, costumbres y reglamentos comunes⁹⁰. Estas propiedades son asumidas por las religiosas de la Asociación, en la vivencia cotidiana y siguiendo las reglas comunes establecidas en sus Estatutos los cuales, organizan las cuatro dimensiones fundamentales de la consagración: espiritual, formativa, apostólica y comunitaria.

La vida en común de la Asociación, se considera como una escuela de amor y de comunión que debe facilitar la vida cristiana y de oración, el servicio y la fidelidad al llamado personal y comunitario para responder a las necesidades que el desarrollo del carisma propone, todo esto orientado desde un único objetivo: Ser un solo cuerpo para la misión⁹¹.

Una propiedad inherente de las asociaciones de fieles, es la organización del Gobierno y la disciplina, cómo organismo que regula la vida en común, en la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada el gobierno y disciplina se estipulan en los Estatutos, allí se conocen las funciones que se cumplen en los diferentes cuerpos organizacionales y los cargos que se desempeñan en los mismos. Toda la autoridad en el instituto es vista y ejercida desde el

⁸⁹ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 91-100, 15.

⁹⁰ Cf. Víctor Codina, *Teología de la vida religiosa*, 164.

⁹¹ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 15.

espíritu de servicio, de tal manera que se promueva la unidad de la comunidad y el cumplimiento de la voluntad divina en todos los niveles⁹².

Otro aspecto importante en la vida en común, son las actitudes propias que una Hija de la Inmaculada adquiere en el proceso formativo, la base son las actitudes que tiene una candidata a la Asociación: convicciones cristianas sólidas, voluntad libre y sincera de seguir a Cristo; clara comprensión de participar en la misión apostólica del instituto; disposición y deseo de mejorar sus debilidades y acomodarse a su nueva vida; madurez psicológica propia de su edad; aptitud para vivir en comunidad⁹³. Que luego serán complementadas en el proceso de formación, que en cada una de las etapas genera en la hermana las actitudes y competencias necesarias para responder a la misión encomendada en el seguimiento a Jesús.

Finalmente, la vida en común de la Asociación se organiza en comunidades locales, debidamente establecidas, cada una de ellas tiene los requerimientos propios: superiora local, hermanas que la conforman, misión específica y procesos de formación adecuados para las hermanas. De esta manera, los parámetros establecidos en los Estatutos de la Asociación son orientados en cada comunidad local de acuerdo a las condiciones propias de la misión que allí se cumple, haciendo de la vivencia comunitaria un espacio abierto de crecimiento y comunicación entre todas las hermanas⁹⁴.

c. Misión

La Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, cumple una misión específica en la construcción del Reino de Dios dentro de la Iglesia Católica, definida desde la experiencia fundacional de las hermanas, el carisma fundante y como respuesta a las necesidades que la sociedad plantea⁹⁵.

⁹² Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 101, 151.

⁹³ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 25.

⁹⁴ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 101-104, 16.

⁹⁵ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Plan Global de Pastoral*, 15.

Esta misión se concreta en el servicio de la evangelización, a través del acompañamiento de aquellas personas que están en búsqueda del sentido de sus vidas y, que por distintas razones se han extraviado. El mensaje que se transmite es un testimonio de amor al Padre, en unidad con el Hijo y el Espíritu, un mensaje que afecta toda la vida, que está orientado a la promoción humana, sin reducciones o ambigüedades, centrado en el Reino de Dios⁹⁶. Por esta razón, las actividades pastorales serán siempre enriquecidas con la oración, la Palabra de Dios y el uso de diversas herramientas que puedan promover su difusión.

El carisma fundacional de la Asociación de Fieles, ha de ser desarrollado con una formación adecuada, preparación cristiana, profesional, intensa y permanente. El carisma es enriquecido con la característica fundamental de la itinerancia, que dispone a las hermanas a asumir con docilidad el envío misionero a cualquier lugar donde las necesidades de la Iglesia y el ejercicio del carisma lo crean más conveniente⁹⁷. La finalidad de la misión de la Asociación, consiste en dar a conocer el amor del Padre, al enviarnos al Hijo por medio del Espíritu Santo, con una acción apostólica que lleve a una transformación de la realidad, según los valores del Reino, por esto la misión se debe emprender al estilo de Jesús, desde la oración y la acción⁹⁸.

1.3 Caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada

En la evolución histórica de la Asociación, la formulación del carisma se ha ido elaborando a través de la vida, la oración y el discernimiento de las hermanas que iniciaron la obra,⁹⁹ teniendo así la siguiente formulación: “Transparentar el rostro amoroso del Padre a quienes están en búsqueda a través de la evangelización y el acompañamiento, sirviendo a la Iglesia, pueblo de Dios, con amor, alegría, sencillez y total entrega, a ejemplo de Jesús itinerante y María perfecta discípula, para que todos seamos uno con Él”¹⁰⁰.

La finalidad del carisma es transparentar el rostro amoroso del Padre a aquellas personas que están en su búsqueda o en búsqueda del sentido de sus vidas, desde las diferentes

⁹⁶ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 11-12.

⁹⁷ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Plan Global de Pastoral*, 18.

⁹⁸ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Plan Global de Pastoral*, 18.

⁹⁹ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 3-8.

¹⁰⁰ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Plan Global de Pastoral*, 19.

circunstancias de la vida. Este rostro se comprende desde la revelación del rostro que Cristo ha mostrado de su Padre, es un rostro amoroso, que se refleja en la acción del Padre que envía a su Hijo, por amor a la humanidad; del Hijo, que refleja el rostro amoroso del Padre, al donar su vida por amor, para la redención; del Espíritu Santo, que es el fruto del amor del Padre y del Hijo y que da el impulso para evangelizar amando¹⁰¹.

Para llevar a cabo esta finalidad, la Asociación cuenta con dos elementos característicos del carisma: la evangelización y el acompañamiento. La evangelización se caracteriza por la búsqueda de la unidad con Dios, que se convierte en fuente y culmen de la consagración de cada religiosa de la Asociación, para que por medio de su testimonio otros quieran vivir y aceptar el Evangelio en sus vidas; El acompañamiento impregnado por un estilo propio, se propone a partir de la experiencia de los discípulos del camino de Emaús (Lc 24, 13-25), que parte de la situación de dificultad en la que se encuentra una persona, hasta llegar al reconocimiento de Cristo resucitado en sus vidas tomando como fuente el conocimiento de la Palabra de Dios.

El servicio a la Iglesia, pueblo de Dios, es el medio por el cual la Asociación va a desarrollar la finalidad carismática, para esto se opta por seguir a dos grandes modelos: Jesús itinerante y María perfecta discípula. La configuración de cada hermana de la Asociación con estos modelos se centra en: identificar y seguir a Jesús itinerante, que no se queda en un solo lugar, sino que busca a la oveja perdida, que se compadece de los que lo buscan, logrando una configuración que se produce mediante la comunión con Él por medio de su Palabra.

Igualmente, identificar y seguir en el Evangelio el modelo de María, perfecta discípula, que marca la experiencia de vida de cada una de las hermanas y señala un camino concreto en: fidelidad, discipulado, profetismo, discernimiento, intercesión, acompañamiento, maternidad y unidad eclesial.

¹⁰¹Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Documento de identidad*, 4.

Otro aspecto importante de la caracterización carismática de la Asociación es la manera como se identifica el desarrollo de su misión, el servicio a la Iglesia, pueblo de Dios, se enmarca con unas virtudes concretas:¹⁰² amor, como mandato que Jesús dio a sus discípulos, siguiendo el amor que Él nos expresó, un amor generoso y universal, (Jn 15, 12-13); alegría, entendida como fruto del Espíritu y de la experiencia con Dios, (Fil 4, 4); sencillez, virtud que permite conocer la revelación de Jesús y transmitir los dones personales generosamente (Mt 11, 25-27; Rom 12, 6); y, total entrega, como la capacidad de donación hasta el extremo de la propia vida, fruto de la experiencia del amor, (Ef 5, 1-2).

Al tener clara la definición carismática de la Asociación de Fieles, es necesario preguntarse por la caracterización carismática de las hermanas que la conforman, teniendo en cuenta que esta caracterización es la manera como ellas asumen la vivencia del carisma fundacional que les ha sido dado, por medio de la radicalidad en la vivencia de su estilo de vida propio: espiritual, comunitario y apostólico, que se precisa por los rasgos propios del carisma¹⁰³. De esta manera, se generan unas condiciones particulares en las dimensiones de la vida espiritual, la vida de comunión fraterna y la vida apostólica, que expresan el estilo de vida propio de la Asociación.

1.3.1 Vida Espiritual: “Ser transparencia de Dios”¹⁰⁴

La primera condición particular de las Hijas de la Inmaculada es la dimensión de la vida espiritual, que busca desarrollarse desde una vida en el Espíritu que se fundamenta en la amistad con Cristo, con base en el Evangelio, que permita la comunión fraterna y el servicio a los otros desde la sencillez; por esta razón, la Asociación es una auténtica escuela de espiritualidad donde otros pueden beber de Cristo, espiritualidad que se consolida a partir de la oración de la Liturgia de las Horas, la práctica sacramental, la adoración eucarística y la *Lectio Divina*, entre otras prácticas espirituales. De esta manera, la vida espiritual se convierte en alabanza a Dios en comunidad y se consolida como fuente de santificación personal y de toda acción pastoral¹⁰⁵.

¹⁰² Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 4.

¹⁰³ Cf. CIVCSVA, *Mutuae Relationes*, N. 11-12

¹⁰⁴ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 4.

¹⁰⁵ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 4.

La finalidad de la vida espiritual es ayudar al crecimiento individual y comunitario, por medio de una actitud constante de escucha y obediencia a la Palabra de Dios que interpela y orienta la vida, para madurar la visión de fe que se tiene y ver con la mirada de Dios; cada hermana de la Asociación actúa bajo la guía del Espíritu Santo, especialmente con el don de la sabiduría que fortalece su amistad con Dios y la capacita para el envío profético al estilo de las Hijas de la Inmaculada.

En síntesis, la vida espiritual ha de llevar a cada hermana de la Asociación a “ser transparencia de Dios” en medio de su vida y acción cotidiana, es decir a: transparentar el rostro amoroso del Padre como fruto de su amistad con Él; a evangelizar y acompañar amando, desde el conocimiento de Jesús y su Palabra; y a configurar en ella las actitudes propias del amor, la alegría, la sencillez y total entrega, al ver con la mirada de Dios.

1.3.2 Vida de comunión fraterna: “Un solo cuerpo para la misión”¹⁰⁶

La segunda condición particular de las Hijas de la Inmaculada que enmarca su estilo de vida es la vida de comunión fraterna. El pilar de la vida en común es el ejercicio de la caridad como vínculo de perfección, que se nutre de la vida en el Espíritu y se comparte en el trabajo con sencillez, la vida intelectual y afectiva, reconociendo las debilidades y limitaciones de cada hermana. De modo que, la vida fraterna se constituye desde la disponibilidad de cada religiosa para el servicio sin reservas, con miras a construir siempre comunidad por medio de la comunicación¹⁰⁷.

La organización de la vida de comunión fraterna en la Asociación se ha dado por medio de comunidades locales, instituidas como lugares de acogida y compartir. En estas comunidades locales, a partir de un proyecto comunitario, cada religiosa se hace participe en los servicios y labores comunitarias ayudando a aliviar las cargas; con el fin de, comprender la vida fraterna el cimiento de la unidad en la fe¹⁰⁸. Igualmente se hace necesario fomentar un ambiente de dialogo en el que se desarrollen las relaciones fraternas,

¹⁰⁶ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 11.

¹⁰⁷ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 8-10.

¹⁰⁸ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 8-10.

la promoción de un espiritualidad de comunión y la apertura permanente a la voluntad de Dios¹⁰⁹.

La particularidad de la vida en común de la Asociación Hijas de la Inmaculada, se encuentra en que ha de ser considerada como una escuela de amor y de comunión, en la que se facilite la vida cristiana y de oración, el servicio y la fidelidad al llamado personal y comunitario, para responder a las necesidades que el desarrollo del carisma propone, todo esto orientado desde un único objetivo: Ser un solo cuerpo para la misión¹¹⁰, por lo tanto, la Asociación ha de realizar una total entrega a la vivencia del Evangelio, siendo una Comunidad en salida, fundamentada en la vida en común que soporta la realización de la misión, acorde con los signos de los tiempos.

1.3.3 Vida Apostólica “Evangelizamos amando”¹¹¹

La tercera condición particular del estilo de vida de las Hijas de la Inmaculada es, la vida apostólica, que se forma desde el ejercicio de la misión al exigir que la realización del anuncio sea desde el principio de “Evangelizar amando”. Los ámbitos en los que se ubica la misión de la Asociación son el anuncio, la comunión y la misión, considerados ambientes propicios y estratégicos para anunciar la Palabra de Dios¹¹².

Al tener como fundamento de toda la acción apostólica el amor, se generan unas opciones históricas¹¹³ concretas para el desarrollo del carisma; Estas opciones, permiten identificar como destinatarios de la misión a las personas que están en búsqueda de Dios, preferencialmente los más pobres; una búsqueda que se manifiesta en la necesidad de hallar sentido a sus vidas, de buscar la verdad, la felicidad y la libertad.

Para responder a estas búsquedas, es necesario que cada hermana de la Asociación reconozca en sí misma los dones que ha recibido de Dios para poderlos poner al servicio y así, a través de la evangelización, dar a conocer al único Dios verdadero y a su enviado

¹⁰⁹ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 8-10.

¹¹⁰ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 15.

¹¹¹ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 11.

¹¹² Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos*, 72.

¹¹³ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Plan Global de Pastoral*, 18.

Jesucristo, desde el estudio, la meditación y la vivencia de las Sagradas Escrituras; y también, con el acompañamiento que, al reflejar el rostro amoroso de Dios, genera un seguimiento certero que conduce a la unidad con Dios, a ejemplo de Jesús itinerante.

En estas opciones históricas, es importante mencionar que la acción evangelizadora y el acompañamiento de los que buscan a Dios, han de desarrollarse con una pedagogía actual y adecuada para llegar al pueblo de Dios, para que todos se unan cada vez más a Cristo camino hacia al Padre. Al propiciar este espíritu de comunión, es significativo generar un ambiente de acogida desde el amor, la alegría, la sencillez y la total entrega, que permita trabajar en colaboración con todo el pueblo de Dios: laicos, vida consagrada y sacerdotes, para la vivencia y extensión del carisma.

En conclusión, la característica particular de “evangelizar amando”, radica en ser anunciadoras del Evangelio de Cristo desde la propia experiencia de vida, por medio del estudio y vivencia de la Palabra. Las hermanas de la Asociación están llamadas a dar este testimonio, que es enriquecido por los dones particulares y comunitarios recibidos, por esto ha de responder desde la evangelización y el acompañamiento a las necesidades que el mundo actual presenta, siendo capaz de penetrar los diversos ambientes con las actitudes propias del amor, alegría, sencillez y total entrega, para generar espacios de comunión y de encuentro con la persona de Jesús, camino directo hacia el Padre.

1.4 El elemento bíblico en la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada.

Para cumplir con los objetivos que se plantearon en esta investigación, es necesario conocer la realidad concreta en que las hermanas de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada asumen su caracterización carismática y la necesidad de una iluminación bíblica concreta para su comprensión. Para realizar esta valoración al contexto, se parte de un elemento objetivo que permita juzgar la realidad, en este caso, el elemento fundamental que permite juzgar su comprensión y vivencia es el texto bíblico que ilumina el carisma y la espiritualidad: el capítulo 17 del Evangelio de Juan.

Las hermanas que iniciaron la obra de la Asociación de fieles a partir de un proceso de discernimiento espiritual sustentado en la Palabra de Dios, identificaron el valor del capítulo 17 del Evangelio de Juan sobre su experiencia fundacional y lo consideraron como texto fundante: “Este texto permea nuestra vida y dinamiza la consigna que nos identifica: ¡Todo por Cristo, con él y en él!, al encontrarnos en un mundo tan dividido y una comunidad tan diversa, el fruto de la unidad en Cristo es la vida eterna al dar a conocer al único Dios verdadero y a su Hijo Jesucristo.”¹¹⁴

La caracterización carismática de la Asociación de Fieles se entiende desde el conocimiento del ser y el hacer de una Hija de la Inmaculada y su accionar en un contexto específico, dos categorías que se ven directamente afectadas por las actitudes, obras y palabras de Jesús tal como lo presenta Juan 17. Esta caracterización se concreta en el ser y hacer de una religiosa consagrada, que tiene como particularidad propia el ejercicio de la vocación y la construcción del Reino a partir del anuncio en diferentes obras de apostolado¹¹⁵, vivir en comunidad como la fuente para tener un solo corazón y una sola alma mantenida en la oración y la unidad con el mismo Espíritu de Cristo¹¹⁶ y vivir bajo la guía del Espíritu Santo que es discernida en la vida cotidiana por medio de la oración constante.

Para conocer el modo como las hermanas de la Asociación asumen y comprenden su caracterización carismática, se realizó un ejercicio de recolección de información para interpretar la realidad, a través de un formato de encuesta aplicado a las hermanas que integran la comunidad y de un formato de entrevista aplicado a las hermanas que iniciaron la obra.

En este ejercicio, se presentó el concepto de caracterización carismática para recolectar las impresiones que esta definición generaba en las hermanas y así ponerlo en dialogo con la formulación del carisma de la Asociación de fieles. A su vez, se presentó una parte del capítulo 17 del Evangelio de Juan (Jn 17, 11b-19) que dentro de la estructura del capítulo

¹¹⁴ Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Documento de identidad*, 5.

¹¹⁵ Cf. Pablo VI, “Decreto Perfectae Caritatis: Sobre la adecuada renovación de la vida Religiosa”, 9.

¹¹⁶ Cf. Pablo VI, “Decreto Perfectae Caritatis: Sobre la adecuada renovación de la vida Religiosa”, 9.

17 del Evangelio corresponde al contenido de la plegaria que Jesús dirige al Padre para pedir por la comunidad presente.

Sin embargo, para el desarrollo de este trabajo investigativo se tomarán la perícopa de Jn 17, 6-8, que precede esta oración de Jesús, puesto que en ella es donde Jesús describe las características propias de los discípulos. Esta perícopa muestra la comprensión que Jesús tiene de sus discípulos al considerarlos como continuadores de su misión ante el Padre, a fin de que el mundo lo reconozca como el enviado del Padre y crean en él; una finalidad que tiene relación directa con el contenido del carisma de la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada.

El ejercicio de recolección de información realizado, permitió identificar en las hermanas de la Asociación su percepción acerca de la posible relación entre el capítulo 17 del Evangelio de Juan y el carisma de la Asociación. Las conclusiones obtenidas a partir de este ejercicio son:

Las características carismáticas del amor y del servicio en la Asociación se identifican en Jn 17 con la manera como Jesús ora por sus discípulos al Padre en función de la unidad, reconociendo la primacía de la unidad entre el Padre y el hijo como punto de referencia para extender la comunión a todos los discípulos. Jesús denota en la oración que la mayor amenaza para esta comunión plena es el maligno y sus obras, por eso su principal súplica al Padre, es que los guarde del maligno: Él le pide al Padre que los cuide de la división, del distanciamiento y de la confianza en sí mismos. Ante esta amenaza es necesario que el Padre otorgue la santificación de los discípulos a causa de la verdad, que se manifiesta en su fidelidad a la Palabra de Dios.

La expresión “Cuida en tu nombre a todos los que me has dado, para que sean uno como nosotros” de Jn 17, 11 resume la vivencia plena del carisma de la Asociación expresada en el objetivo de mantener la unidad entre los miembros de la Asociación y desarrollar la tarea evangelizadora con los destinatarios de la misión. Se comprende como un claro llamado a la unidad con el Padre y el Hijo por la acción del Espíritu.

Por último, se hace explícita la correspondencia entre el contenido expresado en el texto de Jn 17, 11b-19 y la identidad de una Hija de la Inmaculada: La perfecta alegría que únicamente puede nacer de Dios y que se manifiesta en la acogida y apertura ante las situaciones que se presenten en el cotidianidad de los contextos donde está presente la Asociación y muy especialmente en los momentos de dificultad.

El conocimiento de la palabra que es el fundamento de lo que cada Hija de la Inmaculada realiza y que se fundamenta en el mandato de transmitirla al conocerla y vivenciarla. Finalmente, hay una invitación a asumir una actitud concreta con aquellos que se evangeliza identificada como “velar y cuidar” desde la oración por tantas necesidades de los demás que solo pueden ser atendidas por Dios, la escucha y la compañía.

A través de este ejercicio de recolección de datos se constató el conocimiento que las hermanas de la Asociación tienen del capítulo 17 del Evangelio de Juan, evidenciando la comprensión básica de los elementos principales del texto bíblico en las apreciaciones que las hermanas tienen y en las relaciones que ellas intentan establecer entre algunos términos de la perícopa y el modo y estilo propios de la Asociación de fieles expresados en las acciones que ellas hacen en la cotidianidad.

Sin embargo, se presenta la necesidad de realizar un acercamiento exegético que permita desarrollar unos criterios de acción concretos que precisen el ser y hacer de una Hija de la Inmaculada en la Asociación de Fieles. El papel de los destinatarios por quienes Jesús ora al Padre se considera fundamental para el desarrollo de este propósito, pues únicamente reconociendo las relación entre Jesús, el Padre y esta comunidad de creyentes se puede iluminar la relación entre una Hija de la Inmaculada con Dios Padre, con Jesucristo y con la misma comunidad, lo cual redundará en el reconocimiento de su propia identidad y de su accionar.

Teniendo en cuenta la estructura del capítulo 17 de Juan, se consideró la perícopa de Jn 17, 6-8 que expone el ser y hacer de la comunidad de creyentes por quienes Jesús eleva su oración al Padre en 17, 11b-19 para iluminar esta realidad.

2. APOORTE EXEGÉTICO DE Jn 17, 6-8

En este capítulo se presenta el desarrollo del análisis exegético de la perícopa de Jn 17, 6-8 y los elementos que contribuirán a la comprensión de la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada. Este es un proceso investigativo realizado como “un intento de interpretación para percibir las acciones que hay que promover al reorientar la realidad...desde la observación crítica e interpretación interactiva”¹¹⁷ dándole sentido a dicha realidad a partir de la construcción de hipótesis que interpelen el momento actual.

La interpretación del texto bíblico es importante, porque como Palabra de Dios “ilumina la mente, robustece las voluntades y enciende el corazón en el amor divino”¹¹⁸. Estas acciones, ayudarán a la comprensión de la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, para que sus miembros consoliden y transformen su ser y hacer mediante su apropiación. El Evangelio, como Palabra de Dios, es fuente de toda consagración al revelar actitudes, gestos y acciones propias de Jesús en el desarrollo de su misión, que al ser meditadas por las personas consagradas, se convierten en regla de vida y de acción pastoral.

Por esta razón, en el proceso fundacional de la Asociación de Fieles, el Evangelio constituye la principal inspiración de su desarrollo carismático, ya que él es la síntesis de la comprensión del misterio pascual de las primeras comunidades cristianas. Específicamente, en el cuarto Evangelio se expone la comprensión pascual de las comunidades Joánicas¹¹⁹ desde una cristología propia, basada en la revelación del Padre por medio de su Hijo Jesucristo, que es la Palabra Encarnada.

¹¹⁷Juliao, *El enfoque praxeológico*, 127-129.

¹¹⁸ Pablo VI, “Constitución dogmática Dei Verbum”, 92.

¹¹⁹ Se definen como una comunidad cristiana del Siglo I, con características propias que la hacen identificable en los escritos llamados joánicos, en los que se supone la existencia de un grupo de maestros que formaban una especie de escuela que cultivaba y actualizaba la tradición comunitaria. Es una Comunidad de reflexión que reelabora los materiales primeros y comunes. Cf. Luis Guillermo Sarasa, “Las Comunidades Juánicas: la original diversidad”, *Theologica Xaveriana* 64, (junio de 2014): 11-39.

El texto bíblico que guiará este aporte exegético es la pericopa de Jn 17, 6-8, ubicada en el capítulo 17 de Juan. Este capítulo ha tenido un gran valor orientador y espiritual para la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada.

Los resultados del proceso exegético, a partir de los aportes diacrónicos (crítica textual, autor, destinatarios y contexto histórico) y sincrónicos (análisis morfológico, sintáctico, semántico) permitirán identificar algunas claves interpretativas, según la condición de su tiempo y de su cultura y según los géneros literarios usados en su época¹²⁰ y, al reorientar la significancia y el sentido primero en el que se ha escrito el texto desde la visión de las comunidades Joánicas, interpretar el contexto de la Asociación con propuestas concretas de acción para comprender la caracterización carismática de la Asociación de Fieles.

2.1 Aspectos Generales del Evangelio de Juan

El Evangelio de Juan, es comúnmente denominado como el cuarto Evangelio por su ubicación en el canon bíblico del Nuevo Testamento; al igual que los Evangelios Sinópticos –Mateo, Marcos y Lucas- su mensaje se centra en la interpretación de una comunidad de creyentes sobre los hechos y las palabras de Jesús en su ministerio público, pasión, muerte y resurrección¹²¹. Aunque se encuentran algunas similitudes de relatos y palabras con los Sinópticos¹²², por sus características literarias, estilísticas y su amplia cristología, se concluye que este Evangelio se fundamenta en una fuente independiente¹²³.

Por esta razón, es indispensable partir de un acercamiento general a las características propias del Cuarto Evangelio, para ubicar la pericopa de Jn 17, 6-8 en un contexto histórico específico: sus destinatarios y las posibles circunstancias que ellos afrontaban y, por otro lado, tener una visión amplia del lugar que ocupa el capítulo 17 en la estructura del Evangelio.

¹²⁰ Cf. “Constitución dogmática Dei Verbum”, 87.

¹²¹ Cf. Salvador Carrillo, *El Evangelio Según San Juan*, (España: Verbo Divino, 2010), 57.

¹²² Algunos ejemplos se mencionan en: Carrillo, *El Evangelio Según San Juan*, 58-59.

¹²³ Cf. Carrillo, *El Evangelio Según San Juan*, 59.

2.1.1 Autor y fecha de composición

El Evangelio de Juan está inmerso en los escritos de las escuelas joánicas¹²⁴, que hace parte de las comunidades joánicas, junto con las cartas joánicas y el libro del Apocalipsis. Sin embargo, el Evangelio se puede considerar como una “obra en sí misma, que contiene en su interior un mensaje teológico concreto”¹²⁵.

En cuanto al autor del Evangelio hay diversas apreciaciones: en primer lugar se pensó en la figura de discípulo amado, aquel personaje que estaba recostado en el pecho de Jesús durante la última cena (13,23), presente al pie de la cruz (19, 25-27) y que estuvo con Pedro cuando encontró la tumba vacía en la resurrección (20, 3-19); discípulo que se identifica con el apóstol Juan, en especial, como resultado de una obra de Ireneo datada de los años 130 a 200 que sustentaba dicha apreciación¹²⁶.

Sin embargo, la exégesis actual¹²⁷ ha dejado a un lado esta apreciación al considerar que el Evangelio es el producto de un proceso de redacción elaborado por la escuela joánica, lo que impide que haya un único autor. La mención al discípulo amado obedece probablemente a un personaje anónimo proveniente de las comunidades joánicas desde sus orígenes, estuvo con Jesús desde el comienzo de su ministerio y fue testigo de los acontecimientos culminantes de la resurrección y fundador de la comunidad. Se supone que su presencia y centralidad en el nacimiento y desarrollo de la comunidad joánica es el motivo por lo que deseó que su nombre no apareciera en el Evangelio de manera explícita¹²⁸.

El proceso de redacción del Evangelio de Juan, es una elaboración por etapas¹²⁹ que manifiestan la comprensión cristológica que la comunidad joánica tuvo a través del tiempo, culminando con la redacción final del texto actual del Evangelio. Estas etapas, se pueden

¹²⁴ Se llama entonces "escuela de Juan" a ese conjunto de discípulos que predicaban en las comunidades relacionadas con el testimonio del discípulo (Juan, el Zebedeo). A esos cuya rúbrica encontramos en 21,24 "Y nosotros sabemos que es válido su testimonio". Cf. Annie Jaubert, *El Evangelio según San Juan*, (España: Verbo Divino, 1987), 10.

¹²⁵ Wilton Sánchez, *La Voz como modo de revelación*, (Roma: Editrice Pontificia Universidad Gregoriana, 2009), 11.

¹²⁶ Cf. Francis Moloney, *El evangelio de Juan*, (Estella: Verbo divino, 2005), 14.

¹²⁷ Autores como: Senén Vidal, Juan Mateos, Rafael Aguirre, entre otros.

¹²⁸ Cf. Moloney, *El evangelio de Juan*, 5.

¹²⁹ Cf. Rafael Aguirre, *Así empezó el Cristianismo* (Navarra: Verbo Divino, 2010), 300.

ubicar entre el período del año 80 al 120¹³⁰, sin embargo, según los datos históricos de los manuscritos más antiguos encontrados, que testifican el Evangelio de Juan, este período puede ubicarse antes del año 100¹³¹. Las etapas de redacción se sintetizan en:

Evangelio básico: En un primer momento se encuentra un Evangelio básico, compuesto por las tradiciones propias de la comunidad. Estas tradiciones son semejantes a las de los Evangelios Sinópticos: milagros, tradiciones sueltas y el relato de la Pasión, pero con un tono teológico ya marcado: presentar a Jesús como el Mesías esperado, que renueva en sí mismo las instituciones judías. Los relatos que se identifica en este Evangelio básico demarcan las características de las comunidades joánicas, su origen y sus posibles problemáticas¹³².

Discursos del Evangelio: La tercera generación de las comunidades cristianas, hizo una reelaboración del evangelio básico a partir de una relectura profunda de la tradición. El resultado de esta elaboración son los discursos¹³³, posteriores a algunas acciones de Jesús que exponen su relación con el Padre, según el contexto histórico, la situación comunitaria y religiosa del momento influye de gran manera en la comprensión teológica de las comunidades joánicas.

Actualización del mensaje: En el conjunto de la literatura joánica, posterior a la primera relectura del Evangelio de Juan, se da la elaboración de las cartas joánicas¹³⁴. Seguido a

¹³⁰ Cf. Carrillo, *El Evangelio según san Juan*, 50.

¹³¹ «El Papiro 52 (Papiro Rylands 457), es la más antigua copia conocida. Está escrita en un códice, no en rollo, y por ambas caras. Los paleógrafos la han fechado en el primer cuarto del Siglo II, fue encontrado en Egipto, lo que hace pensar que la edición original se obtuvo unos 20 años antes. El Papiro Egerton 2, está fechado hacia el año 150. El Papiro Bodmer II (P66) ha sido datado hacia el año 200; y, el Papiro Bodmer XV (P75), se cataloga de los años 175 a 225». Cf. José Luis Espinel, *Evangelio según san Juan: Introducción, traducción y comentario*, (Salamanca: San Esteban, 1998), 40-44.

¹³²Cf. Aguirre, *Así empezó el Cristianismo*, 300-304.

¹³³ Ejemplos: Discurso sobre las cosas celestiales y el enviado de lo alto que las conoce y que solo él puede darlas a conocer (3, 12-21); Discurso sobre el enviado del cielo (3, 31-36); la relación entre Jesús y el Padre (5, 19-47); El discurso en la sinagoga de Cafarnaúm después de la multiplicación de los panes y los peces (6,28ss), o en los discursos de despedida que van después del gesto del Lavatorio de los pies en la última cena. Cf. Aguirre, *Así empezó el Cristianismo*, 305.

¹³⁴ Esta etapa se considera como la tercera etapa en la redacción de la literatura joánica, responde a los problemas comunitarios que se generaron en las comunidades joánicas con las cartas 1, 2 y 3 de Juan. Cf. Aguirre, *Así empezó el Cristianismo*, 306-307.

esta elaboración, se presenta una segunda relectura del Evangelio que responde a la crisis dada en las comunidades por conflictos comunitarios; resultado de esta relectura se presentan algunos pasajes añadidos y glosas que actualizan la tradición¹³⁵.

En esta etapa de redacción se encuentra el texto de estudio de esta investigación: Juan 17 ubicado dentro de los discursos con connotación de despedida o el testamento de Jesús, en los que se enfatiza en la dimensión del amor y la unidad dentro de toda comunidad¹³⁶. Las inserciones de esta relectura en el texto definitivo del Evangelio se detectan por las aporías¹³⁷: en el caso de Juan 17 se detecta una aporía en el v.31 del capítulo 14: Levantaos. Vámonos de aquí; expresión que indica un cambio de lugar y de acciones por parte de Jesús y sus discípulos, pero es hasta Jn 18, 1¹³⁸ donde se produce este cambio de lugar. Lo que indica que los Capítulos 15 al 17 pertenecen a un grupo de discursos añadidos posteriores a la redacción original, hay en ellos un énfasis de exhortación comunitaria en el amor y la unidad.

2.1.2 Comunidad Joánica

El cuarto evangelio se dirige a una comunidad de cristianos de distintas procedencias, quienes dieron origen al Evangelio y a su vez son los mismos destinatarios: la comunidad joánica¹³⁹. Ellos en la redacción del Evangelio plasmaron la evolución de su fe en medio del contexto histórico en que vivían.

Una parte de la comunidad destinataria, como lector implícito, eran los judeo-cristianos que probablemente vivían en la ciudad de Jerusalén. Esto se denota por la utilización de

¹³⁵ Cf. Aguirre, *Así empezó el Cristianismo*, 307.

¹³⁶ Estos discursos son: 14,14-15; 15,7.16; 16,23b-24.26-27; 13,34-35; 15,9-17; 17,11.20-26. Cf. Aguirre, *Así empezó el Cristianismo*, 308-310; Otros autores que apoyan esta relectura: Senén Vidal, *Los escritos originales de la comunidad del discípulo amigo de Jesús: el evangelio y las cartas de Juan*, (Sígueme: Salamanca 1997); Raymond Brown, *El Evangelio Según San Juan I-XII*, (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1999).

¹³⁷ Aporías: Indicaciones que parecen estar fuera de lugar o que contradicen otras inmediatamente anteriores. Indican las suturas redaccionales que dejan las introducciones de desarrollo en el texto original. Cf. Aguirre, *Así empezó el Cristianismo*, nota 37, 307.

¹³⁸ «Dicho esto, pasó Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el que entraron él y sus discípulos» (Jn 18, 1).

¹³⁹ «Distinguida por: La elevada cristología del evangelio; La función del Paráclito; La figura del discípulo amado; El lugar dado a la madre de Jesús y a Pedro; La insistencia en el tema del “conocimiento”. Los duros conflictos con los judíos; La necesidad de definir la identidad de la comunidad; La presencia de mujeres; La admisión de nuevos adeptos». Carrillo, *El Evangelio según san Juan*, 57.

términos semitas en el texto, el gran conocimiento de las tradiciones judías y la mención de lugares propios de Jerusalén¹⁴⁰. Otra parte de los destinatarios fueron los cristianos provenientes del contexto griego, quienes provenían de Antioquía, su influencia se marca por la importancia salvífica de la cruz durante todo el Evangelio, la utilización de los títulos de “Sabiduría”, “λόγος”, “Hijo”, atribuidos a Jesús y el protagonismo de Felipe en relación con los paganos¹⁴¹, también por la traducción de términos hebreos al griego.

El recorrido geográfico de la comunidad joánica, influyó en la composición de los relatos del Evangelio, teniendo en cuenta la expansión del cristianismo generada por las persecuciones a los apóstoles. Se encuentran evidencias de que la Comunidad joánica luego de estar en Jerusalén, empezó su traslado hacia Samaría, luego al otro lado del Jordán, Damasco y Antioquía, para establecerse definitivamente en la región de Éfeso, provincia romana de Asia¹⁴².

Las persecuciones a los primeros cristianos fueron una de las principales razones para que la Comunidad Joánica reflexionara sobre su fe en Jesús. Al identificarlo a Él como el Mesías esperado por los judíos, se generó la ruptura con el judaísmo de la época y se dieron las primeras expulsiones de cristianos de las sinagogas y ritos judíos; conflicto presente en varios relatos del Evangelio¹⁴³.

En síntesis, la comunidad joánica manifestó su experiencia de fe en la persona de Jesucristo, como el Mesías esperado, bajo la acción del Espíritu. El Espíritu fue el que posibilitó la profundización e innovación cristológica que se refleja en el Evangelio, dando una nueva concepción de comunidad y eclesiología, en medio de los conflictos religiosos, políticos e intracomunitarios a los que estuvo expuesta¹⁴⁴.

¹⁴⁰ Cf. Carrillo, *El Evangelio según san Juan*, 57.

¹⁴¹ Cf. Jn 12, 20-22.

¹⁴² Cf. Carrillo, *El Evangelio según san Juan*, 57.

¹⁴³ Cf. “Martin detecta que en Jn 1,35 la comunidad juánica comenzó entre judíos que se acercaron a Jesús y que le reconocieron, sin mucha dificultad, como el mesías que esperaban: Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: “He ahí el Cordero de Dios.” Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús (Jn 1,35-37)”. Sarasa, “Las Comunidades juánicas: la original diversidad.”, 10.

¹⁴⁴ Cf. Aguirre, *Así empezó el Cristianismo*, 323.

2.2 Delimitación y Estructura

La delimitación contextual es uno de los pasos iniciales para comenzar la exégesis de un texto bíblico y determinar su sentido y finalidad. Ubicar el texto de estudio de Jn 17, 6-8 en la estructura general del Evangelio de Juan, facilita la interpretación de esta perícopa desde el objetivo general del autor al escribir el cuarto evangelio.

La estructura del Evangelio de Juan que se presenta a continuación, parte de la visión del evangelio en conjunto con dos temas específicos: los signos y la gloria. Al profundizar en el tema de la gloria se encuentra el relato de la última cena y la despedida de Jesús, donde se inserta el capítulo 17 como la plegaria de Jesús dirigida a dos comunidades: la comunidad de discípulos presente y la comunidad de aquellos que creerán por el testimonio de estos discípulos: comunidad futura.

2.2.1 Evangelio de Juan

La presentación de una estructura que refleje el contenido total del Evangelio de Juan es diversa entre los autores¹⁴⁵. Para esta investigación se asume la estructura que el mismo evangelio sugiere, por ser una de las más aceptadas¹⁴⁶:

| | |
|------------|---------------------|
| 1,1-18 | Prólogo |
| 1,19-12,50 | Libro de los Signos |
| 13,1-20,31 | Libro de la Gloria |
| 21, 1-25 | Epílogo |

Los 18 versículos que hacen parte del prólogo “el himno al verbo hecho carne”¹⁴⁷ hacen parte del comienzo del Evangelio. Se presentan, como una síntesis teológica desarrollada a lo largo de los demás capítulos y tienen un importante papel para la comprensión del Evangelio, particularmente a nivel retórico¹⁴⁸. Dirigido al “λόγος”, es decir, a la palabra,

¹⁴⁵ Cf. Moloney, *El Evangelio de Juan*, 32.

¹⁴⁶ Entre los autores que asumen esta postura encontramos a: Salvador Carrillo Alday, Francis Moloney, Lona Horacio, Senén Vidal, Raymond Brown, Léon Dufour.

¹⁴⁷ Carrillo, *El Evangelio según san Juan*, 28.

¹⁴⁸ “Jn 1, 1-18 informa al lector de que Jesucristo es la encarnación de la palabra preexistente y de que la vida, la luz y la filiación divina fluyen de una aceptación de la historia del Dios invisible revelada por la

este himno reitera su pre-existencia (vv.1-2), su papel mediador en la creación (v.3), ser vida y luz de los hombres (vv.3-4), su relación con la humanidad (vv.10) y su aceptación por parte de ella expresada en la fe (vv.11-12). Es una palabra que se ha hecho carne (v.14) y por tal razón, se convierte en fuente de gracia para los que creen en ella (vv.16-17) y a su vez, revela el misterio del Padre por la unidad expresada con él (v.18)¹⁴⁹.

La primera parte del Evangelio, correspondiente al libro de los signos¹⁵⁰, sintetiza el ministerio de Jesús que revela al Padre. Se denominan signos a aquellos milagros realizados por Jesús y a los discursos que los interpretan. Se clasifican en siete hechos milagrosos obrados por Jesús, con dos temas que se hacen presentes: la sustitución de las ideas religiosas de los judíos y de las instituciones a causa de la persona de Jesús y, las diferentes reacciones de personas y grupos ante Él.¹⁵¹

La segunda parte, el libro de la gloria (Jn 13,1-20,31) se centra en las palabras de Jesús dirigidas a los que creen en él, mientras que en el libro de los signos, las palabras de Jesús, los hechos y milagros van dirigidos a un amplio auditorio de personas, en los que unos acogen el mensaje y otros lo rechazan. La denominación de esta segunda parte, corresponde al retorno de Jesús a la gloria del Padre; una glorificación entendida desde la pasión, crucifixión, resurrección. Esta sección sintetiza todo un camino de “ascenso”, donde Jesús va a retornar al Padre¹⁵².

Finalmente, el epílogo (Jn 21, 1-25) perteneciente al cuarto evangelio¹⁵³, muestra la comunión reestablecida entre Jesús y sus discípulos que se manifiesta en el encargo que

palabra encarnada. Esta historia perfecciona el don anterior de la ley que se dio a través de Moisés”. Moloney, *El Evangelio de Juan*, 35.

¹⁴⁹ Horacio Lona, *El evangelio de Juan*, (Buenos Aires: Editorial claretiana, 2000) ,8.

¹⁵⁰ “Denominado así el virtud de la conclusión con la que el evangelista cierra su escrito: *muchos otros signos que no están escritos en este libro hizo Jesús ante sus discípulos (20,30)*”: Carrillo, *El Evangelio según san Juan*, 28.

¹⁵¹ Brown, *El Evangelio según san Juan I-XII*, 186.

¹⁵² Brown, *El Evangelio según san Juan XIII-XXI*, 841.

¹⁵³ “Jn 21 se considera para algunos autores como un añadido al Evangelio original: Las razones para dudar de su procedencia de la misma mano del resto del evangelio tiene que ver desde su contenido con: Aparecen por primera vez de los mencionados *Hijos de Zebedeo* (v.2), las apariciones de Jesús se centran en Galilea (vv.3 ss. mientras que las marradas hasta el 20, 30-31, con lo que terminaba el evangelio tienen lugar en Judea), se presupone la muerte del discípulo a quien amaba Jesús (v.23), se presupone que él es el autor del cuarto evangelio (v.24), la comparación entre las dos partes del v.24 nos lleva a la conclusión de que no

Jesús hace a Pedro y al discípulo amado en la comunidad de creyentes¹⁵⁴. Narra una escena donde está presente el grupo de discípulos, fortalecidos para la misión -gracias a su presencia resucitada-, resaltando el valor de la vida en comunidad hacia un sentido universal¹⁵⁵.

2.2.2 Libro de la Gloria (13,1-20,31)

Los nueve capítulos que pertenecen al libro de la gloria se centran en la comunidad de discípulos que han aceptado el mensaje de Jesús; un pequeño resto de seguidores a quienes Jesús se dirige antes de comenzar su marcha hacia la gloria que le dará el Padre¹⁵⁶. Esta sección se divide en tres partes¹⁵⁷:

- 13, 1-17,26 La última cena y la despedida de Jesús.
- 18, 1-19,42 La exaltación de Jesús por la cruz.
- 20, 1-31 La glorificación de Jesús por medio de su resurrección y ascensión.

La última cena y la despedida de Jesús (13,1-17,26) contiene una gran explicación teológica a partir de lo que se relata en el lavatorio de los pies¹⁵⁸ y el discurso de la cena, que se conoce como la expresión más viva de amor del Padre a la humanidad y a su vez, la realización de la obra que el Padre encomendó a Jesús, aludiendo a los signos de los primeros 12 capítulos del Evangelio.

procede de él, lo mismo el v.23 en relación con la interpretación de su muerte, el v.25 (hiperbólico se halla fuera del estilo propio de este evangelio”: Felipe Ramos, *Escritos de san Juan: evangelio, cartas, apocalipsis*, (Madrid: Editorial PPC, 1971), 40.

¹⁵⁴ Cf. Xavier Léon Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan: Juan 13-17*, (Salamanca: Ediciones sígueme, 1995), 221.

¹⁵⁵ Secundino Castro, *Evangelio de Juan: Comprensión exegético-existencial*, (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009), 301.

¹⁵⁶ Cf. Léon Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan: Juan 13-17*, 14.

¹⁵⁷ Cf. Carrillo, *El Evangelio Según San Juan*, 352.

¹⁵⁸ El lavatorio de los pies es considerado como una acción profética que simboliza la muerte de Jesús en la humillación para salvar a los demás y, de alguna manera sustituye el acontecimiento de la última cena que se ubica en los sinópticos donde Jesús toma una comida pascual con sus discípulos antes de la noche de su muerte. Es el lavatorio de los pies un acto de amor hacia los que creen en él y es la inauguración de una amplia última cena compendiada en “discursos de despedida” porque se desarrollan en una atmósfera de despedida propia de la última cena y que conducen al anuncio de la traición (13,21-30): Cf. Brown, *El Evangelio según san Juan XIII-XXI*, 859.

La exaltación de Jesús por la cruz (18, 1-19,42) se narra desde el momento en que llevan a Jesús a la muerte, el momento de la hora en la que él realiza su misión a plenitud¹⁵⁹. Finalmente, la glorificación de Jesús por medio de su resurrección (20,1-31)¹⁶⁰ expresa el misterio que se comunica a través de testigos: María Magdalena, Simón Pedro, el otro discípulo y Tomás y, que alcanza su clímax en la donación del Espíritu Santo, otorgada por Jesús a los discípulos para que ellos puedan continuar su obra y misión¹⁶¹.

2.2.3 La Última cena y la despedida de Jesús (13,1-17,26)

El capítulo 17 de Juan se ubica en la primera parte del libro de la gloria titulada: La última cena y la despedida de Jesús, que consta de cuatro temas¹⁶²:

| | |
|-------------|------------------------------------|
| 13,1-20 | El lavatorio de los pies |
| 13,21-30 | El anuncio de la traición de Judas |
| 13,31-16,33 | Discurso de despedida |
| 17, 1-26 | La oración de Jesús al Padre |

En la escena del lavatorio de los pies (13,1-20) las acciones de Jesús tienen un alto contenido simbólico, que expresan la llegada del momento de la glorificación del Hijo y su paso de este mundo al Padre; por esta razón, deja a los suyos, sus discípulos, que han creído en él y a ellos les ha dado de su amor que se materializa en la entrega de su vida. Mientras tanto, el diablo ha actuado en el corazón de Judas para que traicione a su Maestro.

En la segunda parte (13,21-30) aparece por primera vez el discípulo amado junto a Jesús, quien le da a conocer mediante el signo del alimento, al discípulo que lo iba a traicionar. Este acto demuestra que Jesús lo sabe todo antes de que suceda, él no será sorprendido por

¹⁵⁹ Para Juan la pasión de Jesús reviste muchos sentidos, pero el principal, es que sólo a través de ella se consigue cuanto ha enseñado a sus discípulos en la cena. Aquí llega su cumplimiento el proceso abierto con el inicio de la última cena: Castro, *Evangelio de Juan: Comprensión exegético-existencial*, 404.

¹⁶⁰ La conclusión del libro de la gloria (20, 30-31) parece considerarse como el final originario de la obra de Juan, porque se pone en claro la finalidad del escrito al reconocer que toda actitud de Jesús cobra el carácter de signo evidente donde se muestra la presencia del Padre y a su vez el valor de la fe de aquellos que creen en estos signos como fuente de vida; una fe entendida como adhesión a Jesús por la atracción del Padre y la aceptación de la persona: Castro, *Evangelio de Juan: Comprensión exegético-existencial*, 490.

¹⁶¹ Carrillo, *El Evangelio Según San Juan*, 486.

¹⁶² Carrillo, *El Evangelio Según San Juan*, 354.

esta traición, ya que la ha previsto y ha aceptado todo lo que va a suceder como parte del plan del Padre¹⁶³.

En la tercera parte denominada discurso de despedida (13,31-16,33), se presentan dos discursos: la despedida (13,31-14,31) y la vid verdadera (15,1-16,33)¹⁶⁴. Se muestra a un Jesús que es consciente de su regreso al Padre, por tal motivo, él anuncia a sus discípulos su partida, generando en ellos claros sentimientos de tristeza y a la vez, este anuncio da apertura a la presencia y venida del paráclito, aquel que los confortará y les recordará todo.

La última parte, la oración de Jesús al Padre (17,1-26)¹⁶⁵ es un amplio discurso que a modo de anamnesis recoge los temas más importantes desarrollados a lo largo del Evangelio de Juan¹⁶⁶ y a su vez, es una oración típicamente judía¹⁶⁷ en la que Jesús se dirige al Padre haciendo una clara petición por sus discípulos.

Esta oración, ubicada al finalizar el último discurso de despedida, sirve de preparación para los acontecimientos de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Es una oración pronunciada por Jesús en voz alta y en presencia de los discípulos, cuya principal petición es dirigida al Padre pidiendo la participación de los discípulos en la comunión Padre-Hijo, convirtiéndose en una plegaria que expone un acto de revelación e intercesión de Jesús por su Comunidad¹⁶⁸.

¹⁶³ Cf. Carrillo, *El Evangelio Según San Juan*, 366-368.

¹⁶⁴ “Las diferentes partes del discurso de despedida fueron elaboradas de la misma manera que los otros discursos del evangelio de Juan, a saber: palabras tradicionales de Jesús sobre un tema particular fueron tejidas en pequeños discursos continuados; después, estas unidades fueron reunidas y re-trabajadas para formar conjuntos de mayores dimensiones”: Cf. Carrillo, *El Evangelio Según San Juan*, 369-370.

¹⁶⁵ “Este capítulo ha recibido títulos muy distintos. Oración sacerdotal, Oración de consagración, Oración de glorificación, Oración de misión, Oración de la hora, Oración por la unidad de los cristianos y en general como un compendio de los temas principales a los que alude el evangelio recapitulando gran parte de lo que se ha dicho en los discursos de despedida”: Castro, *Evangelio de Juan: comprensión exegético-existencial*, 375.

¹⁶⁶ Cf. Castro, *Evangelio de Juan: Comprensión exegético-existencial*, 375.

¹⁶⁷ “Es una plegaria que se apoya en las Hazañas de Dios para invocar una nueva intervención de su parte, típico de las oraciones judías...tiene acento de alabanza, haciendo juego con el prólogo, en donde se celebraba al Logos venido al mundo...(en Juan 17) el Hijo único celebra al Padre, cuyo amor lo ha colmado desde antes de la creación del mundo y se extendió luego a toda criatura...Jesús pronuncia en voz alta su oración, vive delante de los discípulos su propia intimidad con el Padre, porque esta intimidad será pronto compartida con ellos”. Léon Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan: Juan 13-17*, 223-224.

¹⁶⁸ Cf. Brown, *El Evangelio según san Juan XIII-XXI*, 1107.

Este capítulo presenta además una numerosa serie de equivalencias entre los términos que aparecen en todo el Evangelio y los que se mueven en el interior del mismo¹⁶⁹ y tiene algunas similitudes con lo que se desarrolla en el prólogo; a su vez, temas como la gloria, el amor, la fragilidad de los discípulos, la auto-donación de Jesús y la revelación de Dios, que se presentaron anteriormente en 13,1-38 retornan de nuevo en esta oración¹⁷⁰. Es así, como Juan 17 adquiere una connotación especial porque al cerrar esta sección de discursos se convierte en la bisagra entre la obra de Jesús realizada con sus discípulos y el relato de la pasión.

2.2.4 La oración de Jesús al Padre (17, 1-26)

La división de este capítulo se ha definido desde la relevancia de algunos términos significativos en su contenido¹⁷¹, de algunos imperativos que preceden las peticiones de Jesús¹⁷² o desde la claridad en los motivos por los cuales Jesús se dirige y ora al Padre, pidiendo por su propia glorificación (1-8), por los discípulos confiados por el Padre (9-19) y por todos los que han de creer gracias a la predicación de los discípulos (20-26). Esta última se considera una de las divisiones más aceptadas¹⁷³.

Para el desarrollo de esta investigación, la postura que se va a asumir corresponde a la estructura delimitada por un prefacio (17, 1-5) y un cuerpo (17, 6-23) conformado a su vez por dos oraciones de Jesús: una dirigida por su comunidad presente y una por su comunidad

¹⁶⁹Juan Mateos y Juan Barreto, *El Evangelio de Juan: Análisis Lingüístico y comentario exegético*, (Madrid: Ediciones cristiandad, 1979), 706.

¹⁷⁰ Cf. Moloney, *El Evangelio de Juan*, 443.

¹⁷¹ "Teniendo en cuenta la apelación "Padre" se puede organizar el texto en tres partes: A. Ponerse en presencia del Padre (17, 1-11a), B. Guárdalos...para que sean uno (17,11b-23) y C. La comunión en la gloria (17,24-26)". Léon Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan: Juan 13-17*, 223

¹⁷²Glorifícame (17,1-5), guárdalos (17, 6-16), Santifícalos (17, 17-19), que sean uno (17, 20-26): Léon Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan: Juan 13-17*, 225.

¹⁷³ "Emerge por consiguiente una estructura tripartita: 1.Jesús ora al Padre (17,1-8) por su propia glorificación y remite al hecho de que ha glorificado al Padre completando su tarea de dar a conocer a Dios, 2. Jesús ora al "Padre Santo" (17,9-19) tras describir la frágil situación de los discípulos y pide que ejerza su paternidad con sus discípulos y los santifique, 3. Jesús ora al Padre (17,20-26) traspasando los límites de la habitación superior, Jesús ora para que quienes crean en él mediante la palabra de los discípulos puedan ser uno". Moloney, *El Evangelio de Juan*, 444. Incluso muchos investigadores que no encuentran una estructura poética en los discursos joánicos reconocen el estilo poético del cap. 17. "Esta plegaría se sitúa entre la poesía del prólogo y el tono más libre de los restantes discursos. Es de suponer que tendrá una estructura muy cuidada, pero se han propuesto distintas divisiones". Brown, *El Evangelio según san Juan XIII-XXI*, 180.

futura y finalmente, una conclusión que resume la obra de Jesús con sus discípulos (17,24-26). Estructura que es asumida por los exegetas Mateos y Barreto¹⁷⁴:

- 17,1-5 Prefacio
- 17,6-19 Oración por la comunidad presente
- 17,20-23 Oración por la comunidad futura
- 17,24-26 Conclusión

Al comenzar esta plegaria, en el prefacio (vv.1-5), Jesús se dirige al Padre para pedirle que sea manifestada su gloria sobre él y, a su vez, que le conceda a los suyos el don de la vida eterna. Jesús se ubica ante el Padre como aquel que ya ha cumplido la tarea que le ha sido encomendada¹⁷⁵ y, siendo el momento oportuno pide ser glorificado, una glorificación mutua: en la medida en que se glorifica el Padre se glorifica el hijo y viceversa¹⁷⁶. Jesús afirma con fuerza que él pertenece al Padre y del Padre ha recibido poder sobre toda creatura para interceder por causa de sus discípulos -la comunidad presente- a quienes ha dado vida eterna en virtud de este poder recibido, una vida eterna que consiste en el conocimiento del Padre y de su Hijo Jesucristo¹⁷⁷.

Las dos partes centrales de la oración (17, 6-23) corresponden al cuerpo del capítulo donde Jesús pide al Padre por dos comunidades específicas: La comunidad presente, que son los discípulos, aquellos que lo han acompañado durante su vida pública, son testigos de su obra y gracias a esta han creído en él. La comunidad futura donde se vinculan a todas las comunidades de creyentes que acepten la salvación de Jesús, tanto la que es anunciada por

¹⁷⁴ “Terminada su instrucción a los discípulos, en la que ha establecido el fundamento de su comunidad (caps. 13-14) y ha determinado su misión (caps. 15-16), Jesús se dirige al Padre. Su oración se compone de un prefacio (17,1-5), un cuerpo, que comprende dos oraciones, por su comunidad presente y futura (17,6-23), y una conclusión que resume su obra con los discípulos y expresa su propósito de llevarla a cabo (17,24-26)”. Mateos y Barreto, *Evangelio de Juan: Análisis lingüístico y comentario exegético*, 707.

¹⁷⁵ “Jesús se dirige al Padre, un cambio marcado por la expresión “levantando los ojos al cielo”; según la mentalidad Judía, el cielo puede significar a Dios mismo”. Léon Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan: Juan 13-17*, 226.

¹⁷⁶ Alfred Wikenhauser, *El evangelio según san Juan*, (Barcelona: Editorial Herder, 1967), 451.

¹⁷⁷ “Junto al conocimiento de Dios se menciona también el de su enviado, porque se trata aquí de un conocimiento que puede obtenerse sólo por revelación, de la cual es portador y mediador el Hijo. Pero el conocimiento de Dios es la propio tiempo el conocimiento y reconocimiento de su enviado, la completa entrega de él, la observancia de sus preceptos”. Wikenhauser, *El evangelio según san Juan*, 453.

los discípulos de la comunidad como aquellos que creerán en todos los tiempos y también se convertirán en testigos por su fe ante el mundo.

En la conclusión del capítulo (vv.24-26), se resume la obra de Jesús con los discípulos y él manifiesta su propósito de llevarla a cabo. En esta, Jesús expresa su deseo de que el Padre conceda a los suyos la gracia de estar donde él está y, anuncia la llegada de su acción salvadora.

La sección 17, 6-23 corresponde al cuerpo del capítulo, en ella se ubica la pericopa de estudio de esta investigación 17, 6-8. Es necesario profundizar en el contexto remoto y próximo que se genera en esta sección para ubicar la pericopa de estudio:

| | | |
|--|--------|---------------|
| | 6-8 | Presupuesto |
| <i>Oración por la comunidad presente (17,6-19)</i> | 9-11a | Circunstancia |
| | 11b-19 | Petición |
| <i>Oración por la comunidad futura (17,20-23)</i> | 20 | Presupuesto |
| | 21-23 | Petición |

En esta estructura, se presenta una particularidad entre el contenido de la plegaria de Jesús: una es dirigida al Padre por los discípulos de la comunidad presente (17, 6-19) y otra, es dirigida por los discípulos que creerán sin haber visto, la comunidad futura (17, 20-23). La forma como se desarrollan ambas plegarias, justifica la petición con una razón: alcanzar la fe en Jesús; ya sea, por la obra de él mismo manifestada en la comunidad presente (vv.6-8) o, por el mensaje transmitido por los discípulos a la comunidad futura (v.20). Este presupuesto, es el fundamento de las peticiones concretas que hace Jesús al Padre: que los guarde en la misión consagrándolos con la verdad (vv. 11b-19) y que alcancen la perfecta unidad por el amor, para que el mundo crea (vv.21-23).

La circunstancia (vv. 9-11) se define como aquello que motiva la petición de Jesús por la comunidad presente: Jesús se marcha con el Padre. El ruego que hace Jesús por los suyos

no se refiere a necesidades particulares sino al futuro de su comunidad en medio del mundo. Esta plegaria, antecede la existencia de su comunidad y a su vez la funda¹⁷⁸. Es claro aquí que Jesús ruega por sus discípulos a quienes ha caracterizado en el presupuesto (vv.6-8).

El fundamento de la petición que Jesús hace al pedir al Padre que guarde a sus discípulos para la misión consagrándolos en la verdad (vv.11b-19) se comprende desde la revelación que ha hecho Jesús del nombre del Padre¹⁷⁹; estos discípulos ya no pertenecen al mundo, son dados a Jesús por el Padre -para que en ellos Jesús manifieste su obra salvadora-, han guardado sus enseñanzas y han conocido verdaderamente quién es el Padre y quién es Jesús (vv.6-7). La petición central de Jesús por la comunidad presente no se refiere tanto a necesidades particulares sino al futuro de la comunidad en medio del mundo, de modo que, comprender que Jesús le pida al Padre para que sus discípulos sean consagrados en la verdad (vv.17-19) significa que por su palabra se hagan como él¹⁸⁰.

El fundamento de la petición que Jesús hace al pedir al Padre para que la comunidad del futuro crea y alcance la perfecta unidad en el amor (vv.21-23), es gracias a la obra que harán sus discípulos -los primeros que siendo testigos han creído- y se refiere al fruto de la predicación de la palabra. Así mismo, pedir por la unidad implica hacer presente la gloria alcanzada por Jesús a todo aquel que en todos los tiempos crea. El modelo de esta unidad, que la eleva a la calidad de ideal, es la que existe entre el Padre y Jesús, basada en el conocimiento íntimo que da el amor¹⁸¹.

2.2.5 Presupuesto (17, 6-8)

Se entiende por la expresión *presupuesto* las razones que Jesús utiliza para mover la voluntad del Padre, logrando persuadirlo a favor de los destinatarios de su plegaria. En este

¹⁷⁸ Mateos y Barreto, *Evangelio de Juan: Análisis lingüístico y comentario exegético*, 715.

¹⁷⁹“...comunicándoles el recto conocimiento de Dios, que consiste en darse cuenta del amor que Dios tiene al mundo”. Wikenhauser, *El evangelio según san Juan*, 456.

¹⁸⁰“se hagan otro Jesús, poseídos por él y liberados del mundo...siendo Jesús el reflejo del Padre y la comunidad, el reflejo de Jesús frente al mundo”. Castro, *Evangelio de Juan: Comprensión exegético-existencial*, 394.

¹⁸¹Mateos y Barreto, *Evangelio de Juan: Análisis lingüístico y comentario exegético*, 724.

caso, el presupuesto de 17, 6-8 dirigido para interceder por la comunidad presente, es decir, sus discípulos, es el fundamento de la petición concreta que hace Jesús: que el Padre los guarde en la misión consagrándolos en la verdad (vv. 11b-19).

Esta presentación de los destinatarios de la oración (17, 6-8) se ubica dentro del contexto remoto de la última cena y la despedida de Jesús (13-17), y en el contexto próximo de la oración de Jesús al Padre, (Jn 17, 1-26); esta precedido por los vv. 1-5, en los que se presenta la petición de la glorificación por parte de Jesús al Padre, y antecede los vv. 9-19, donde Jesús eleva al Padre la plegaria por los discípulos de la comunidad presente.

a. Estructura Interna

Como se ha mencionado anteriormente, el cap. 17 pertenece a la sección de los discursos de despedida de Jesús. Para algunos autores¹⁸², este discurso se caracteriza por estar construido bajo las leyes midrásicas y la retórica greco-romana. En la estructura del discurso retórico¹⁸³ la perícopa de 17, 6-8, corresponde a la *narratio*¹⁸⁴, en la cual Jesús expone las razones por la que intercede por sus discípulos ante el Padre.

Esta exposición, se hace en cuatro momentos hilados uno tras otro, en el que Jesús da a conocer las acciones del Padre, de él y de la Palabra sobre los discípulos y al final la respuesta de ellos ante estas acciones. La sección se caracteriza por el reiterado uso del verbo δίδωμι¹⁸⁵, argumento principal de la intercesión de Jesús; está delimitada por el v.6 que inicia con el verbo φανερώω en aoristo de primera persona, (diferenciándose de la sección anterior (vv.1-5) que presenta verbos en aoristo de segunda persona, en perfecto y en imperfecto). Y finaliza con el v.8 en el que se usa 3 veces la conjunción coordinativa καὶ para indicar la conclusión de la sección con las acciones que realizan los discípulos. La estructura interna que se propone, según está delimitación es:

¹⁸² Cf. Roland Meynet, Moloney, Joseph Ratzinger, Becker.

¹⁸³ Cf. Lázaro Carrillo Guerrero, "Retórica: La efectividad comunicativa", *Rhêtorikê* No 2 (Abril de 2009): 5. Consultado el 06 de julio de 2017, <http://www.rhetorike.ubi.pt>

¹⁸⁴ Narratio: Cumple la función de presentar favorablemente la totalidad de los hechos de la causa, con el fin de obtener el éxito. Se trata también hay que decirlo, de una exposición persuasiva la que se formula Cf. Armando Andruet, *El discurso, sus partes*, El fenómeno jurídico, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, Córdoba, 2003, Vol. VI, pág. 37/61.

¹⁸⁵ Cf. Moloney, *El Evangelio de Juan*, 445.

- 6a Acción de Jesús
- 6b-6d Acción del Padre
- 6e-8b Efecto de la Palabra
- 8c-8e Respuesta de los discípulos

En la siguiente tabla se esquematiza la estructura interna de la perícopa de estudio, tomada de la versión griega *Nestle-Aland*. Esta segmentación del texto es la que guiará el desarrollo posterior del análisis exegético:

| | | |
|-----------------------------|-----------|--|
| Acción de Jesús | 6a | Ἐφανερώσά σου τὸ ὄνομα τοῖς ἀνθρώποις |
| Acción del Padre | 6b | οὗς ἔδωκάς μοι ἐκ τοῦ κόσμου |
| | 6c | σοὶ ἦσαν |
| | 6d | κάμοι αὐτοὺς ἔδωκας |
| Efecto de la palabra | 6e | καὶ τὸν λόγον σου τετήρηκαν |
| | 7a | νῦν ἔγνωκαν |
| | 7b | ὅτι πάντα ὅσα δέδωκάς μοι παρὰ σοῦ εἰσιν |
| | 8a | ὅτι τὰ ῥήματα ἃ ἔδωκάς μοι |
| | 8b | δέδωκα αὐτοῖς |
| Respuesta de los discípulos | 8c | καὶ αὐτοὶ ἔλαβον |
| | 8d | καὶ ἔγνωσαν ἀληθῶς |
| | 8e | ὅτι παρὰ σοῦ ἐξῆλθον |
| | 8f | καὶ ἐπίστευσαν |
| | 8g | ὅτι σύ με ἀπέστειλας |

La estructura interna de la pericopa se ha presentado desde cuatro momentos hilados uno tras otro: acción de Jesús, acción del Padre, efecto de la palabra y respuesta de los

discípulos, con el fin de describir las acciones de Jesús y del Padre que junto con el efecto de la palabra suscitan en los discípulos un itinerario de respuesta:

* Acción de Jesús (6a): El sujeto de esta sección es Jesús¹⁸⁶, quién con la acción de manifestar el nombre del Padre a los hombres, da a conocer la obra mencionada en el v. 4, así se circunscribe su obra reveladora en la hora histórica.

* Acción del Padre (6b-6d): El sujeto de esta sección es el Padre, identificado con el adjetivo pronombre relativo οὗς, seguido por un aoristo en segunda persona, indicando que ha sido el Padre quien ha separado a los hombres del mundo y se los ha dado a Jesús¹⁸⁷.

* Efecto de la Palabra (6e-8b): En esta sección la Palabra expresada como -τὸν λόγον- - τὰ ῥήματα - es el complemento directo de las acciones que los discípulos han realizado. La Palabra es dada por Jesús a sus discípulos, ellos la guardan y es por ella que los discípulos saben - ἔγνωσαν-, obtienen el conocimiento de Jesús.

* Respuesta de los discípulos (8c-8g): La utilización del pronombre personal αὐτοὶ precedido de la conjunción coordinativa καὶ, demuestra las acciones que se desarrollan en los discípulos ante la acción de la Palabra, del Padre y de Jesús¹⁸⁸: Ellos aceptan la Palabra, reconocen verdaderamente que Jesús viene del Padre, y que Él es el enviado, acciones presentadas en aoristo de tercera plural.

En estos cuatro momentos, se establecen las relaciones internas existentes entre cada parte, mostrando la exposición persuasiva de Jesús frente al Padre y concluyendo con la caracterización de los discípulos.

¹⁸⁶ En 17, 1 se explicita que el sujeto en primera persona de toda la oración es Jesús: «Estas cosas habló Jesús, y levantados los ojos al cielo dijo...»

¹⁸⁷ «Jesús es capaz de señalar al grupo que estaba a la mesa con él, a los discípulos que el Padre le había dado «sacándoles del mundo». Un tema que procede de 15,12-17 (cf. vv.14-16), el centro del discurso, retorna cuando Jesús indica que los discípulos son obra exclusiva de la iniciativa de Dios. El Padre se los «dio» a Jesús; forman parte del don más amplio de todas las cosas que Dios otorgó a Jesús» Cf. Francis J. Moloney, *El Evangelio de Juan*, 447.

¹⁸⁸ Brown, *El Evangelio Según San Juan I-XII*, 147.

b. Crítica Textual

La crítica textual, interna y externa, de la pericopa de estudio Jn 17, 6-8, se presenta teniendo como referencia el aparato crítico de la versión griega del Nuevo Testamento de *Nestle-Aland*¹⁸⁹. En los versículos 6, 7 y 8 se identifican los siguientes problemas textuales:

- I. Sustitución en la forma ἔδωκας por δέδωκας (v.6).
- II. Sustitución en la forma τετήρηκαν por ἐτήρησαν (v.6).
- III. Sustitución en la forma ἔγνωκαν por ἔγνων, ἔγνωκα, ἔγνωσαν (v.7).
- IV. Sustitución en la forma δέδωκας por ἔδωκας (v.7).
- V. Sustitución en la forma εἰσιν es sustituida por ἐστίν (v.7).
- VI. Sustitución en la forma ἔδωκας por δέδωκας (v.8).
- VII. Omisión de las palabras και ἔγνωσαν en algunas versiones (v.8).

I. Primer problema textual: *Sustitución de ἔδωκας a δέδωκας (v.6):*¹⁹⁰

La forma δέδωκας es testificada por los mayúsculos *Efrén Rescriptum* del Siglo V (C), *Códex Regius* del siglo VIII (L), 044 del siglo IX (Ψ) y 0109 del siglo VII y los minúsculos *f*^{1.13} del siglo XIII, 33 del siglo IX; y otros textos mostrados por la mayoría de códices de la Koiné (℞). Mientras que la forma ἔδωκας, presente por la versión griega *Nestle-Aland*, es testimoniada por los mayúsculos Sinaítico del siglo IV (Ⲁ), Vaticano del siglo IV (B), Alejandrino del siglo V (A), *Bezae Cantabrigense* del siglo V (D), *Codex Cyprius* del siglo (K), *Petropolitanus Purpureus* del siglo VI (N), *Codex Washingtonianus* del siglo V (W), *Codex Koridethi* del siglo IX (Θ), leccionario 844 del siglo I (l₈₄₄) y otros que difieren del texto mayoritario (al).

Los testimonios que sustentan la presencia de la forma ἔδωκας son más cercanos a la versión original debido a su antigüedad y algunos de ellos hacen parte de la familia

¹⁸⁹ Nestle – Aland, *Novum Testamentum Graece*, (Alemania: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012), 305.

¹⁹⁰ Este problema textual se ubica en 6b, la forma ἔδωκας –indicativo, aoristo, activo, 2da.persona del singular: diste- se sustituye por la forma δέδωκας –indicativo, perfecto, activo, 2da. persona del singular: has dado-. En conclusión se sustituye un aoristo por un perfecto.

Alejandrina caracterizada por su brevedad y por tener menos correcciones gramaticales y estilísticas¹⁹¹.

La forma δέδωκας se puede dar como un intento de armonización con el v. 2, donde se utiliza la misma forma para hacer referencia a los hombres que son dados a Jesús y a la presencia del mismo verbo en perfecto en 7b y 8b. La crítica interna favorece la forma ἔδωκας por estar en armonía¹⁹² con los dos verbos presentes en el mismo versículo: el verbo φανερώ y la segunda aparición de la forma ἔδωκας, ambos en aoristo. Por lo tanto, la forma ἔδωκας evidenciada en la versión griega *Nestle-Aland* es la más probable y por tanto aceptada para esta investigación.

II. Segundo problema textual

*Sustitución de τετήρηκαν por ἐτήρησαν (v.6):*¹⁹³

En la crítica externa, la forma ἐτήρησαν es testificada por los mayúsculos Sinaítico del siglo IV (Σ), *Petropolitanus Purpureus* del siglo VI (N) y por el minúsculo 33 del siglo IX. Las razones por las que esta sustitución no se acepta se deben a que esta forma tiene escasos testimonios y el mayúsculo N hace parte de la familia Bizantina del siglo VII-VIII que tiene varios arreglos estilísticos¹⁹⁴. La forma τετήρηκαν tiene atestiguación múltiple y es la usada en la versión de *Nestle-Aland*.

En la crítica interna, la forma τετήρηκαν es un *hápax legomenon* único en toda la Escritura, siendo la lectura más difícil del texto (*lectio difficilior*)¹⁹⁵. Mientras que la forma ἐτήρησαν se ha hecho presente en Jn 15,20 y su uso en tiempo aoristo se puede entender como un

¹⁹¹ La familia alejandrina se encuentra en los papiros p66 y p75, los códices B (Vaticano), Ξ (Sinaítico), A (Alejandrino) y en las antiguas traducciones coptas. El arquetipo de esta familia data del siglo II al III. Sus características son la brevedad y rigor de la forma de expresión, es decir, tiene menos correcciones de copistas: Sergio Armstrong Cox, *Introducción a la exégesis*, 36.

¹⁹² Jorge Yecid Triana, *Exégesis Diacrónica de la Biblia: Método Histórico Crítico*, (Bogotá: Uniminuto, 2016) 63.

¹⁹³ Este problema textual se ubica en 6e, la forma τετήρηκαν –indicativo, perfecto, activo, 3p. del plural: han guardado- se sustituye por la forma ἐτήρησαν –indicativo, aoristo, activo, 3p. plural: guardaron-. En conclusión se sustituye un perfecto por un aoristo.

¹⁹⁴ A la familia Bizantina pertenecen casi todos los manuscritos del siglo VII-VIII. Son textos bastante uniformes que han sido pulidos lingüísticamente. Fueron utilizados como el texto Koiné del imperio Bizantino. Cf. Armstrong, *Introducción a la exégesis*, 36.

¹⁹⁵ Triana, *Exégesis Diacrónica de la Biblia: Método Histórico Crítico*, 99.

intento de armonización con las demás formas verbales, todas en aoristo, que se usan en el versículo 6. De manera que para este estudio, se acepta la versión presentada por *Nestle-Aland* al utilizar la forma verbal *τετήρηκαν*.

III. Tercer problema textual

Sustitución de ἔγνωσαν por ἔγνων, ἔγνωκα, ἔγνωσαν (v.7):¹⁹⁶

En la crítica externa la forma ἔγνων es testificada por el mayúsculo Sinaítico del siglo IV (Ⲙ); la forma ἔγνωκα es testificada por el *Codex Washingtonianus* del siglo V (W), el minúsculo 579 del siglo XIII y en pocos manuscritos siríacos: lectura marginal del texto *Harclensis* del Siglo V (sy^{hmg}). Finalmente, la forma ἔγνωσαν es testificada por el códice *Efrén Rescriptum* del Siglo V (C), 044 del siglo IX (Ψ), los minúsculos *f*¹³ del siglo XIII, 33 del siglo IX, 700 del siglo XI, 1241 delo siglo 12 y otros que difieren del texto mayoritario (al).

Mientras que la forma ἔγνωσαν es atestiguada por los mayúsculos: Alejandrino del siglo V (A), Vaticano del siglo IV (B), *Bezae Cantabrigense* del siglo V (D), *Códex Regius* del siglo VIII (L), *Codex Koridethi* del siglo IX (Θ), 0109 del siglo VII; los minúsculos de *f*^d del siglo XIII, otros textos mostrados por la mayoría de códices de la Koiné (Ⲙ) y algunas versiones siríacas (sy^h). Se concluye que la forma ἔγνωσαν, evidenciada en *Nestle-Aland*, es sustentada por más versiones que datan de la época más cerca a la versión original por su antigüedad, algunos de los mayúsculos hacen parte de la familia alejandrina y la mayoría de los códices A, B, C reportan la misma lección, a diferencia de las otras versiones que sustentan las otras formas verbales que se proponen.

En la crítica interna se acepta la forma ἔγνωσαν por su armonía morfológica en tercera persona con el pronombre αὐτος v.6 y al estar en tiempo perfecto entra en armonía con el adverbio temporal νῦν –ahora- que antecede al verbo. Mientras que, las formas verbales ἔγνων y ἔγνωκα no corresponden al pronombre de tercera persona y ἔγνωσαν en tiempo

¹⁹⁶Este problema textual se ubica en 7a, la forma ἔγνωσαν –indicativo, perfecto, activo, 3p. del plural: han conocido- se sustituye por las formas: ἔγνων,-aoristo, 1p singular: conocí- ἔγνωκα –perfecto, 1p singular: he conocido y ἔγνωσαν –aoristo, 3p plural: conocieron-.

oristo, cambian el sentido del texto frente al adverbio νῦν. Por lo tanto, la forma ἔγνωκαν presentada por *Nestle-Aland* es la que se asume en esta investigación.

IV. Cuarto problema textual

*Sustitución de δέδωκας por ἔδωκας (v.7):*¹⁹⁷

La forma ἔδωκας es testimoniada por los mayúsculos: Alejandrino del siglo V (A), Vaticano del siglo IV (B), 0109 del siglo VII y los minúsculos 1 del siglo XII, 579 del siglo XIII, entre pocos textos. Pero, hay atestiguación múltiple para la forma δέδωκας que fortalece su presencia en la versión griega de *Nestle-Aland* y es la más cercana al original.

Los criterios de crítica interna corroboran el uso de la forma δέδωκας porque al presentarse en perfecto está en armonía contextual con las formas τετήρηκαν y ἔγνωκαν, que tienen el mismo objeto directo: la palabra. En cambio, la sustitución por la forma en aoristo ἔδωκας se puede entender como un intento de armonización con los versículos 6 y 8. Por lo tanto, la forma δέδωκας, evidenciada en la versión griega *Nestle-Aland* es la que se ha elegido para la exégesis posteriormente desarrollada en esta investigación.

V. Quinto problema textual

*Sustitución de εἰσιν a εστίν (v.7):*¹⁹⁸

La forma εστίν es testimoniada por los mayúsculos; Alejandrino del siglo V (A), *Bezae Cantabrigense* del siglo V (D), *Codex Koridethi* del siglo IX (Θ); los minúsculos *f*^{1.13} del siglo XIII, otros textos mostrados por la mayoría de códices de la Koiné (℞) y algunos manuscritos de la versión Bohárica (bo).

Mientras que la forma εἰσιν es testimoniada por *ι*⁸⁴ del siglo VI, Sinaítico del siglo IV (Ⲙ), Vaticano del siglo IV (B), *Efrén Rescriptum* del Siglo V (C), *Códex Regius* del siglo VIII (L), *Petropolitanus Purpureus* del siglo VI (N), *Codex Washingtonianus* del siglo V (W), 044 del siglo IX (Ψ), 0109 del siglo VII; los minúsculos 33 del siglo IX, 569 del siglo X,

¹⁹⁷ Este problema textual se ubica en 7b, la forma δέδωκας –perfecto, 2p del singular: has dado- se sustituye por la forma ἔδωκας –aoristo, 2p. del singular: diste-. En conclusión se sustituye un perfecto por un aoristo.

¹⁹⁸ Este problema textual se ubica en 7b, la forma εἰσιν –indicativo, presente, activo, 3p del plural- se sustituye por la forma εστίν –indicativo, presente, activo, 3p del singular-.

579 del siglo XIII; leccionario 844 del siglo VII y otros que difieren del texto mayoritario (al).

En la crítica interna presenta mayor coherencia la forma εἶσιν, porque tiene concordancia con el sujeto del sintagma πάντα (adjetivo neutro, plural), al estar en forma plural, mientras que la forma ἐστὶν se presenta en singular. La forma εἶσιν presentada en *Nestle-Aland* es la opción elegida para la investigación, por tener mayor atestiguación de versiones más cercanas a la original por su antigüedad.

VI. Sexto Problema textual

*Sustitución de ἔδωκας por δέδωκας (v.8):*¹⁹⁹

La forma δέδωκας es testificada por los mayúsculos Sinaítico del siglo IV (Ⲙ), *Códex Regius* del siglo VIII (L), *Codex Koridethi* del siglo IX (Θ), 044 del siglo IX (Ψ), 0109 del siglo VII; los minúsculos *f*^{1.13} del siglo XIII, 33 del siglo IX; y otros textos mostrados por la mayoría de códices de la Koiné (Ū). Mientras que la forma ἔδωκας está testimoniada en los mayúsculos Vaticano del siglo IV (B), Alejandrino del siglo V (A), *Bezae Cantabrigense* del siglo V (D), *Efrén Rescriptum* del Siglo V (C), *Codex Washingtonianus* del siglo V (W); el minúsculo 579 del siglo XIII y otros que difieren del texto mayoritario (al).

Aunque ambas conjugaciones propuestas presentan manuscritos de gran importancia y antigüedad, la razón para la elección de la forma ἔδωκας radica en que esta variante es testimoniada por el criterio de atestiguación múltiple, donde los manuscritos son independientes a nivel geográfico y genealógico, es decir, son de diversas familias y la mayoría de los códices A, B, C reportan la misma lección.

En la crítica interna, la forma ἔδωκας está presente armónicamente con las otras formas verbales del versículo que se dirigen al sustantivo ῥήματα, presentadas todas en aoristo; en cambio, la forma δέδωκας en perfecto se da como un intento de armonización con el

¹⁹⁹Este problema textual se ubica en 8a, la forma ἔδωκας –aoristo, 2p. del singular: diste- se sustituye por la forma δέδωκας –perfecto, 2p del singular: has dado-. En conclusión se sustituye un aoristo por un perfecto.

anterior uso del verbo en 7b. La forma ἔδωκας presentada en *Nestle-Aland* es la opción elegida para el desarrollo de esta investigación.

VII. Séptimo Problema Textual

Omisión de και ἔγνωσαν (v.8):

La omisión de las palabras και ἔγνωσαν es atestiguada por los mayúsculos Alejandrino del siglo V (A), *Bezae Cantabrigense* del siglo V (D), Sinaítico del siglo IV (Ⲡ), *Codex Washingtonianus* del siglo V (W), por pocos códices latinos (pc): *a* del siglo IV, *e* del siglo V, *q* del siglo VI, versión *subakhmimica* (ac²), versión *proto-bohairica* (pbo).

Los manuscritos que atestiguan esta omisión tienen alta calidad por su antigüedad y pertenencia a distintas familias textuales que los soportan; pero, teniendo en cuenta los criterios de crítica interna και ἔγνωσαν hace parte del texto porque es una expresión que entra en armonía entre el contexto del capítulo 17 y la finalidad teológica del cuarto Evangelio. Para este estudio, se aceptan las palabras και ἔγνωσαν como lo presenta la versión griega *Nestle-Aland* -presentes también en el \mathfrak{P}^{66} que es de gran importancia por su datación del año 200 y porque contiene la totalidad del Evangelio de Juan.

2.3 Análisis exegético de Jn 17, 6-8

El presupuesto fundamental del discurso de Juan 17, correspondiente a Jn 17,6-8, se considera como el eje iluminador de este trabajo investigativo. Esta perícopa será analizada exegéticamente con el fin de identificar el sentido del texto y extraer algunos elementos que contribuyan a la comprensión de la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada en cada una de las hermanas de la Asociación.

El estudio del texto a partir de los aportes diacrónicos (crítica textual, autor, destinatarios y contexto histórico del Evangelio de Juan) y sincrónicos (análisis morfológico, sintáctico, semántico) será el proceso utilizado para obtener los fines de esta investigación. A continuación, se presenta la semántica de los términos más relevantes de la perícopa de estudio, organizados a partir de su estructura interna expuesta desde cuatro momentos que evidencian los efectos de la relación establecida entre el Padre, Jesús y los discípulos: Jesús da a conocer las acciones del Padre y sus acciones a los discípulos, que junto al efecto de la

Palabra, tienen una respuesta inminente en aquellos que han creído en el mensaje de salvación.

2.3.1 Acción de Jesús

17,6a Ἐφάνερώσά σου τὸ ὄνομα τοῖς ἀνθρώποις

Manifesté tu nombre a los hombres

El verbo φανερόω que significa manifestar, hacer manifiesto o revelar algo, se encuentra 49 veces en el Nuevo Testamento. En los sinópticos, únicamente es usado en Mc (4,22; 16,12; 16,14) para revelar algo oculto o para referirse a las apariciones de Jesús, luego de su resurrección.

En el Evangelio de Juan, esta misma acción se presenta a partir de dos verbos: φανερόω: hacer manifiesto algo y εμφανίζω: manifestarse por sí mismo, que aparece únicamente en Jn 14. El verbo φανερόω aparece 9 veces en el Evangelio de Juan, usado como sinónimo del verbo γνωρίζω (conocer) presente en Juan en 2 ocasiones (15,15; 17,26) para referirse al acto de revelación de Dios a los hombres por medio del Hijo. El acto de revelar es entendido como hacerse visible; una acción realizada por el Padre y que se acentúa en los signos y las palabras de Jesús; siendo Jesús el revelador del Padre por excelencia²⁰⁰.

En el libro de los signos (1,31; 2,11; 3,21; 7,4; 9,3), el verbo φανερόω se utiliza para expresar que la gloria del Padre se manifiesta a través de las obras que hace Jesús; por ejemplo, en el signo de las bodas de Caná: “este fue el comienzo de los signos que realizó Jesús en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos” (Jn 2, 11). En el libro de la gloria, únicamente está presente en Jn 17, 6 como Ἐφάνερώσά (aoristo de 1ra persona). Este verbo, expresa la certeza de Jesús de haber cumplido su misión, al manifestar el nombre del Padre por medio de las obras que ya realizó.

En Jn 14,21 utilizando el verbo ἐμφανίζω, Jesús promete a sus discípulos que se manifestará en aquel que guarda sus mandamientos y lo ama, de modo que, la única

²⁰⁰Castro, *Evangelio de Juan: Comprensión exegético-existencial*, 301.

condición para que Jesús se manifieste y manifieste al Padre es que el discípulo lo ame y este amor le permitirá guardar su palabra²⁰¹. Acompañado a este verbo se hace presente el pronombre personal en tiempo genitivo de segunda persona: σου²⁰² En 17,6 el uso de este pronombre remite a la persona del Padre como aquel que todo lo posee, lo da y lo conserva. Aunque Jesús desde Jn 17,1 ya ha mencionado al Padre, puesto que su oración va dirigida a él.

El sustantivo ὄνομα que rige al pronombre personal σου como complemento directo, depende del verbo manifestar, especificando aquello que ha sido manifestado. La presencia del artículo τὸ recalca y concreta de quién es ese nombre, resaltando su importancia²⁰³. El nombre de Dios no es novedad en el Nuevo Testamento, ya en el Antiguo existen desde el hebreo diversas expresiones para referirse al nombre divino: *Elohim* traducido como Dios, *Adonai* traducido como Señor y *YHWH* como el nombre de Dios, su nombre especial, su nombre propio. Éste último no era pronunciado por los hebreos como signo de reverencia hacia la sacralidad del nombre de Dios, en algunos casos lo sustituían por los otros nombres, o por la expresión hebrea *Hashem*, que significa El nombre²⁰⁴. En la versión griega del Antiguo Testamento, se traduce *YHWH* generalmente por κυριος que significa Señor²⁰⁵.

La primera mención del nombre de *YHWH* se encuentra en el libro del Génesis (Gn 17, 1), luego fue el nombre utilizado por Dios para identificarse con Moisés (Ex 6,3). Según la tradición judía, *YHWH* es la tercera persona del imperfecto singular del verbo "ser", significando: Dios es, Dios será, o quizás Dios vive. El valor de las letras hebreas que forman este nombre resumen el significado de *Yo soy el que soy* y de *Dios de Abraham, Isaac y Jacob*, declarando la idea de la existencia, la eternidad y la omnipotencia de Dios.

²⁰¹ Cf. Castro, Evangelio de Juan, 301.

²⁰² "El genitivo de pertenencia indica a quien pertenece en término de quien lo rige". Cf. Flaminio Poggi, *Curso Avanzado de Griego del NT*, (Estella: Verbo divino, 2011), 48.

²⁰³ Cf. Max Zerwick, *El Griego del NT*, (Estella: Verbo divino, 1997), 81.

²⁰⁴ El término hebreo DWH mostraba la persona tal cual ella se había revelado. En las Escrituras encontramos la relación más cercana posible entre una persona y su nombre, siendo ambas prácticamente lo mismo. Douglas, Tenney, *Diccionario Bíblico Mundo Hispano*, (España: Mundo Hispano, 2003), 45.

²⁰⁵ Cf. Lothar Coenen, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Vol III*, (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993), 172.

El nombre de *YHWH* comprende su soberanía y actuación (Ex 20,24), de modo que Él mismo se dirige a los hombres y Él se revela a sí mismo, el nombre de *YHWH* es un regalo de la revelación, del cual no puede disponer el hombre a su talante (Gn 17,1) y ha sido confiado a Israel quien tiene la misión de santificarlo²⁰⁶.

El sustantivo ὄνομα se encuentra 228 veces en el Nuevo Testamento, con una alta frecuencia en los Hechos de los apóstoles, en Mateo y en Lucas. El nombre de Dios pertenece a su revelación, a su esencia, puesto que Dios como persona se vuelve al hombre y se revela como Padre amoroso y se glorifica en la obra salvadora de Jesús²⁰⁷. En el Evangelio de Juan es usado 25 veces con 3 acepciones distintas: genéricamente, para mencionar el nombre de una persona o de un grupo (1,6; 3,1; 10,3; 18,10); y específicamente, para hacer referencia al nombre de Jesús o al nombre del Padre.

Cuando se habla del nombre de Jesús se guarda una estrecha relación con dos acciones: En el libro de los signos aquel que cree en el nombre de Jesús se salvará (1,12; 2,23; 3,18), mientras que en el libro de la gloria aquel que pide al Padre en el nombre de Jesús tendrá la vida eterna (14,13; 14,14; 14,26; 15,16; 15,21; 16,23; 16,24; 16,26; 20,31)²⁰⁸. Cuando se habla del nombre del Padre (5,43; 10,25; 12,13 y 12,28) y particularmente en Jn 17,11.12.26, Jesús da autoridad a sus obras y palabras al atribuir las al Padre, al presentarse como su enviado y al pedir por la glorificación de su nombre.

El nombre de Dios recibe en el capítulo 17 una interpretación cristológica desde lo que significa en el AT. La plenitud de la obra salvadora de Jesús tiene su plenitud en su nombre, así como la obra salvadora de Dios Padre en el suyo y se hace presente en la comunidad²⁰⁹. Jesús, al manifestar el nombre del Padre afirma que conocer el nombre del Padre es conocer al Padre mismo. El anuncio del nombre de Dios tiene su meta en que el amor del Padre hacia su hijo se halla también en los creyentes (17,26).

²⁰⁶Cf. Coenen, "Nombre", *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento Tomo III*, 173.

²⁰⁷Cf. Coenen, "Nombre", *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento Tomo III*, 174.

²⁰⁸ Cf. Vorlander, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol. II*, 204.

²⁰⁹ Cf. Coenen, "Nombre", *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento Tomo III*, 176.

El sustantivo ἄνθρωπος aparece 468 veces en el Nuevo Testamento, con mayor frecuencia en los sinópticos de Mateo y Lucas. En el Evangelio de Juan aparece 54 veces con 2 acepciones: para referirse a Jesús como el hombre que “habla” (4,29; 5,12; 7,46; 7,51; 9,11; 10,33; 11,47) y por medio de su palabra realiza y da a conocer al Padre (1,51; 3,13; 4,14; 5,27; 6,27; 6,53; 7,28; 9,35; 12,34; 14,31) o para enfatizar que Jesús es el enviado del Padre, baja del cielo y como hombre será elevado de la tierra al cielo para ser alimento de vida eterna, luz que ilumina el camino de la humanidad y le ha dado poder sobre ella (17,2).

En Jn 1, 4-5 aparece este sustantivo en forma plural como ἄνθρώποις, que se interpreta como aquellos hombres creados por Dios que son libres de elegir entre la luz y las tinieblas²¹⁰: “...en ella (palabra) era la vida y la vida era luz de los hombres y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron”. Desde el dualismo luz/tinieblas, hay hombres que no aceptaron la luz porque amaron más las tinieblas (3,19) y no han creído en Jesús (5,41; 12,43); mientras que hay hombres que recibieron la luz, creen en Jesús y han guardado su palabra (17,7). Estos últimos, son los que dan testimonio de Jesús al mundo: Juan el Bautista, enviado de Dios (1,6; 5,34), los discípulos (17, 20) y los que creyeron y se dejaron transformar por Jesús, para ser “hombres nuevos” (16,21): Nicodemo (3,1), funcionario real (4,50), paralítico (5,5; 7,23), ciego de nacimiento (9,1).

En Jn 17,6, la expresión τοῖς ἀνθρώποις cumple la función de objeto indirecto al regir en dativo²¹¹, entendiendo que la comunidad de discípulos es aquí la protagonista ante el Padre, Jesús ora por ella y la hace partícipe de la comunión existente entre él y el Padre²¹². Jesús actúa desde las palabras que dirige al Padre, rogándole por los discípulos, que ha cuidado, les ha dado la palabra y ahora envía. En el v. 6a, Jesús ha manifestado el nombre del Padre como una acción que sustituye la acción de Moisés en el Antiguo Testamento quien había transmitido el nombre de Dios como el “Yo soy” (Ex 3, 3-15); ahora, Jesús revela un nuevo nombre, al llamar a Dios “Padre”, haciendo partícipes a los discípulos de la paternidad

²¹⁰ Cf. Vorlander, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol. II*, 309.

²¹¹ “El uso del dativo agente se usa en expresiones donde la forma pasiva tiene ya sentido activo, deponente”. Cf. Zerwick, *El Griego del NT*, 43.

²¹² Cf. Castro, *Evangelio de Juan: Comprensión exegético-existencial*, 301.

divina²¹³ y a todos los hombres que por medio de su testimonio crean en él, de manera que el amor recibido por el Padre será compartido y experimentado como prenda de salvación.

La acción de Jesús se resume en la manifestación del nombre del Padre, como un acto que sintetiza la obra reveladora que comenzó desde los primeros signos de su vida pública (Jn 2) -enmarcados en el Evangelio de Juan en el libro de los signos- y que aquí, en Jn 17 ha llegado a su fin. Jesús tiene plena consciencia de su misión de ser enviado para manifestar el nombre de Dios, porque existe una relación íntima y profunda entre él y el Padre, ahora, manifestar el nombre de Dios significa dar a conocer su esencia y a Jesús mismo, la revelación máxima es haberse encarnado. Mientras Dios se revela como Padre de amor, se glorifica en la obra de Jesús. Manifestar el nombre del Padre es reiterar la unidad existente entre el Padre y el hijo.

El nombre de Dios es el culmen de la revelación, que conocen aquellos que Dios ha sacado del mundo. Para el acto de manifestar hay un momento y unas personas indicadas, por ser una manifestación divina que sólo puede hacer Jesús y porque la condición del discípulo es que tenga la capacidad para amar y creer en Jesús. Es por eso que, Jesús acompañado de sus discípulos -excepto del hijo de la perdición- se ha manifestado, porque ellos han recibido y aceptado su mensaje y con ellos concluye su tarea, porque ha llegado la hora de su glorificación. Jesús manifestó en ellos el nombre del Padre, a fin de que ellos continúen con la misión y revelen el nombre divino hasta que sean todos unidos por el amor.

2.3.2 Acción del Padre

17, 6b-6d οὗς ἔδωκάς μοι ἐκ τοῦ κόσμου. Σοὶ ἦσαν κάμοι αὐτοὺς ἔδωκας

Que me diste del mundo. Tuyos eran y me los diste.

El Padre da a Jesús unos hombres que toma del mundo para que lo sigan, lo acompañen en su misión y crean en él. Los discípulos proceden de aquellos ἀνθρώποις que en el Evangelio de Juan han creído y han guardado la palabra de Jesús.

²¹³ Cf. Domingo Muñoz, *Comentario al Evangelio de Juan: Biblia de Jerusalén*, (Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 1998), 1537.

Por la acción del Padre, se conoce la procedencia de los discípulos como aquellos que han sido tomados del mundo y han sido dados a Jesús. Los discípulos pasan de ser del mundo a ser de Dios, acción que se muestra en el pronombre personal σοὶ que rige en dativo y que acompañado del verbo ἤσαν indica la relación especial entre el Padre y los que reconocieron con fe al Hijo²¹⁴; más adelante, Jesús vuelve a reiterar que el Padre y él tiene todas las cosas en común (v.10).

En el Evangelio de Juan aparece 63 veces el verbo δίδωμι (dar), siendo el libro del Nuevo Testamento que más utiliza este verbo, seguido de Lucas y Mateo. El verbo δίδωμι designa el proceso por el que un sujeto transmite voluntariamente algo a alguien, o transfiere de tal manera algo que queda a disposición del receptor²¹⁵. En Jn 17,6 se utilizan dos expresiones para reemplazar el sustantivo ἄνθρωποις: el pronombre relativo οὗς y el pronombre personal αὐτοῦς, ambas en acusativo y rigen al verbo δίδωμι. Estos pronombres son el objeto directo de la acción de dar, realizada por el Padre hacia el hijo.

De modo general, la función del verbo δίδωμι expresa un aspecto de la actividad divina, una acción que procede de Dios, en su mayoría de veces como sujeto, Cristo es el receptor en algunos casos y en otros es el dador, teniendo como destino a los hombres. Una expresión joánica de la sola gracia, entendiendo que lo dado es dado por gracia del Padre. El Padre da todo al hijo, mientras que el hijo acerca la realidad divina al mundo²¹⁶.

Cuando el Padre es el sujeto de la acción de dar, da a Jesús: el Espíritu (3, 34); todas las cosas (6,39; 11,22; 13,3); la potestad para ser juez (5,22); la posibilidad de tener vida divina (5,26); las obras (5,36); a los hombres que lo siguen (10,29) y las palabras que han de decir (12,49). A su vez, el Padre da a los discípulos: la capacidad de ser hijos de Dios (1,12), el don supremo, que es el hijo unigénito (3,16; 6,33); la posibilidad de ir al hijo (6,65); el paráclito (14,16) y la autoridad (19,11). Particularmente en el capítulo 17, la acción del Padre se expresa a partir de la forma ἔδωκας –forma en aoristo-, dando a Jesús: la potestad

²¹⁴ Cf. Juan Ceballos, Rubén Zorzoli, *Comentario Bíblico mundo Hispano. Tomo XVII: Juan*, (EE.UU: Editorial Mundo Hispano, 2004), 243-244.

²¹⁵ Cf. Wiard Popkes “δίδωμι”, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento Tomo I*, 975.

²¹⁶ Cf. Popkes “δίδωμι”, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento Tomo I*, 973.

sobre toda carne (v.2), la obra (v. 4), los hombres del mundo (vv. 2, 6, 9, 11, 12), todas las cosas (v.8) y los mandatos (v.8).

Jesús tiene la certeza que el Padre le ha confiado a los hombres tomados del mundo. El uso de la preposición ἐκ, seguida de caso genitivo, expresa la procedencia original de los discípulos, ellos vienen del mundo y asumen los rasgos propios del lugar de donde proceden²¹⁷. El Antiguo Testamento no posee unas palabras que con el sentido de mundo correspondan al término griego κόσμος. El universo es llamado “cielo y tierra”, adhiriéndose a otras concepciones orientales de la época. También se usa la palabra hebrea *’olam*, que traduce “todo”, entendida en un sentido originario temporal y luego adquiriendo un sentido espacial del término mundo. En la literatura rabínica el mundo se describe como dominado por Satán, por el pecado, como abocado a la muerte, de modo que se presenta una desvalorización moral del κόσμος²¹⁸.

El sustantivo κόσμος es usado 76 veces en el Evangelio de Juan, siendo el libro que más lo referencia en el Nuevo Testamento, en el cap. 17 aparece 18 veces. El término κόσμος se entiende desde diferentes acepciones: en el Nuevo Testamento se define como la totalidad de lo que ha sido creado por Dios: lo que existe, lo que ha llegado a ser y lo finito, que tiene un principio y un fin establecidos por Dios²¹⁹.

En el Evangelio de Juan el mundo es creado por Dios por medio del λόγος, pero este mundo se ha rebelado contra Dios (1,10; 3,16ss; 7,7; 13,1; 14,17; 15,18; 19; 17,25), por lo que, el juicio del mundo es tarea de Dios o de Cristo (9,39; 12,31; 16,8.11) redimiéndolo y reconciliándolo, de manera que el mundo es el lugar de la transitoriedad y del pecado, caracterizado por la falta de Salvación y de conocimiento de Dios²²⁰:

“el concepto de κόσμος incluye no sólo la totalidad de lo creado, sino también, el aspecto especial del hombre, que en su lejanía de Dios representa a lo creado, sin que ninguno de estos dos aspectos puedan separarse entre sí. La relación de Dios con el

²¹⁷ Cf. Zerwick, *El Griego del NT*, 71.

²¹⁸ Cf. Coenen, “Mundo”, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Vol III*, 140.

²¹⁹ Cf. Balz, “κόσμος”, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento. Vol. I*, 2383.

²²⁰ Cf. Balz, “κόσμος”, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento. Vol. I*, 2383.

κόσμος corresponde a la relación de la luz con las tinieblas; lo creado no reconoce al creador, las tinieblas rehúsan la luz y la verdad”²²¹.

El amor de Dios hacia el mundo se expresa al enviar a su hijo (3,16; 10,36; 11,27; 12,46; 18,13) que viene al mundo como la luz y como el salvador,²²² carga con su pecado y encuentra en él a aquellos que siendo del mundo, son sacados de este por el Padre. La acción del Padre tiene como objeto directo a los hombres, aquellos que recibieron la palabra de Jesús y la aceptaron. Los hombres que Dios escoge para Jesús son especiales, son llamados a pertenecerle, son hombres de Espíritu, hombres de Dios, porque recibieron la luz, creen en Jesús y han guardado su palabra.

En esta acción del Padre se denota claramente el proceso de conversión de los discípulos, el primer lugar de procedencia de ellos es el mundo, pero ellos asumiendo todas las características del mundo que plantea el Evangelio de Juan, han sido tomados, llamados por Dios y así pasan del mundo a ser del Padre. Luego Él, en un acto de gracia, los transmite a su Hijo, para que siendo de Él escuchen sus Palabras y lo reconozcan. La transformación de aquellos que son dados a Jesús, se hace por medio del conocimiento y puesta en práctica de su palabra que diariamente va cambiando sus vidas.

El Padre actúa potenciando a los discípulos con una serie de dones: filiación divina (1,12), el hijo unigénito (3,16; 6,33); la posibilidad de ir al hijo (6,65); el paráclito (14,16) y autoridad (19,11). Ellos saben que le pertenecen y su vida es para él, existiendo así una relación especial entre el Padre y aquellos que reconocieron con fe al hijo. Es un proceso paulatino de conocimiento en el que reconocen que son enviados para dar testimonio de Jesús en el mundo. Ahora, ellos participan de la unidad entre el Padre y el Hijo, a partir de la revelación que Jesús les ha hecho al compartirles la paternidad de Dios y por eso serán enviados al mundo para que vivan en el amor que han recibido de Jesús y del Padre.

²²¹ Balz, “κόσμος”, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Vol. I, 2387.

²²² Cf. Johannes Beutler. *Comentario al evangelio de Juan*, (España: Editorial Verbo Divino, 2016), 405.

2.3.3 Efecto de la Palabra

17, 6e-8b καὶ τὸν λόγον σου τετήρηκαν. Νῦν ἔγνωκαν ὅτι πάντα ὅσα δέδωκάς μοι παρὰ σοῦ εἰσιν. Ὅτι τὰ ῥήματα ἃ ἔδωκάς μοι δέδωκα αὐτοῖς.

Y tu palabra han guardado. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado son de parte tuya. Porque las palabras que me diste las he dado a ellos.

En el Evangelio de Juan, los discípulos siempre son los beneficiarios directos de todo lo que Jesús les quiere compartir. Jesús da a los discípulos: el agua que es manantial de vida eterna (4,5; 4,7; 4,10; 4,14); el pan que da vida eterna (6,27; 6,32; 6,37); su carne para la vida eterna (6,51); la vida eterna (10,28); ejemplo a los hombres (13,15); un mandamiento nuevo (13,34) y la paz (14,27). Todas estas cosas sustituyen a las que han sido dadas por Moisés: la ley (7,19); la circuncisión (6,39) y el maná del cielo (6,31), de manera que Jesús es presentado como un nuevo Moisés²²³.

La respuesta de los hombres que no aceptan estas cosas dadas por Jesús se expresa en términos de un evidente rechazo (19,3; 18,22). Mientras que los discípulos, al aceptar el mensaje y optar por seguir a Jesús se dan cuenta de que no son del mundo, porque fueron odiados y rechazados por éste; viven para Dios y en contravía con las propuestas del mundo. La palabra actúa en ellos al guardarla, ellos conocen que todo lo que ha recibido Jesús viene de parte del Padre, Jesús muestra a sus discípulos el verdadero amor del Padre (vv. 17, 21,24) y luego los envía al mundo para que vivan este amor, del mismo modo que él lo ha vivido (vv. 11, 15,18).

Los discípulos asumen las características de hijos de Dios, ellos no son del mundo, como Jesús tampoco lo es (v.16), sino que estando en el mundo ya no lo aman porque han conocido a alguien que es mayor que el mundo y los ha llamado a ser los testigos del amor de Dios y del hijo en el κόσμος (vv.21, 23) viviendo como una comunidad en el Espíritu (14,17)²²⁴.

²²³ Cf. Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan: Análisis Lingüístico y comentario exegético*, 16.

²²⁴ Cf. Balz, "κόσμος", *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Vol. I, 2387.

El uso del sustantivo λόγος se presenta en el Nuevo Testamento 310 veces, con una alta frecuencia en el libro de los Hechos de los Apóstoles. En el Evangelio de Juan aparece 38 veces y hace resonancia a la persona de Jesús desde el prólogo (1,1.14). λόγος es espíritu y vida, engendra la fe y al mismo tiempo es el instrumento para hacer nacer la fe al aceptar a Jesucristo como el Mesías y el hijo de Dios²²⁵. También se entiende λόγος como la predicación de Jesús que se pone en relación con el Padre y su acción (5, 38; 8,55; 14,24). En el capítulo 17, λόγος es de Dios (vv.6, 14, 17), muchos han de creer en Jesús por el λόγος de los discípulos (v.20). La expresión τὸν λόγον acompañada del pronombre personal en segunda persona σου expresa que la palabra que los discípulos han guardado es el mismo Jesús al creer en él.

El verbo τηρέω que se refiere a guardar, tiene diversos significados. En el Antiguo Testamento se relaciona con la observancia religiosa, cuyo objeto pueden ser los preceptos de Dios o las enseñanzas de la sabiduría²²⁶. En el Nuevo Testamento aparece con una alta frecuencia en el Evangelio de Juan (16 veces), siendo el libro que más lo utiliza en toda la Escritura, se le atribuyen dos connotaciones: para expresar la acción de guardar algo (2,10; 12,7) y en sentido religioso, para observar o cumplir los mandamientos de Dios como lo ha hecho Jesús (14,15.21.23.25.15.10).

En el cap. 17 los discípulos han guardado el λόγος, aunque también se usa como una súplica constante de Jesús para que el Padre guarde a sus discípulos del mundo y del mal así como él los ha guardado (vv.11, 12, 15). En Jn 17, 6 τηρέω toma la forma τετήρηκαν en tiempo perfecto; considerado un *hápax legomenon*²²⁷, destacando la importancia de la acción de guardar, observar, cumplir y obedecer.

Guardar la palabra es la condición para alcanzar las promesas de Jesús: quien la guarde tendrá la vida eterna y no verá jamás la muerte (8,51.52.56); además, quien la guarde recibirá el amor del Padre por medio y a través de Jesús (15,10) y harán morada en él (14,

²²⁵ Carrillo, *El Evangelio según San Juan*, (España: Verbo Divino, 2000), 436.

²²⁶ Elmut Schütz, "Cumplir", *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* Vol. II, 395.

²²⁷ "La acción indicada por el tiempo perfecto está concluida y por tanto se describe externamente, de manera global y sintética. No obstante, los efectos de la acción perduran y se presentan internamente de manera continuada". Poggi, *Curso Avanzado de griego del NT*, 139.

21) y en Jn 17,20 aquellos que escuchen a los discípulos que han guardado la palabra también la guardarán. Cuando Jesús pide que se guarden sus palabras, está invitando a que crean en él como el revelador enviado por Dios²²⁸.

El adverbio *vñv* que aparece 28 veces en el Evangelio de Juan es utilizado en el cap. 17 como adverbio de tiempo (v.5, 7, 13). Los discípulos están presentes en el momento en el que Jesús tiene la certeza de que ha llegado la hora (v.1)²²⁹ de que el Padre lo glorifique y él glorifique al Padre. Ahora es el tiempo propicio para que Jesús le pida la gloria al Padre (v.5) y para que Jesús vuelva al Padre (v.13). En el v. 7a, por el efecto de la Palabra que han guardado, los discípulos han conocido que todas las cosas dadas a Jesús son de parte del Padre, como ya lo han manifestado en Jn 16,30: “ahora entendemos que sabes todas las cosas y no necesitas que nadie te pregunte, por esto creemos que has salido de Dios”.

El efecto de la palabra se expresa también en el conocimiento que los discípulos han tenido de Jesús. El verbo *γινώσκω* en el Nuevo Testamento está presente 205 veces y 49 veces en el Evangelio de Juan, se utiliza en un sentido teológico paralelo al de creer, amar o ver a Dios. *Γινώσκω* es llegar a la fe en el revelador y es a la certeza o el hecho de perseverar en ella a partir de la comprensión de la procedencia de Jesús como el hijo enviado del Padre (7,17; 14,7)²³⁰.

En el libro de la gloria *γινώσκω* se refiere al conocimiento del Padre por medio de Jesús y de sus obras (12,16; 13,12.17.35; 14,7). Sin embargo, desde Jn 14,17 Jesús afirma que los discípulos ya han adquirido el conocimiento que les es dado por el Espíritu de verdad. La carencia de este conocimiento es propia de los hombres que viven en el mundo en tinieblas (1,10; 8,27; 15,18; 16,3) y los primeros en reconocer al hijo son los discípulos; ellos creen y conocen que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios (6,69). Este conocimiento, se dará a plenitud cuando Jesús sea exaltado (8,28) porque potencializará a los discípulos para

²²⁸ Cf. Schütz, “Cumplir”, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* Vol. II, 392.

²²⁹ “La hora anunciada en Caná (2,4) cuyo periodo ha sido anunciado seis días antes de la pascua (12, 1.23); esta hora había provocado la crisis de Jesús (12,27). Aquí no sólo anuncia que de nuevo ha llegado, sino que la acepta plenamente”. Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan: Análisis Lingüístico y comentario exegético*, 708.

²³⁰ Walter Shmithhals “*γινώσκω*”, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* Vol. I, 755-756.

emprender la misión que les ha confiado, (8,32), viviendo en la comunión del Padre y el hijo.

En el cap. 17 el conocimiento se refiere al conocimiento de Dios, que es al mismo tiempo el conocimiento de su enviado. Este conocimiento de Dios y de Cristo no es una definición de la vida eterna, sino la condición requerida para poder recibirla (vv. 3.7.8.23.25)²³¹. En el 7a se presenta el verbo en la forma ἔγνωκάν en tiempo perfecto, asegurando con un valor de presente²³², que los discípulos han conocido lo que Jesús les ha revelado.

El objeto del conocimiento que los discípulos han adquirido al guardar la palabra, es que todas las cosas dadas a Jesús vienen del Padre; en el 7b por medio de la conjunción ὅτι en caso recitativo²³³ se introduce una oración subordinada, que tiene como objeto directo todas las cosas que ellos conocen y se refiere directamente al contenido del mensaje. El adjetivo πᾶς está presente 1244 veces en el Nuevo Testamento y 60 veces en el Evangelio de Juan; significa todo, cada y en plural todos²³⁴.

El pronombre correlativo ὅσος está presente 110 veces en el Nuevo Testamento y 10 en Juan. Se define como: “tanto como, tan extenso como, tan prolongado como”²³⁵. En 7b estos términos se utilizan para expresar la totalidad de la revelación del Padre realizada en Jesús y dada a conocer a los discípulos de manera procesual; será plena cuando los discípulos reciban el paráclito (14,26). Estas cosas (πάντα ὅσος) tienen dos movimientos: aquellas que son dadas a Jesús por el Padre y las que proceden del Padre, en este versículo por el uso de la forma δεδωκας es evidente que el Padre da todas las cosas a Jesús. Estas cosas son de naturaleza divina - σοῦ εἶσιν- y hay una segunda insistencia con la presencia

²³¹ Wikenhauser, *El Evangelio según San Juan*, 453.

²³² “El perfecto con valor de presente se caracteriza porque entre la acción que se expresa y los resultados de esta acción hay una diferencia mínima, de modo que la misma acción tiende a deslizarse en los mismos resultados”. Poggi, *Curso Avanzado de Griego del NT*, 144.

²³³ “La conjunción ὅτι se usa en caso declarativo, caso que introduce el objeto directo de la frase y en un discurso directo se denomina como uso recitativo”. Zerwick, *El Griego del NT*, 173.

²³⁴ Hugolinus Langkammer “πᾶς”, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol. II*, 817.

²³⁵ Horts Balz “ὅσος”, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol. II*, 613.

de la preposición *παρὰ*²³⁶ que rige en caso genitivo como “de parte de”; en que su procedencia es del Padre.

El término *ῥήμα* está presente en el Nuevo Testamento 68 veces, entendido como aquellas palabras que se han dicho y con un significado similar a *λόγος*²³⁷. En el Evangelio de Juan, el término *ῥήμα* se menciona 12 veces, haciendo alusión a las palabras que se caracterizan por: tener por origen al Padre y transmitir el mensaje de las cosas divinas (3,34; 8,47; 14,10); son atribuidas a Jesús (5,47; 8,20; 10,21); al ser transmitidas a los discípulos ellos las guardan (12,47), las reciben (12,48) y permanecen en ellas (15,7), porque ellas son la fuente del espíritu y la vida eterna (6,63.68).

Nuevamente se presenta la conjunción *ὅτι*, para introducir la proposición casual²³⁸ que concluye la acción de la Palabra, los discípulos pueden guardar la palabra y tener el conocimiento, porque Jesús les ha dado las palabras, el mensaje, que el Padre le ha dado a Él mismo. El uso del pronombre relativo *ὃς* presentado en caso acusativo, neutro plural (*ᾧ*), rige a la expresión *ἔδωκάς μοι δέδωκα αὐτοῖς* y hace referencia a la forma *τὰ ῥήματα* presentándola como el objeto directo de la acción que Jesús realiza para sus discípulos. *Τὰ ῥήματα* son descritas como aquellas palabras que proceden del Padre y son dadas a Jesús (17,8) por lo cual, Jesús las asume y tiene la libertad de darlas a sus discípulos- *δέδωκα αὐτοῖς* -, quienes también son libres de aceptarlas o rechazarlas (12,48), pero ellos las han recibido con libertad (17,14). Jesús, al recibir todo del Padre transfiere a sus discípulos la vida eterna (v.3); las palabras o mandatos (v.8); la palabra (v.14); y la gloria del Padre (vv. 22, 24).

Los discípulos, han guardado a Jesús mismo: *λόγος* y además lo que ha dicho y realizado: *τὰ ῥήματα*. Aceptar *λόγος* y *τὰ ῥήματα* implica que estos hombres saben que todo lo que

²³⁶ “La preposición *παρὰ* se distingue estrictamente del caso aplicado y de la relación que es establecida”. Inmaculada Delgado Jara, *Gramática griega del Nuevo Testamento I morfología*. (Navarra: Verbo Divino, 2013), 196.

²³⁷ Walter Radl “ῥήμα”, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* Vol. II, 1309.

²³⁸ “Las proposiciones causales indican la causa de la acción expresada en la oración principal (o en la regente). En el griego clásico son introducidas por las conjunciones *οτι ως επει*”. Bruno Corsani, *Guía para el estudio del Griego del Nuevo Testamento*, (Madrid: Sociedad bíblica, 1994), 106.

Jesús tiene viene del Padre, es decir, conocen en su totalidad la revelación que Dios hace de sí mismo a los hombres. Estas palabras son las exigencias que preceden al conocimiento del Padre y son condición para aquel que practica el mensaje que ha aceptado de Jesús. El hecho de que los discípulos hayan guardado la palabra de Dios significa que han manifestado la verdad de Dios revelada en Jesús²³⁹. La función de la preposición ὅτι en sentido causal en 8a que rige τὰ ῥήματα enfatiza en este efecto causado en los discípulos.

Jesús presenta a sus discípulos al Padre, lo mismo que él le ha dado, pero ahora, como hombres nuevos. Ellos son los elegidos no solo por ser de Dios, sino por la respuesta que han dado a su elección, porque al recibir las palabras que Jesús les transmitió las dejaron actuar en sus vidas. La acción de guardar comienza por escuchar, luego conocer y al final obedecer.

Los discípulos han guardado al mismo Jesús al creer en él como el revelador enviado por el Padre y a la vez han observado, cumplido y obedecido cada una de sus enseñanzas, han escuchado a Jesús –el λόγος encarnado- han conocido y presenciado las acciones y signos de Jesús y finalmente la han aceptado, obedecido y creen en ella. Por medio de la palabra, los discípulos se dan cuenta de la divinidad de Jesús, Él es el Hijo y son uno con el Padre. Él es el Mesías, así reconocen que se cumplirá en ellos la promesa de obtener la vida eterna y de no ver jamás la muerte (8,51.52.56).

Los discípulos han cumplido el designio de Dios para toda la humanidad, desde todos los tiempos han guardado la palabra, han dado la respuesta que Dios ha esperado siempre desde el Pueblo de Israel. Por esta razón, son partícipes de este momento, que se convierte en el comienzo de la glorificación de Jesús; un momento que anclado como el contexto de toda la oración del capítulo 17, da sentido a todos los discursos de la cena en los capítulos anteriores.

²³⁹ Cf. Charles Barrett, *El Evangelio según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*, (Madrid: Ediciones cristiandad, 2003), 768.

Es aquí donde los discípulos reconocen que es el fin de la obra reveladora de Jesús, reciben conscientemente la comunión que Él ha tenido desde siempre con el Padre y se dejan transformar por las palabras –signos y discursos- que les permite ver en Jesús al enviado del Padre y prepararse para continuar con el encargo de Jesús, ampliando la comunión del Padre y el Hijo a la comunidad de aquellos que también crean.

2.3.4 Respuesta de los discípulos

17, 8c-8g καὶ αὐτοὶ ἔλαβον καὶ ἔγνωσαν ἀληθῶς ὅτι παρὰ σοῦ ἐξῆλθον καὶ ἐπίστευσαν
ὅτι σύ με ἀπέστειλας

Y ellos recibieron y conocieron verdaderamente que de parte de ti vine y creyeron que tú me enviaste.

Es la hora de la glorificación de Jesús, los discípulos recibieron todas las cosas que él les ha revelado acerca del Padre: son sacados del mundo por el Padre para ser dados a Jesús, saben que el mundo los odia porque están en el mundo pero no son del mundo, han guardado la palabra que Jesús les ha transmitido, conocen que él es el enviado del Padre y que todo le es dado por él, son objeto de su oración, la alegría está colmada en ellos, y son enviados por Jesús al mundo para que den testimonio de la verdad y sean santificados (17, 6-19). De manera más concreta, la acción del Padre, de Jesús y el efecto de la palabra recaen directamente sobre ellos. Todas estas razones son suficientes para que se espere de ellos una respuesta.

En 8c-8g, los discípulos se mencionan por el pronombre personal αὐτοῖς, en la forma αὐτοὶ, continuando con todas las características que han sido descritas anteriormente con el sustantivo ἀνθρώποις. El uso de la conjunción καὶ en 8c, se ubica después de la proposición causal - Ὅτι τὰ ῥήματα ἃ ἔδωκάς μοι δέδωκα αὐτοῖς- indicando un efecto posterior a la acción de haber recibido la palabra que les ha dado Jesús. Efecto que se manifiesta en la respuesta de los discípulos a través de tres acciones concretas: ἔλαβον, ἔγνωσαν y ἐπίστευσαν: recibir, conocer y creer.

El verbo λαμβάνω aparece 243 ocasiones en el Nuevo Testamento, se define desde dos sentidos: “tomar para sí, recibir, aceptar”, o “agarrar”. En el Evangelio de Juan se menciona 41 veces y se utiliza para dar cuenta de aquellos dones que reciben todos los que creen en Jesús²⁴⁰: el λόγος (1,12); el testimonio de que Dios es verás (3,33); a Jesús mismo (5,43; 6,21); la gloria (5,44); el espíritu (7,29; 16,14.15; 19,20); la gracia (1,16), lo que se concede del cielo (3,11); lo que le pidan a Jesús (16,24) y a María la Madre de Jesús (19,27). Mientras que los que no creen en Jesús, no recibe su testimonio (3,32); ni su gloria (5,41); ni a Jesús (5,43), ni el espíritu de la verdad (14,17); ni sus palabras (12,48) y por eso serán juzgados a su tiempo. En el capítulo 17 aparece una sola vez mediante la forma ἔλαβον en 8c. Su uso tiene una profunda intención teológica y significa la aceptación de los discípulos de Jesús y de su soberanía.

Que los discípulos hayan conocido verdaderamente, significa que han adquirido un conocimiento que únicamente puede obtenerse por revelación del Hijo. En 17,8 mediante el uso de la forma ἔγνωσαν los discípulos conocieron que el Hijo viene del Padre; conocer a Dios es a la vez conocer y reconocer a su Hijo²⁴¹. Ellos están listos para emprender la misión²⁴² que les será confiada después del inminente retorno de Jesús al Padre y por eso conocieron verdaderamente-ἀληθῶς -la procedencia de Jesús, que expresa que su fe ha llegado a la plenitud.

El adverbio ἀληθῶς en el Evangelio de Juan, muestra con claridad el efecto de los signos y las palabras de Jesús en aquellos que han sido testigos (1,47) y a su vez el reconocimiento de Jesús como el mesías, como el salvador del mundo (4,42; 6,14; 7,40) y en 8,31 Jesús anuncia que aquel que permanezca en su palabra, será su verdadero discípulo. En 17,8 por haber guardado la palabra, los discípulos han conocido verdaderamente su procedencia como expresión de la firmeza de su identidad.

²⁴⁰ Armin Kretzer, “λαμβάνω”, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol. II*, 8.

²⁴¹ Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich, Geoffrey Bromiley, *Compendio del diccionario teológico del NT*, (EE.UU: Libros desafío, 2003), 660.

²⁴² Al aceptar las exigencias y llevarlas a la práctica, los discípulos experimentarán la acción del Espíritu en ellos y esto los convencerá de la misión divina de Jesús y de que lo que tiene procede del Padre. Cf. Wikenhauser, *El Evangelio según San Juan*, 453.

La expresión *παρὰ σοῦ ἐξῆλθον* sintetiza con claridad el tema de la encarnación del hijo (1,14) y a su vez la llegada del retorno de Jesús al Padre de modo definitivo, como él mismo lo había anunciado (16,27.28). El verbo *ἐξέρχομαι* aparece 7 veces en el Evangelio de Juan (4,30; 12,13 y 21,3) se utiliza en clave de movimiento, para destacar el acto de salir de un lugar físico hacia otro ambiente donde sucede un determinado suceso. En 16,27.28 y 17,8 al acompañar al verbo con la preposición *παρὰ* se habla claramente de la procedencia divina de Jesús.

Como el discípulo recibió y conoció la procedencia de Jesús, esta revelación le permite creer en él. El uso del verbo *πιστεύω* aparece 217 veces en el Nuevo Testamento, mencionado 85 veces en el Evangelio de Juan. Creer en él significa aceptar el mensaje de Jesús, de manera que creer en Jesús o en sus palabras es venir a él, recibirlo y amarlo (1,12; 5,43; 8,42)²⁴³. En el cap. 17 se menciona 3 veces en sentido progresivo: en 17,8 cuando los discípulos han creído que Jesús es el enviado, en 17,20 la comunidad futura creerá por la palabra de estos discípulos y en 17,21 el deseo de Jesús es que el mundo crea en él como el enviado del Padre.

La fe de los discípulos en 17, 8 se fundamenta en la experiencia de vida que ellos han tenido con Jesús, que más tarde comprenderán por la acción del Espíritu en ellos-convenciéndolos de su misión- y por esta misma fe descubren el origen divino de Jesús y que todo lo que viene de él: su persona, su mensaje y su modo de obrar reflejan con exactitud lo que es el Padre²⁴⁴.

El objeto de la fe de los discípulos es creer que Jesús es el enviado del Padre. La forma *ἀποστέλλω* que aparece 27 veces en el Evangelio de Juan expresa la autoridad completa de Jesús que lo hace responsable de sus palabras y acciones²⁴⁵. La mayor súplica de Jesús es pedir al Padre la unidad de los discípulos, de los que han de creer y del mundo, unidad dada cuando todos crean que Él es el enviado del Padre. Reconocer que Jesús es el enviado, significa que la acción del Padre por medio de Él es relevante y a su vez reitera el destino

²⁴³ Cf. Kittel, Friedrich, Bromiley, *Compendio del diccionario teológico del NT*, 659.

²⁴⁴ Cf. Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan: Análisis Lingüístico y comentario exegético*, 715.

²⁴⁵ Cf. Kittel, Friedrich, Bromiley, *Compendio del diccionario teológico del NT*, 60-62.

de los discípulos (17,18). Ellos, deberán desempeñar el mismo papel de ser enviados por aquel que inicialmente fue enviado por el Padre y del que son partícipes al creer en él²⁴⁶.

La respuesta de los discípulos es la ampliación del modo como ellos han guardado la Palabra, se sintetiza en que ellos al recibir la palabra, conocen a Jesús y creen que Él es el enviado de Dios. Estas acciones, son fruto de la nueva condición que los discípulos han adquirido al ser sacados del mundo por el Padre para ser dados a Jesús, quien les ha manifestado el nombre del Padre, les ha dado la palabra y por medio de ella han conocido que Jesús proviene de Dios; desde que aceptaron la palabra han sido enviados al mundo para ser santos, mediante la predicación, haciendo que otros crean también en Jesús y sean una unidad como ellos. Aún no han sido santificados, es un proceso en la medida en que se configuren más con la palabra y vivan en la verdad.

La comunidad nueva que surge en el Evangelio de Juan es una comunidad que reconoce a Jesús como el enviado del Padre, que acepta su soberanía por encima de toda institución y por esto creen. Los discípulos reciben, conocen y creen porque han llegado a la fe en Jesús, tienen la certeza de que Él es el enviado y ahora la actitud es de perseverar en esta certeza siendo siempre disponibles con lo que el Señor les dio a conocer y con un corazón abierto y generoso porque saben que lo que han recibido todo. Estas actitudes son las condiciones necesarias para adquirir la vida eterna.

Como conclusión general de este trabajo exegético, se afirma que a partir de las relaciones que por la palabra se establecen entre Jesús, el Padre y los discípulos hay una clara identificación de la caracterización propia de los discípulos. Ésta es la herramienta hermenéutica que iluminará la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada.

La caracterización de los discípulos se entiende desde su papel central en la plegaria de Jesús al Padre. Jesús los convierte en el centro de su discurso, porque los elige como los destinatarios directos de su revelación, es decir, los hace partícipes de la paternidad divina y

²⁴⁶ Tilborg, Sjef Van, *Comentario al evangelio de Juan*, (Navarra: Verbo Divino, 2012), 348.

de la profunda comunión establecida entre él y el Padre, les da la potestad de ser ahora ellos los enviados para revelar el nombre de Dios a todos los que acepten el mensaje y crean en Él, hasta que todos sean unidos en el amor.

Los discípulos atraviesan por un claro proceso de transformación interior desde que aceptan caminar con Jesús y son testigos de sus obras y palabras. Han guardado la palabra que proviene del hijo, aceptándola y reconociendo verdaderamente en Jesús al Hijo enviado del Padre para dar vida eterna.

Ellos son conscientes de su llamado a establecer comunión con el Padre y el Hijo y de las dificultades que tendrán que afrontar ante aquellos que no acepten su mensaje cuando comiencen su misión, por eso, saben que guardar la palabra es la condición necesaria para alcanzar las promesas de Jesús observando, cumpliendo y obedeciendo cada una de sus enseñanzas. Su perseverancia será la prueba de su permanencia en Aquel que es fuente y alimento de vida eterna, hasta que su alegría sea colmada en el Espíritu. Los discípulos son hombres nuevos, son elegidos por el Padre y dados a Jesús para anunciar lo que han conocido en su relación con el Padre y el Hijo, dando respuesta a lo que Dios ha esperado siempre desde el pueblo de Israel.

2.4 Aportes de Jn 17, 6-8 a la caracterización carismática de la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada

La exégesis de la pericopa de Jn 17, 6-8, ubicada como el presupuesto fundamental de la oración que Jesús realiza al Padre, permite definir como centro del discurso de Jesús a los discípulos, enmarcada en una visión general de todo el capítulo 17; que aporta nuevos elementos exegéticos a las denominaciones ya conocidas: “oración sacerdotal”, “oración de consagración”, “oración de glorificación”, “oración de la hora”, entre otros.

Definir a los discípulos como el centro del discurso, objetos directos de la oración de Jesús, a partir de las relaciones existentes con el Padre, el Hijo y la Palabra, es la herramienta hermenéutica que permite iluminar la caracterización carismática de las Hijas de la Inmaculada; puesto que, siguiendo la caracterización con la que Jesús describió ante el

Padre a sus discípulos, quienes continuarían su misión, se generan unas nuevas directrices que enriquecen la comprensión carismática de la hermanas de la Asociación, para el cumplimiento de la misión que les ha sido dada desde su carisma específico.

La caracterización de los discípulos emerge a partir del discurso de Jesús en las relaciones morfosintácticas que se hallaron dentro de la estructura interna de la perícopa; definiendo así, tres características particulares que describen a la comunidad de discípulos: su identidad, su comunión establecida con el Padre y el Hijo y su testimonio. El desarrollo de cada una de estas características se presenta a continuación:

2.4.1 Identidad de los discípulos

El término identidad se define como: “el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. Es la consciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a los otros”²⁴⁷. En la perícopa de Jn 17, 6-8 aparece el conjunto de rasgos que caracteriza a la comunidad de discípulos que Jesús presenta al Padre. Esta descripción permite identificar quiénes son estos hombres y la consciencia que tienen de sí mismos desde su relación con Jesús y con el Padre, que los envía desarrollar una nueva misión. Son enunciados en el v. 6a y posteriormente se mencionan por el pronombre personal αὐτοῦ en los v.v. 6d, 8b y 8c. Los discípulos son una comunidad a la que Jesús le ha manifestado el nombre del Padre; es decir, conocen al Padre a través de lo que les ha mostrado el Hijo mediante sus obras y palabras.

La procedencia de estos hombres es dada a conocer por Jesús para afianzar su identidad. Los discípulos son hombres que viven en un contexto y situaciones propias de su cotidianidad y de su entorno cultural, son hombres de Dios que responden a un proceso de conversión. Existe una relación entre el término αὐτοῦ ἔδωκε (6d) que expresa dicha procedencia y la expresión ἐκ τοῦ κόσμου en 6b como su contraparte, que muestra que los discípulos estando en el mundo son sacados del mundo por el Padre, convirtiéndose en pertenencia divina (6c: σοὶ ἦσαν) para ser dados a Jesús (6b, 6d: ἔδωκε).

²⁴⁷Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. (22ª Edición, 2001). Consultado en: <http://www.RAE.es/rae/identidad>

El Padre los sacó del mundo y ellos ya no son del mundo, porque teniendo la libertad de elegir entre la luz y las tinieblas aceptaron la luz. Ellos como seres humanos, tienen la libertad para optar por la luz o por las tinieblas y al elegir la luz, que es el mismo Dios, quieren seguirlo y tener una vida en él. Esta es la razón por la que han guardado la palabra dada por Jesús y han creído; de manera que ahora, están en la capacidad de ser configurados con él, no sólo en el conocimiento intelectual, sino también en el saber y en el sentir en todo su ser. En el contexto teológico del Evangelio de Juan, esta comunidad es especial, porque se identifica con los discípulos de Jesús que han estado con él, son testigos de todos los signos y discursos que Él realizó, convirtiéndose en hombres nuevos que han comprendido que en Jesús se encuentra la novedad de la fe y de sus tradiciones judías.

Los discípulos pertenecen al Padre, están llamados a asumir las características de los hijos de Dios del mismo modo que ha vivido Jesús. El Padre voluntariamente se los ha dado a Jesús (v.6) como expresión total de su amor para que sean suyos y ahora son partícipes de la comunión existente entre él y el Padre. Ellos creen en Jesús al aceptar que viene del Padre (8d: ἐξῆλθον), reconocerlo como su enviado (8e: ἀπέστειλας) y recibir su misión de manifestar el nombre del Padre (6a: Ἐφάνερωσά). Los discípulos, por la fe en Jesús, están en la capacidad de asumir su obra para hacer parte de aquellos que por el anuncio creerán en Jesús.

La identidad de los discípulos encontrada a partir de su procedencia y la consciencia de sí mismos desde su relación con Jesús y con el Padre, dirigidas hacia la misión que van a realizar, interpela a la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada al presentar la necesidad de asumir y apropiarse de su identidad como hermanas que hacen parte de la Asociación. Según la realidad presentada, al orientar la identidad desde la condición particular de la vida espiritual, se establece un criterio para la comprensión de la caracterización carismática en la Asociación. El objetivo de la dimensión de la vida espiritual es ser transparencia de Dios, para esto, las hermanas están llamadas a vivir en una auténtica escuela de espiritualidad que les permita afianzar su amistad con Dios, al igual que los

discípulos. Es necesario que cada hermana se identifique como una mujer que le pertenece a Dios.

2.4.2 *Comunión de los discípulos*

El término comunión se define como “la participación en lo común, la comunicación entre unas personas y otras. A nivel eclesial se entiende como la participación que los fieles tienen y gozan de los bienes espirituales, mutuamente entre sí, como partes y miembros de un mismo cuerpo”²⁴⁸. En la perícopa de Jn 17, 6-8, Jesús hace partícipe a sus discípulos de la estrecha comunión que él tiene con el Padre al compartir los dones que previamente le son otorgados por Él.

Los discípulos han conocido que todas las cosas que tiene Jesús son dadas por el Padre (7b). El Padre es el dador por excelencia de todo lo que recibe Jesús y lo da a sus discípulos. El pronombre posesivo en σου (6a, 6e, 7b; 8d; 8e) σοὶ (6c) σύ (8e) y el verbo εἶμι (6e y 7b) enuncian la relación de pertenencia del Padre como aquel que puede dar los mayores dones.

Existe una relación sinonímica entre τὸ ὄνομα (6a), τὸν λόγον (6b), τὰ ῥήματα (8b) y πάντα ὅσα (7b) que expresan lo que Jesús ha hecho por sus discípulos y la revelación que Dios hace de sí mismo a los hombres. Con el testimonio y vida de Jesús, los discípulos descubren la total dependencia que han de tener con el Padre, porque todo lo que le es dado a ellos por medio de Jesús viene de él. Esta participación de bienes se expresa en el texto a partir del verbo δίδωμι que expresa la comunión que se da entre el Padre, el hijo y sus discípulos. La forma ἔδωκάς μοι (6b, 6d, 7b, 8a) presenta la acción en la que el Padre le comparte algo a su hijo y la forma αὐτοῦς ἔδωκας (6d) y δέδωκα αὐτοῖς (8b) muestra las cosas que Jesús comparte con sus discípulos.

Cuando los discípulos tienen acceso al conocimiento del Padre por medio del Hijo, establecen una comunidad fundamentada en el amor, resultado de haber guardado la palabra (6e) que es Espíritu y vida eterna y, que trae consigo la certeza de que al dar

²⁴⁸ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*.

testimonio de Jesús ante el mundo, los que escuchen sus palabras las guardarán de la misma manera como ellos han guardado las palabras de Jesús.

Los discípulos son partícipes de la comunión del Padre y el Hijo en el momento en que creen en Jesús y siguen siendo partícipes al vivir como hijos de Dios, continuar en el conocimiento del Padre y del Hijo y al permanecer en unidad con los hermanos. La comunión plena será alcanzada en la vida eterna. En el contexto joánico, la vida es dada a quienes creen en Jesús cuando aceptan la manifestación del nombre del Padre y su palabra. Así como el nombre da autoridad a las obras y palabras de Jesús; la palabra de Jesús da autoridad a las obras y palabras de los discípulos.

La comunión con el Padre y el Hijo continúa en la medida en que lo dan a conocer, porque es una comunión compartida con todos aquellos que desean aceptar y guardar el mensaje de Jesús y a Jesús mismo. A su vez, dicha comunión será la fortaleza que hará de los discípulos testigos en medio de la persecución y el rechazo del mundo, hará que perseveren en medio de las dificultades por medio de su fe y ratifiquen esta unidad. Tendrá plenitud cuando el hijo sea exaltado en la cruz y cuando venga el Paráclito, les manifestará plenamente la verdad de Dios revelada en Jesús. Él los capacitará para crear comunión con todos aquellos que acepten a Jesús.

Desde el contexto del capítulo 17 del Evangelio de Juan y particularmente a partir del verbo δίδωμι utilizado en la perícopa 17, 6-8 se identifican las siguientes relaciones de comunión: Padre-hijo, hijo-discípulos, discípulos-comunidad, todas ellas en sentido progresivo, la segunda relación no puede prescindir de la primera y la tercera relación no se puede dar sin las dos anteriores. Esta comunión que se fundamenta en la participación de la palabra entre unos y otros, interpela a la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada en el modo de vivir su consagración.

Teniendo en cuenta la importancia de la vida en común en el estilo propio de la vida consagrada, se pretende situar otro criterio para la comprensión de la caracterización carismática en la Asociación a partir de la condición particular de la vida Fraterna. Ser un

solo cuerpo para la misión es el fin de la dimensión de la vida fraterna. Las hermanas de la Asociación están llamadas a vivir en el constante ejercicio de la caridad como vinculo de perfección, para construir una comunidad basada en la comunicación de los dones: recibir-compartir-dar y que se convierte en una escuela de amor y de comunión en la que se promocióne una espiritualidad de comunión.

2.4.3 Misión de los discípulos

El término misión se define como “la facultad que se le da a alguien para ir a desempeñar algún cometido”²⁴⁹. En Jn 17, 6-8 los discípulos han guardado la palabra, reciben los dones dados por Jesús y a su vez la capacidad de reconocer en Jesús al enviado del Padre (8d ἐξῆλθον; 8e ἀπέστειλας 8e); por tanto, aceptan su soberanía.

Ver en Jesús al enviado del Padre, es admitir que lo han conocido y que por medio de él han conocido a Dios; esta es la garantía de que están listos para emprender la misión que les confiará Jesús después de su partida. Los verbos presentados en tiempo aoristo: ἔλαβον (8c), ἔγνωσαν (8d) y ἐπίστευσαν (8e) se relacionan entre sí, porque presentan la respuesta que ellos han dado luego de haber guardado la palabra y a su vez, los convierte en testigos del único Dios verdadero y de su enviado, Jesucristo (17,3). Creer en Jesús como el enviado del Padre, es lo mismo que aceptar, amar y recibir a Jesús en sus vidas y darse cuenta en todos los acontecimientos vividos con Jesús, en sus signos y en sus palabras que él es el *Yo soy*.

La misión de los discípulos se deriva de los verbos presentados en tiempo perfecto τετήρηκαν (6e), ἔγνωκαν (7a), δέδωκάς (7b) y δέδωκα (8b) que resaltan la importancia de la acción de la palabra en ellos. Gracias al efecto de la palabra, los discípulos han conocido que todas las cosas que él tiene vienen de parte del Padre. Los discípulos tienen que anunciar que Jesús y el Padre son uno, que todo lo que recibe Jesús es dado por el Padre y que Jesús quiere hacer partícipe de esta comunión a toda la humanidad, para que el mundo crea y tenga vida eterna en él.

²⁴⁹ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*.

Si los discípulos creen en él (8e), su fe ha llegado a la plenitud. Creer en él es venir a él, recibirlo y amarlo; es testificar la procedencia de Jesús como mesías y salvador del mundo y anunciar que la persona, mensaje y modo de obrar de Jesús reflejan lo que es el Padre. Tener esta certeza, es la solidez de su identidad como seguidores y enviados que estarán en el mundo tratando de cumplir el deseo de Jesús: de que todo el mundo crea en él como el enviado del Padre (v. 21) hasta que todos sean uno como el Padre y el hijo son uno.

La característica de la misión de los discípulos se construye a partir de 3 acciones: aceptar, reconocer y creer en la palabra. Estas acciones interpelan la misión de las hermanas de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada desde la condición particular de la vida apostólica, como un tercer criterio necesario para la comprensión de la caracterización carismática en la Asociación.

La misión de la Asociación se desarrolla desde la dimensión particular de la vida apostólica, buscando un proceso de conocimiento de la palabra por medio del anuncio, la comunión y la misión. El fundamento de toda acción apostólica es el amor, por eso, las hermanas de la Asociación buscan evangelizar amando para cumplir su tarea como anunciadoras del Evangelio por medio de la experiencia de vida, de la puesta al servicio de los dones recibidos de Dios y del acompañamiento, para dar a conocer al único Dios verdadero y a Jesús como su enviado a las personas que están en búsqueda.

CRITERIOS PARA LA COMPRENSIÓN DE LA CARACTERIZACIÓN CARISMÁTICA DE LA ASOCIACIÓN DE FIELES HIJAS DE LA INMACULADA A LA LUZ DE Jn 17, 6-8

En este capítulo se presenta la tercera fase del método utilizado para el desarrollo de este trabajo de investigación: el enfoque praxeológico, correspondiente a la fase del actuar. Desde el primer capítulo se hizo un recorrido para familiarizarse con el origen y la presencia de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada y desde este punto de partida, identificar la necesidad que las hermanas de la Asociación tienen al comprender y ahondar en sus raíces carismáticas, particularmente en su caracterización carismática para consolidar mejor sus opciones y orientar eficazmente su ser y hacer en la Iglesia y en los tiempos actuales.

En el segundo capítulo, se desarrolló un ejercicio exegético de la perícopa de Jn 17, 6-8 cuyo objetivo era proporcionar algunos elementos hermenéuticos que fortalecieran la relación existente entre el cap. 17 del Evangelio de Juan (de gran relevancia en la redacción y consolidación del carisma fundacional) y la caracterización carismática de la Asociación. En este ejercicio exegético y mediante el uso de algunos elementos de la diacronía y la sincronía, se logró situar la perícopa de Jn 17, 6-8 y así extraer los elementos claves para cumplir con el propósito de esta investigación.

En este tercer capítulo, a partir del trabajo exegético desarrollado se proponen algunos criterios que como modelos de acción faciliten la comprensión de la caracterización carismática de la Asociación por cada Hija de la Inmaculada y se conviertan en una praxis de vida que contribuya a que cada religiosa conozca y se apropie mejor de su opción vocacional desde el ser y hacer de la Asociación y desde una identidad carismática bien definida.

3.1 “Ser transparencia de Dios” a partir de la Identidad de los discípulos

La comunidad de discípulos presentada en la perícopa de Jn 17, 6-8 refleja su identidad desde las palabras que Jesús dirigió al Padre como centro de su oración. Estas palabras

definen quiénes son estos hombres ante el mundo -del que fueron tomados por el Padre- y quiénes son -desde su relación con Jesús- reflejo del Padre. Al tener clara su identidad, los discípulos pueden aceptar la misión que les dejará Jesús después de que él sea glorificado. Ellos son transparencia de Jesús y del Padre únicamente al ser conscientes de sí mismos, al reconocer a Jesús como el mesías²⁵⁰ y al saber para qué han sido llamados.

La identidad de las hermanas de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada se define desde aquellos rasgos propios que les permite ser transparencia de Dios como Asociación. Este aspecto es el objetivo fundamental de la condición particular de su Vida Espiritual, tejida desde la amistad con Jesús, por medio del Evangelio. De manera que, transparentar a Dios implica que las hermanas de la Asociación vivan en una constante búsqueda de la unidad con Dios y a medida que se configuren con Él, se transformen interiormente hasta que su testimonio sea tan atrayente que haga que otros también se conviertan y quieran seguir el mensaje de Jesús²⁵¹.

Para que las Hijas de la Inmaculada sean transparencia de Dios, necesitan tener una plena comprensión comunitaria que dé respuesta a lo que ellas son desde su procedencia y a su vez, de lo que ellas son al aceptar y reconocer a Jesús y establecer una relación con él. Esta comprensión es lo que define claramente su identidad y lo que permitirá que cada hermana emprenda la misión a la que ha sido llamada desde su carisma particular. Para cumplir con este propósito, se parte de la comprensión de la identidad de los discípulos que contribuye a la comprensión de la identidad de la Asociación al resolver dos interrogantes: ¿Quiénes somos desde nuestra procedencia? a partir de la autoconsciencia de la procedencia personal de las Hijas de la Inmaculada y ¿Qué nos ha pasado desde nuestra experiencia con Jesús? a partir de la autoconsciencia del encuentro con Jesús y de su relación con Él.

²⁵⁰ “Al fin los discípulos habían reconocido, y por lo tanto conocen, que Jesús era divino. Fue un proceso lento, pero ascendente. En 17,7 Jesús indica que habían dado un paso importante en la comprensión de su persona. Esto no significa que hayan logrado una comprensión cabal de su naturaleza, pero sí, entendían que era el enviado de Dios, el Mesías prometido, y que sus enseñanzas y obras procedían del Padre”. Ceballos, Zorzoli, *Comentario Bíblico mundo Hispano. Tomo XVII: Juan*, 243.

²⁵¹ Jn 17, 21. “para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”.

3.1.1 Autoconsciencia de la procedencia personal

En el Evangelio de Juan, el mundo se entiende como el lugar de la transitoriedad y del pecado donde hace falta la salvación y el conocimiento de Dios²⁵². Los discípulos están en ese mundo en el que el hombre se ha rebelado contra su creador, pero ellos son sacados del mundo por el Padre, porque optaron libremente por Jesús. “Todos los seres humanos pertenecen a Dios en un sentido general por ser él su Creador, pero los que responden en fe son su propiedad en un doble sentido: por nacimiento físico y espiritual”²⁵³. La iniciativa de sacarlos del mundo es tomada por Dios, que siembra en el corazón de los discípulos el deseo de conocerlo, no porque los discípulos hayan oído antes la voz del Padre o hayan visto su rostro, sino porque al creer en Jesús²⁵⁴, la palabra habita en ellos (5,37.38) y esto les permite conocer y relacionarse también con el Padre.

Las hermanas que iniciaron la Asociación se conocieron en torno a la búsqueda de Dios, por medio del estudio y la meditación de la palabra y asistidas por la gracia del Espíritu Santo asumieron una vida en común. Estas acciones son la muestra de la opción que ellas hicieron, optaron por la vida de Dios, por la luz más que por las tinieblas al igual que los discípulos, sin olvidar que la primera elección la hace Dios²⁵⁵. Una elección que comienza al sembrar en sus corazones una búsqueda incesante de la verdad y a su vez al sentirse impulsadas por el deseo de ayudar a aquellas personas que queriendo encontrar a Dios con corazón sincero, fueron engañadas por falta de buenos cimientos en su fe.

Los discípulos son hombres que viven en un contexto concreto, cada uno se dedica a un oficio propio desde su entorno cultural y en las situaciones que viven en su cotidianidad conocen a Jesús, un hombre como ellos. Es el caso de aquellos discípulos de Juan el Bautista, que a la voz de aquel que da testimonio del cordero de Dios, deciden seguirlo, quedarse con él (1, 36-39) y paulatinamente, en el encuentro con los más cercanos deciden

²⁵² Cf. Balz, “κόσμος”, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Vol. I, 2383.

²⁵³ Ceballos, Zorzoli, *Comentario Bíblico mundo Hispano*. Tomo XVII: Juan, 243.

²⁵⁴ “Creer en Jesús significa aceptar su mensaje de manera que, creer en Jesús o en sus palabras es venir a él, recibirlo y amarlo”. Kittel, Friedrich y Bromiley, *Compendio del diccionario teológico del NT*, 659.

²⁵⁵ “Los discípulos son un don del Padre a Jesús. Los versículos 6-9 presentan al grupo de Jesús a quienes él denomina hombres. Estos han sido escogidos del mundo, pero la elección que Jesús ha hecho de ellos es también obediencia al Padre”. Castro, *Evangelio de Juan: comprensión exegético-existencial*, 384.

formar comunidad, tienen la seguridad de haber encontrado al Mesías (1,41). Esta novedad les hace cambiar sus opciones y su oficio, para ser seguidores, discípulos y enviados suyos.

La Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, nació en una comunidad conformada por un grupo de mujeres²⁵⁶ que al igual que los discípulos vivían realidades diversas y propias de su contexto cultural; es allí donde se encontraron con Jesús, cada una en momentos de su vida distintos y en circunstancias particulares, hasta que, al compartir sus experiencias y sus propias búsquedas se congregaron como comunidad, cambiaron sus opciones y su oficio y ahora serán mujeres consagradas al servicio de la Iglesia, asumiendo un estilo de vida desde los Institutos de vida consagrada y viviendo los consejos evangélicos, la vida en común y la misión.

Los discípulos son hombres de Dios porque han dado respuesta a un proceso de conversión, inicialmente no es fácil para ellos creer que el salvador y Mesías sea uno de los suyos, como se cuestiona Natanael, por ejemplo, ante el anuncio de Felipe: “¿de Nazaret puede haber cosa buena?” (1,45). Sólo siendo testigos de lo que Jesús hizo a su paso, con señales y palabras que manifestaban la gloria del Padre, creyeron en él (2, 11). Su fe se fortaleció a medida que se daban cuenta del cumplimiento de las Escrituras en las palabras y la vida de Jesús (2,17); ellos iban recordando lo que estaba escrito y a su vez escuchaban atentamente lo que Jesús decía (2,22).

Gracias al discernimiento y la orientación espiritual, las hermanas de la Asociación lograron descubrir la presencia de Dios en los momentos claves de su vida, comenzando un proceso de conversión personal y comunitaria que las impulsó a ser mujeres de Dios y a configurarse más con Jesús a causa de lo que conocieron en su palabra. Ellas tomaron consciencia de su realidad, lo que implicó renunciar, tomar decisiones y abandonar sus voluntades en el querer del Padre. En conclusión, cada hermana de la Asociación estableció

²⁵⁶ Como se comentó en el capítulo I de esta investigación la Asociación de fieles se fue constituyendo hasta su aprobación legal como parte de la Arquidiócesis de Bogotá, con un estilo de vida propio orientado por sus Estatutos que fueron diseñados según las indicaciones de CIC para las Asociaciones de Fieles pero con proyección a Instituto de vida consagrada Apostólica.

una relación especial con el Padre a partir de lo que el hijo le ha mostrado y genera un cambio de mentalidad a partir del conocimiento de su palabra y de su misma vida.

Los discípulos son y hacen parte de una comunidad desde el momento en el que conocen a Jesús y aceptan la invitación a seguirlo, son conscientes que no es el mucho saber sobre la Ley y las Escrituras lo que les permitirá intimar con Jesús, como creía Nicodemo, aquel Maestro de Israel (3,10), sino que, la relación con Jesús comienza desde las opciones realizadas, la actitud que se refleja en amar más la luz que las tinieblas²⁵⁷ y al obrar siempre en búsqueda de la verdad (2,19.21) para que en sus vidas y obras se manifieste Dios (3,21).

Si las hermanas de la Asociación viven en comunidad es porque descubrieron esta invitación en las enseñanzas de Jesús; porque son conscientes de que sus búsquedas deben orientarse hacia el crecimiento individual y comunitario y porque cada una ha descubierto un llamado personal como invitación de Jesús que le implica compartir la fe con presteza.

Los discípulos han conocido el nombre del Padre²⁵⁸, es decir, su misma esencia, donde Dios como persona se vuelve al hombre y se revela como Padre amoroso que se glorifica en la obra salvadora de Jesús, haciendo que muchos, incluso los no judíos, escuchen sus palabras y crean en Él, como aquellos Samaritanos que decían: “nosotros mismos hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el salvador del mundo” (4,42).

Las hermanas de la Asociación conocen el rostro de un Dios que es amor, que es el reflejo de la acción del Padre que envía a su hijo por amor a la humanidad; del hijo que refleja el rostro del Padre al donar su vida para la redención y del Espíritu como fruto del amor del Padre y del Hijo a partir de la meditación de la palabra que se hace vida en ellas y que es la

²⁵⁷ “La luz es presentada como la fuerza vital (en sentido salvífico) para el hombre que, por su naturaleza, se encuentra en tinieblas... la conducta adecuada con respecto a aquél que se designa a sí mismo como luz y camino no es la de un admirador, sino solamente la de un seguidor que cree”. Hahn, “Luz”, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 469.

²⁵⁸ “El conocimiento de Dios es al propio tiempo el conocimiento y reconocimiento de su enviado, la completa entrega a él, la observancia de sus preceptos...el conocimiento de Dios y de Cristo no es una definición de la vida eterna sino la condición requerida para poderla recibir”. Wikenhauser, *El Evangelio según san Juan*, 454.

expresión más viva del encuentro y compartir con Jesús²⁵⁹. Este mensaje, que es universal, implica en ellas apertura y disponibilidad para el anuncio de lo que han conocido y vivido en carne propia.

3.1.2 Autoconsciencia del encuentro con Jesús

Los discípulos han estado todo el tiempo con Jesús. Ellos son testigos de todos los signos y discursos de Jesús y es en el encuentro y compartir con él donde lo reconocen como mesías y a la vez se relacionan y conocen al Padre (6,37). Jesús es el único que ha visto al Padre (6,46); pero él quiere hacer partícipes a los discípulos de todo lo que el Padre le ha dado, un proceso de reconocimiento en el que los discípulos van descubriendo en cada palabra de Jesús su revelación, incluso en aquellas que en ocasiones no eran fáciles de comprender y que eran razón suficiente para que muchos se volvieron atrás y ya no anduvieran con él (6,66); por ejemplo, cuando escuchan de su boca que es el pan vivo bajado del cielo, replican: “es duro este lenguaje, ¿quién puede escucharlo?” (6,60). Ellos, que permanecieron hasta el final, ahora reconocen la grandeza de estar con aquel que les prometía vida eterna: “Señor, ¿Dónde quién vamos a ir?, tú tienes palabras de vida eterna” (6,68)²⁶⁰.

La perseverancia, como fruto de una relación alimentada en el encuentro con Jesús, es la meta a la que ha de llegar cada hermana de la Asociación, a medida que reconocen el paso de Dios en sus vidas, descubren a un Dios que es Padre y que las ha creado para una determinada misión. La participación de la comunión y del conocimiento del Padre no se da únicamente para los discípulos²⁶¹, sino que las hermanas de la Asociación participan en la medida que crean en Jesús, a pesar de que muchos en el camino decidan abandonar la opción por su consagración. La vocación religiosa implica una diaria toma de consciencia

²⁵⁹ Cf. Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Documento de Identidad*, 6.

²⁶⁰ Cf. Wikenhauser, *El Evangelio según San Juan*, 453.

²⁶¹ “La vida que Jesús quiere comunicar al hombre consiste en el conocimiento personal e inmediato del Padre, único Dios verdadero (cf. 20, 17)...conocer a Dios en cuanto tal es un hecho necesariamente relacional, de experiencia, no únicamente intelectual. Sólo puede conocer a Dios como Padre quien respecto a él es hijo. La vida definitiva implica, pues, ser hijo del Padre”. Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan: Análisis Lingüístico y comentario exegético*, 710.

en el que volviendo a las fuentes del llamado vocacional se responda nuevamente con total generosidad al reconocer en Jesús la fuente que emana vida eterna, vida en abundancia.

Los discípulos aman a Jesús y guardan sus mandamientos, razón por la que se les reveló el nombre del Padre (14,21). Ellos guardaron la palabra dada por Jesús, guardar es lo mismo que observar, obedecer y/o cumplir; de manera que si guardan la palabra es que han entendido que Jesús mismo es la luz del mundo (8,12) y que al conocerlo a él conocerán plenamente al Padre (8,19).

Los discípulos guardan la palabra y a la vez las palabras de Jesús. Guardar la palabra es guardar a Jesús mismo que es espíritu y vida, al yo soy (8,24) que no hace nada por su propia cuenta, sino porque el Padre le ha enseñado a hacerlo (8,28); es conocerlo por medio del Espíritu de la verdad que reciben los que creen en él (7,17.39) en el momento en el que sea glorificado (14, 17; 17,1). Mientras que guardar las palabras de Jesús es nacer a la fe²⁶² al aceptar su predicación y creer en sus obras, pues, al hablar como lo hacía, muchos creían en él (8,30).

La constante escucha y obediencia a la palabra de Dios es la garantía de que las hermanas de la Asociación también guardan la palabra. Significa entonces, que las enseñanzas divinas y los momentos de intimidad con Jesús a partir de la oración son la fuente que interpela y orienta sus vidas y las transforma para que ellas sean testigos de la acción y la presencia divina. Ellas guardan a Jesús mismo porque su modo de vida y comportamiento refleja la misma vida y comportamiento de Jesús²⁶³, hasta que logren madurar la visión de fe que tienen y lleguen a formar unidad con el Padre. A su vez, guardan las palabras de Jesús cuando, guiadas por el Espíritu Santo, se fortalece su amistad con Dios y están capacitadas para el envío profético, al estilo carismático de la Asociación y en espera de la promesa de Jesús hecha a sus discípulos: “si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte jamás” (8,51).

²⁶² “La Fe de los discípulos es el esplendor de Jesús; a través de ella se manifiesta su ser, su gloria. Estas efusiones del corazón de Jesús son realizadas como si estuviera ya en la gloria con el Padre, y su grupo, huérfano de su persona”. Castro, *Evangelio de Juan: comprensión exegético-existencial*, 390.

²⁶³ Los consagrados desde una vocación especial buscan madurar su seguimiento a Jesús. Cf. Pablo VI, “Constitución dogmática Lumen Gentium”, 59.

Los discípulos han creído en Jesús. Aceptan que él ha venido del Padre porque comprenden que el Padre es aquel que todo lo posee, lo da y lo conserva. Ellos saben que aquel a quien le sea revelado el nombre del Padre tendrá vida eterna (14, 13; 14,26; 16,26) y por eso, lo aceptan como Padre suyo, porque aman a Jesús, a diferencia de otros a quienes Jesús reprocha: “si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí, porque yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado” (8,42). La tarea de creer en Jesús, que les muestra el Padre comienza por el reconocimiento de su filiación con Dios, esto significa que los discípulos están en la capacidad de ser configurados con él, que al hacer parte de la comunión del Padre y del Hijo están ahora invitados a vivir el amor y a asumir las características de un hijo de Dios como lo ha vivido Jesús²⁶⁴.

El mensaje que las Hermanas de la Asociación transmiten es un testimonio de amor al Padre, en unidad con el Hijo y el Espíritu, un mensaje que afecta toda la vida y está orientado a la promoción humana sin reducciones y centrado en el mensaje de la salvación. Ellas saben que están en un mundo donde muchos buscan a un Dios que les facilite la vida, que les proporcione todo para tener comodidades y para encontrar felicidades supuestas; de manera que se asume la imagen de un Dios amor²⁶⁵ y no de aquel que da esperando algo a cambio y a la vez que castiga sin compasión a quien le ofende. Por eso, cada Hija de la Inmaculada está llamada a evangelizar para mostrar aquella imagen de Dios como un Padre de amor a partir de su profunda experiencia con el Padre, buscando comunitariamente la luz y el discernimiento para afrontar los problemas de la vida cotidiana y reflejar a ese Dios de amor y misericordia que quiere que todos vivan en una estrecha relación filial con él.

Los discípulos han comprendido que en Jesús se encuentra la novedad de la fe y de sus tradiciones judías, pues todas las obras las hacía afirmando que venían del Padre, reiterando

²⁶⁴ La nueva condición del hombre, que lo sitúa frente al Padre en la relación de hijo, semejante a la de Jesús (20,17), lo transforma, situándolo consecuentemente en una nueva relación con el mundo y con los demás hombres. Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan: Análisis Lingüístico y comentario exegetico*, 711.

²⁶⁵ “...en los Evangelios encontramos la imagen de Dios que responde a la concepción que tenía Jesús, la imagen de Dios amor. Dios es el amor radiante. Todo lo que tiene que ver con el amor tiene que ver con Dios; es de algún modo, una irradiación suya...toda manifestación de Dios tiene que estar atravesada por el amor: su creación, su gobierno, su justicia, su poder...si Dios crea, lo hace por amor: si Dios gobierna lo hace en el amor, y así sucesivamente. José María Mardones, *Matar a nuestros dioses: un Dios para un creyente adulto*, (España: PPC, 2006), 13.

su unidad con él (9,30) y asegurando que era él la plenitud de toda la obra de la revelación: “antes de que Abraham existiera, yo soy” (8,58). Es clara la universalidad del mensaje salvador de Jesús, no era exclusivo de los judíos sino de todos los que creyeran en él: “también tengo otras ovejas, que no son de este redil, también a esas las tengo que conducir y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor” (9,16).

La vivencia de los consejos evangélicos²⁶⁶ ha de ser para cada Hija de la Inmaculada la muestra de una configuración cada vez más íntima con Jesús y con el Padre; es la expresión de que en él han encontrado el sentido de lo que son; la cercanía y el conocimiento de sus cosas supera todo deseo humano conducido que implanta sus búsquedas en el saber. Vivir los consejos evangélicos implica una llamada a transparentar aquel rostro del Padre que imparte amor y misericordia a todas las gentes, como fruto de la amistad con él, desde el conocimiento de Jesús y de su palabra.

Los discípulos están capacitados para asumir la obra de Jesús, para hacer parte de aquellos que por el anuncio de Jesús creerán en él. Saben que ahora tienen que dar testimonio de Jesús ante el mundo, hasta que todos sean unidos en el amor. Identificando su procedencia y siendo conscientes de la transformación causada por la relación establecida con Jesús, que les muestra al Padre, reconocen que son enviados al mundo²⁶⁷ para que vivan en el amor que han recibido de Jesús y del Padre: “Si alguno oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo” (12,47).

Las Hijas de la Inmaculada están llamadas a ser una auténtica escuela de espiritualidad en la que todas las personas puedan beber y alimentarse del mensaje de Jesús. La consolidación comunitaria, como fuente espiritual es la garantía de la capacidad dada por el Padre para que ellas sean enviadas al mundo, de modo que todas las actividades pastorales que realicen reflejen la unidad con el Padre y el Hijo, porque están enriquecidas con la

²⁶⁶ “El modo de vida del consagrado, se define por la práctica de los consejos evangélicos”. Pablo VI, “Decreto Perfectae Caritatis”, 373.

²⁶⁷ La muerte de Jesús les dará la santificación y capacidad necesarias para el cumplimiento de las funciones que están llamados a desempeñar. Cf. Wikenhauser, *El evangelio según san Juan*, 461.

oración, la palabra de Dios y el uso de diversas herramientas, acordes a su tiempo y sus contextos que faciliten la difusión del mensaje de salvación.

3.2 “Un solo cuerpo para la misión” a partir de la Comunión en los Discípulos

La plegaria de Jesús se centra en una petición especial: “Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que todos sean uno como nosotros” (17, 11). Tanto para la comunidad presente, como para la comunidad del futuro, Jesús pide al Padre que conserve a los discípulos en la unidad²⁶⁸. Esta petición de Jesús tiene implícita las relaciones de unidad que se generan a lo largo de todo el Evangelio de Juan, puesto que al decir “sean uno como nosotros”, es necesario preguntarse ¿Cómo es la unidad entre el Padre y el Hijo? ¿Qué significa ser uno con Jesús y con el Padre?

La respuesta a estos cuestionamientos que se generan desde la lectura del cap. 17, se encuentra a lo largo de todo el Evangelio de Juan, teniendo presente que la oración de Jn 17 es una anámnesis de los temas tratados a lo largo del Evangelio. De esta manera, se pretenden generar los criterios que aporten a la comprensión carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, desde la dimensión particular de la vida fraterna. Estos criterios son:

3.2.1 La Relación filial con el Padre

Para la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, la relación de unidad entre el Padre y el Hijo se convierte en el primer criterio de comprensión para la dimensión particular de la vida fraterna, puesto que se considera indispensable que el origen de toda comunión sea la relación de unidad con el Padre. La relación de comunión entre el Padre y el hijo se basa en el conocimiento íntimo que da el amor; Jesús ha manifestado el nombre del Padre a través de sus signos y palabras; es el mismo Jesús, en su propia persona, quien ha dado a conocer al Padre.

²⁶⁸ “Lo que Jesús desea y pide para su comunidad de toda época es la unidad, expresión y prueba del amor, presencia de la gloria (17, 10), que se realiza cumpliendo su mandamiento (13, 34). El modelo de esta unidad, que la eleva a la calidad de ideal, es la que existe entre el Padre y Jesús, basada en el conocimiento íntimo (10,14s; cf. 17,3) que da el amor (3,35; 10,17; 14,31; 15,10). Jesús señala de nuevo el distintivo de su comunidad, la novedad que representa en medio del mundo (13, 35) y el modo de su existencia.” Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan: Análisis Lingüístico y comentario exegético*, 724.

Para lograr esta acción, es necesario que Jesús tenga un conocimiento íntimo de su Padre; conocimiento que a lo largo del Evangelio de Juan se va revelando: en el diálogo con Nicodemo se hace alusión a la relación de unidad entre Jesús y el Padre, “...nadie puede realizar los signos que tú realizas si Dios no está con él” (3, 2), y en la respuesta de Jesús se dan los elementos claves para esta relación: El amor de Dios por el mundo hace que entregue a su hijo unigénito y todo aquel que crea en El no será condenado (cf. 3, 16). Siendo así, el fundamento de la relación entre el Padre y el hijo es el amor.

En las hermanas de la Asociación es necesario que ellas, a ejemplo de Jesús, se sientan primeramente hijas del Padre, quien les ha dado todo lo necesario para el desarrollo de su obra. La relación Padre-hija se genera desde el conocimiento²⁶⁹ que se tenga de Dios Padre cada una y en comunidad, un conocimiento íntimo que parte de la experiencia de la oración, el diario vivir desde la concepción de hijas de Dios y el estudio constante de la Revelación de Dios. Puesto que, sólo desde el conocimiento del Padre una hija de la Inmaculada podrá transparentar su rostro en unidad a Él.

Más adelante, en la confrontación con los judíos por los signos realizados, Jesús profundiza en su relación con el Padre; en el discurso sobre la obra del hijo (5, 19-47), Jesús da a conocer la profunda unidad que tiene con el Padre para realizar sus obras. Es el Padre quien da testimonio de Jesús por medio de las obras que le permite realizar una relación que será difícil de entender para quienes no tienen en sí mismos el amor de Dios.

Estas confrontaciones con los judíos sobre el origen de Jesús, permiten conocer en el Evangelio la unidad entre el Padre y el hijo; en 8, 25-30, ante la pregunta ¿Quién eres tú? la respuesta de Jesús es explícita: “...sabréis que Yo soy, y que no hago nada por mi propia cuenta”. Jesús afirma con sus signos y palabras que Él es el enviado del Padre y así tiene en sí mismo la unidad con Él.

²⁶⁹ Recordemos como fruto de la Exégesis del capítulo II de esta investigación que la carencia de este conocimiento, que es conocimiento de Dios es propia de los hombres que viven en el mundo aceptando la luz más que las tinieblas.

Esta relación de unidad con el Padre ha de estar fundamentada en el amor, característica esencial del carisma de la Asociación²⁷⁰. El rostro de Dios, que se busca dar a conocer a quienes están en su búsqueda, es el rostro amoroso del Padre, un rostro que acoge, guía, cuida y comparte con sus hijos cercanamente. Por esto, es necesario que desde la experiencia personal, cada hermana de la Asociación pueda llegar a decir como Jesús “yo no hago nada por mi cuenta”, siendo es la estrecha relación de unidad con el Padre el origen de toda la obra carismática que se desarrolla. De ahí el principio de la misión que busca evangelizar amando y acompañar misericordiosamente.

En la sección del libro de la gloria, en los discursos de Jesús, se hace totalmente explícita la relación de unidad con el Padre; en el diálogo con Felipe (14, 8-11), Jesús manifiesta que el Padre y Él son uno solo “yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”, y tanto las palabras como las obras son fruto de la permanencia en esa unidad. Esta relación es ilustrada en el mismo Evangelio por la parábola de la vid verdadera (cap. 15) en la que Jesús quiere dejar claro a sus discípulos la importancia de la permanencia y la unidad entre él, el Padre y ellos. En la oración del cap. 17, la relación de unidad entre el Padre y el Hijo se hace explícita por la comunión de las cosas dadas al Hijo (uso del verbo δίδωμι), las cuales manifiesta la dependencia del Hijo para realizar su obra y a la vez, la manera como el Padre recibe glorificación por la obra que realiza el Hijo. En la perícopa de Jn 17, 6-8, Jesús da a conocer que ha manifestado el nombre del Padre a los hombres que le han sido dados, siendo por ese mismo nombre que Jesús le pide al Padre que los mantenga en unidad, “cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros” (17,11).

Por lo tanto, la exhortación de la Asociación a ser “un solo cuerpo para la misión”, halla sentido en ser un solo cuerpo con el Padre, que en un estrecho vínculo de perfección por el amor proporciona a nivel personal –espiritual y actitudinal- las capacidades necesarias para el desarrollo de la misión.

²⁷⁰ Desde la formulación del carisma fundacional transparentar el rostro de Dios, implica dar a conocer a quienes están en búsqueda, el amor del Padre. Un rostro que acoge, guía, cuida y comparte con cercanía con sus hijos. Cf. Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Documento de identidad*, 7.

3.2.2 La Relación discipular con Jesús

La relación de comunión entre Jesús y sus discípulos en el contexto del Evangelio de Juan, se da como una escuela de comunión. Para las comunidades joánicas, los relatos del Evangelio son la respuesta al cuestionamiento de ¿quién era Jesús? ellas, en medio de sus condiciones históricas, hallan en la persona de Jesús al Mesías esperado por las tradiciones judías, un Mesías que cumple la promesa y a la vez renueva todas las instituciones propias de la religión: ley, templo, profetas, comunidad, entre otras.

Es por esto que a lo largo del Evangelio se encuentran narraciones que permiten entender cómo los discípulos de Jesús van comprendiendo poco a poco quién es Él y la novedad de su mensaje, hasta llegar a la plenitud del conocimiento dada por el paráclito, quien les ayudará a vivir en la plenitud de la verdad.

Es así como la escuela de comunión que Jesús ha realizado con sus discípulos, ha de convertirse en un modelo para las hermanas de la Asociación. Ellas buscan ser un solo cuerpo para la misión desde la vivencia de una vida en común²⁷¹ que refleje “un solo corazón y una sola alma”, mantenidas en la oración y la unidad con el mismo Espíritu de Cristo. En este ideal de vida fraterna, el proceso de comunión que Jesús realizó con sus discípulos en el Evangelio de Juan, se convierte en un criterio que ilumina la comprensión carismática de la Asociación.

El elemento fundamental de esta escuela de comunión es la Palabra que proviene del Padre y que Jesús transfiere a sus discípulos. En el prólogo del Evangelio se conoce cómo la Palabra (λόγος) es la revelación plena de Dios. El λόγος se encarnó (1, 14), y comenzó a vivir en medio de la humanidad; este λόγος es el mismo Jesús, hijo de Dios encarnado, que ha venido al mundo para vivir con Él; esta es la razón por la cual, el llamado a los primeros discípulos se da como una invitación a vivir con Él: “«venid y lo veréis». Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día” (1, 39). Así se denota que es necesaria la relación de comunión –compartir, conocer y convivir- entre Jesús y sus discípulos.

²⁷¹La vida consagrada, es considerada como el mayor testimonio de vida en comunión que busca el respeto mutuo y la convivencia como una verdadera familia. Cf. Víctor Codina, *Teología de la vida religiosa*, 164.

En la descripción carismática de la Asociación, desde su proceso fundacional hasta la actualidad, describe el lugar privilegiado que se le ha dado a la Palabra como fuente originaria del carisma y estructura de toda la Asociación, convirtiéndose así, en un elemento constitutivo, en la formación espiritual y académica de todas las hermanas. Es por medio del conocimiento y estudio de la Palabra como las hermanas de la Asociación han descubierto su llamada a estar con Jesús, de una manera diferente, a compartir, conocer y convivir con Él desde el estilo propio de la vida consagrada y el elemento constitutivo de la vida en común.

En el diálogo entre Jesús y la mujer de Samaría (4, 5-42), se comprende cómo esta escuela de comunión implica el conocimiento entre el Maestro y el discípulo. La mujer se siente confrontada ante el hecho de que Jesús conozca su vida, sin embargo, ella también lo reconoce como un profeta y como el Cristo, hasta el punto de ir a anunciarlo a su propia comunidad; es en principio por el testimonio de la mujer y luego, por las palabras de Jesús y la experiencia personal de cada persona con Él, que todos terminan creyendo en Él como el salvador del mundo.

La vivencia cotidiana de las hermanas está orientada por las reglas comunes establecidas en los Estatutos de la comunidad, de acuerdo al contexto particular de cada comunidad local; para fortalecer esta vivencia cotidiana desde la caracterización carismática, se hace necesario tener un constante diálogo con la persona de Jesús, que al considerarlo como el Maestro, revela a sus discípulas las Palabras de vida eterna que les permitirán ser anunciadoras de su mensaje. Un diálogo constante que, desde la oración, ilumine la historia personal y comunitaria, para generar la conversión y a la vez, entender cómo ha sido la revelación de Dios Padre en cada hermana, a ejemplo de la mujer samaritana.

Otro elemento de esta escuela de comunión, es el reconocer por parte del discípulo a Jesús como el Mesías esperado. En el relato de la multiplicación de los panes (6, 1-15), luego de realizar el signo, la respuesta de toda la gente es reconocer en Jesús al “verdadero profeta que iba a venir al mundo”; posteriormente, en la confrontación con los judíos en torno al

pan de vida, se da a conocer que es por medio de la fe, del creer en Jesús, que el vínculo entre Él y sus discípulos se establece.

En el Evangelio de Juan, creer es la condición indispensable para tener la vida eterna y, quien cree en Jesús acepta su donación en la cruz como signo de la vida eterna, por eso en el discurso de Jesús se afirma: “quien come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él” (6, 56). Como respuesta a estas palabras de Jesús, el evangelista concluye con la confesión de fe de Pedro (6, 67-71); quien reconoce que sólo Jesús tiene palabras de vida eterna y confiesa que Él y los demás discípulos creen y saben que Jesús es el santo de Dios.

Para las Hijas de la Inmaculada, otro elemento constitutivo de la espiritualidad de comunión es la estrecha relación con Jesús Eucaristía, presente siempre desde el momento fundacional. A ejemplo de la escuela de comunión de Jesús y sus discípulos, esta estrecha relación se ha de entender como el medio por el cual se consolida la unión entre Jesús y su discípulo. Reconocer en Jesús eucaristía, pan vivo bajado del cielo, el cumplimiento de todas las promesas mesiánicas, es el vínculo que ha de fortalecer la fe de cada hermana y le proporciona todo lo necesario para reconocer en Jesús el único fundamento de su vida, adquiriendo así mayor profundidad el lema de la Asociación: “Todo por Cristo, con Él y en Él”.

En el último signo que el Evangelio presenta, la resurrección de Lázaro (11, 1-43), se hace presente nuevamente esta relación de comunión. Los elementos narrativos del texto permiten crear una escena de profunda comunión e intimidad entre Jesús y sus discípulos: Marta, María y Lázaro -los tres hermanos- son descritos como sus amigos, como aquellos a quienes Jesús amaba. Por su parte, los discípulos reconocen a Jesús como el Maestro y tanto Marta como María, creen firmemente en que Jesús será la salvación de su hermano. La escena finaliza con la vuelta a la vida de Lázaro por las palabras de Jesús, quien en estrecha comunión con el Padre realiza este signo que confirma su promesa hecha en 8, 51: “Si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte jamás”.

Por último, esta comunión entre Jesús y sus discípulos recibe su plena expresión en las palabras de Jesús dichas a sus discípulos en el contexto de la última cena, el cual es enmarcado por la expresión “los amó hasta el extremo” (13, 1). El punto culmen de la relación entre Jesús y sus discípulos es el amor hasta dar la vida por el otro, de ahí el mandamiento nuevo que Jesús le deja a su comunidad de amarse los unos a los otros, como signo de ser sus discípulos.

Es el mandamiento del amor lo que le permitirá a los discípulos mantenerse unidos con Jesús, aquel que lo ame y guarde su Palabra se convertirá en morada del Padre y del Hijo (14, 23); un amor que se manifiesta en guardar la Palabra y los mandamientos de Jesús para permanecer, como la vid y los sarmientos, en la unidad que permite dar abundancia de frutos. En la oración de Jn 17, Jesús presenta sus discípulos al Padre como aquellos que han guardado su palabra (6d), como quienes han realizado todo el proceso de fe en la escuela de comunión, y ahora, en el momento final, están en la capacidad de continuar con la misión.

Al igual que en la relación con el Padre, el vínculo perfecto de la relación con Jesús se dará por el amor, a ejemplo de Marta, María y Lázaro. Las Hijas de la Inmaculada, desde la vivencia de su carisma, se convierten en casa y escuela de comunión. La acogida fraterna, el servicio y el acompañamiento han de ser expresiones de esta comunión con Jesús maestro, expresiones que en primer lugar han de ser manifestadas en la vida fraterna, para que desde allí se conviertan en testimonio y motor de la relación de unidad con aquellos que se convierten en el centro de su oración.

Por lo tanto, ser una sola con la persona de Jesús al guardar su Palabra y sus mandamientos, es la clave de comprensión para permanecer en estrecha unidad con Él y con las mismas hermanas de la comunidad, puesto que el amor es el vínculo máximo que integra a cada hermana en una sola comunidad de discípulas que creen firmemente en su Maestro.

3.3.3 *La Relación fraternal en la misión*

La relación de comunión entre los discípulos y la comunidad futura se fundamenta en Juan 17 en la comunicación de la experiencia de unidad entre el Padre, Jesús y sus discípulos; así como los discípulos son uno con Jesús porque guardan la Palabra que les ha sido dada, quienes crean en las palabras y el testimonio de los discípulos serán uno con ellos, con Jesús y con el Padre por medio de la Palabra (17, 21.22).

De esta manera, este testimoniar se convierte en el centro de la relación entre los discípulos y la comunidad del futuro, siendo así un criterio que interpela la misión de la Asociación Hijas de la Inmaculada; la segunda parte del principio de la vida fraterna “ser un solo cuerpo para la misión”, tiene implícita esta relación. Las Hijas de la Inmaculada en el ejercicio de su carisma evangelizador, reconocen que el principal elemento para anunciar a Cristo y hacer que quienes lo están buscando se acerquen a Él es el testimonio personal y comunitario, razón por la que el objetivo de la vida en comunidad es ser un medio para transmitir la obra salvadora de Jesús en medio del mundo actual.

Desde el principio del Evangelio, con los primeros discípulos de Jesús se evidencia esta cadena relacional entre el discípulo y quienes creerán, fundamentada en el testimonio. El testimonio de Juan Bautista “he ahí el Cordero de Dios” (1, 36-37), es la motivación para que sus discípulos sigan a Jesús, ellos lo oyen, creen en sus palabras y aceptan seguirlo; por el testimonio de Andrés, Simón Pedro su hermano es llamado por Jesús y se convierte en su discípulo (1, 40-42); Felipe anuncia a Natanael que han encontrado a aquel de quien han hablado las Escrituras, Natanael acepta acercarse a Jesús y al dialogar con Él lo reconoce como su maestro y cree que Él es el hijo de Dios.

La cadena relacional entre los discípulos y quienes creerán en Jesús, la vive la Asociación desde dos ámbitos: El desarrollo de la pastoral vocacional y el anuncio de Cristo en la Evangelización. Por los relatos de las hermanas de la Asociación y el mismo proceso fundacional, se destaca cómo el llamado a seguir a Jesús desde la vida consagrada, ha sido motivado por el testimonio de las hermanas que ya hacen parte de la comunidad o por aquellos que las conocen; sin embargo, es un principio en el que cada día ha de

profundizarse puesto que el testimonio como consagradas es el principal anuncio y medio para que otras mujeres sientan el llamado de Dios y decidan acoger el seguimiento de Jesús. La caracterización carismática en la pastoral vocacional radica en hacer un anuncio basado únicamente el testimonio de quienes ya han conocido al Señor y por su experiencia de vida transformadora desean que más personas lo conozcan.

En cuanto al anuncio de Jesús en la evangelización, fruto de la relación que se da entre él y la mujer en el relato de la mujer de Samaría, ella se convierte en anunciadora y por eso muchas personas del pueblo creen por sus palabras (4, 39). De igual manera, los discípulos que creen en Jesús se diferencian en el Evangelio de aquellos que habiendo presenciado los mismos signos no creyeron en Él (12, 37). Así, la Asociación realiza una evangelización que se exprese como una “Iglesia en salida”²⁷², en búsqueda de los destinatarios del carisma, aquellos que están buscando el sentido de sus vidas y lo podrán encontrar en la persona de Jesús. Una evangelización constante y en todos los ambientes, que suscite en un primer momento el acercarse a Jesús, para que luego, desde el encuentro personal con Él, cada persona pueda decir que ha creído en Cristo.

En el libro de la Gloria, esta relación de los discípulos con la comunidad futura se encuentra como un encargo que ellos reciben de Jesús; el mandamiento del amor lleva implícita esta misión, puesto que el distintivo de los discípulos de Jesús será el amor que se tengan unos con otros (13, 35). En la parábola de la vid verdadera (cap. 15) la permanencia en Jesús se presenta como condición necesaria para dar fruto. También se dan a conocer las exigencias propias de esta misión: dar testimonio, soportar las persecuciones y el rechazo del mundo, todo ello bajo la gracia del Paráclito.

Como ya se ha mencionado en las anteriores relaciones, el elemento constitutivo del carisma de la Asociación es el amor: el amor que da la relación filial con el Padre, el amor que genera la unidad con el hijo y ahora, el amor que une a la misma comunidad y a los destinatarios de la misión. La vida fraterna ha de ser una construcción desde el amor, para que permita que se den muchos frutos desde el testimonio que se brinde en la sociedad

²⁷² Francisco, *Evangelii Gaudium*, (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2013), 20.

actual. Así, las Hijas de la Inmaculada están llamadas a imitar a los discípulos en el amor entre unas y otras, este será el distintivo que permitirá dar abundancia de frutos: “mirad cómo se aman” (Hch 4, 32-37), un amor que se expresa en la total entrega que cada hermana realiza para el desarrollo de la misión.

Finalmente, en el capítulo 17, que recapitula todo el proceso de los discípulos en el Evangelio, se exponen los demás elementos que harán posible esta relación de los discípulos con las comunidades futuras: los discípulos están en el mundo, es allí donde podrán testimoniar a Jesús, ellos no pertenecen a este mundo, pero son protegidos del maligno por el Padre; los discípulos son enviados por Jesús (v. 18) a testimoniar; los futuros discípulos serán quienes crean en Jesús por la Palabra de los discípulos.

Al igual que los discípulos, la Asociación ha recibido el carisma de transparentar el rostro amoroso del Padre a quienes están en su búsqueda, posibilitando la apertura a los diferentes ambientes sociales que el mundo presenta; el desarrollo del carisma no se puede limitar a un lugar o ambiente específico; es necesario que, estando en el mundo, las hermanas de la Asociación cumplan con la misión encomendada, razón por la que la unidad con Cristo y el Padre han de ser el alimento de esta misión. También es necesario hacer énfasis en que el medio que proporcionará esta relación de unidad entre las Hijas de la Inmaculada y la comunidad futura es la Palabra, solo quienes acepten en su vida a Jesús y decidan guardar su Palabra, creyendo en Él, podrán hacer parte de esta comunión.

Esta comunión también se fundamenta en el vínculo de amor que proviene del Padre y que Jesús ha transmitido a sus discípulos. Un vínculo que perdurará hasta la resurrección de Jesús; es en este momento donde se da de manera directa el envío de los discípulos a testimoniar a Jesús. La comunidad futura se construye a partir del gozo de la resurrección, de recibir el don del Espíritu Santo (20, 22) y el envío de Jesús de la misma manera que el Padre lo ha enviado a Él. Es una comunidad cuyo fundamento es el amor (21, 15-17), única condición que Jesús le pide a sus discípulos para ser testimonio de Él.

El mismo vínculo del amor, es el que permite que las hermanas de la Asociación se mantengan en unidad. Es una comunidad que se construye por medio de la comunicación de los dones recibidos; al igual que los discípulos recibieron el Espíritu Santo y experimentaron el gozo de la resurrección, las hermanas desde su vida espiritual, están llamadas a recibir y desarrollar los dones que el Espíritu Santo les conceda tanto a nivel personal y comunitario, para que luego puedan poner al servicio de la Iglesia estos dones. Generando así una relación de comunidad desde el compartir y la donación de sí mismas en la generosidad de los dones que el Padre le ha dado a cada una.

3.3 “Evangelizamos amando” a partir de la misión de los discípulos

En la dimensión particular de la vida apostólica, el principio orientador es “Evangelizar amando”, principio que pone una condición intrínseca a toda la acción pastoral: el amor. En el texto de Jn 17, 6-8 se hace alusión a la misión que Jesús ha recibido del Padre y a la vez, la misión que los discípulos reciben de Jesús. Es por esto que, al describir las condiciones propias de esta misión, se encuentran los criterios para la comprensión carismática de la Asociación Hijas de la Inmaculada. Estos criterios son:

3.3.1 Mensaje

En la oración de Jn 17, Jesús hace un compendio de la misión que Él ha recibido del Padre. En el v. 4, se da por cumplida la obra que el Padre le encomendó a Jesús, obra que ya ha expuesto en 6, 29: “La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado”. Por lo tanto, la misión principal de Jesús es que crean en Él como el enviado del Padre, mensaje que coincide con la definición de la vida eterna dada en el v. 3: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo”. Ahora bien, se entiende así que hay un solo mensaje en la misión de Jesús, que es el anuncio de Él como el enviado del Padre.

En el desarrollo del carisma de la Asociación de fieles se hace explícito el mensaje que se ha de transmitir en la evangelización: El anuncio del Dios verdadero y su enviado Jesucristo. Es el mismo mensaje que el Padre le encomendó a Jesús como cumplimiento de su obra. Para la comprensión carismática es necesario que cada hermana de la Asociación

se apropie y viva este mensaje, puesto que a la Asociación le ha sido dado por el contexto histórico de su proceso fundacional: En medio de una pluralidad de anuncios religiosos, que en ocasiones tergiversan la imagen de Dios, es necesario hacer un anuncio del único Dios verdadero, es decir, el mismo Dios que ha sido anunciado desde el A.T. y que anunció Jesús, un Dios Padre amoroso y misericordioso, que cuida a los suyos, los protege del maligno y les concede la santificación. Igualmente, este mensaje ha de anunciar a Jesucristo, como el enviado del Padre, recorriendo así, toda la obra salvadora que Jesús realizó en la humanidad y que por su Palabra –el Evangelio- continúa obrando en la actualidad.

Para poder dar este mensaje, Jesús ha manifestado el nombre del Padre con su propio ser; de la misma manera, para las Hijas de la Inmaculada se hace constante la exhortación a transparentar el rostro amoroso del Padre en todo su ser y hacer, como el medio más eficaz para lograr una evangelización basada en el amor, con un mensaje que afecte toda la vida y que propicie el crecimiento integral de la persona, centrado siempre en el Reino de Dios.

3.3.2 Ambiente específico

Este anuncio, en el Evangelio de Juan, se hace en un ambiente específico: el mundo, donde el Padre por amor envió a su Hijo, para que con la luz venciera las tinieblas del pecado y concediera por el conocimiento verdadero de la Palabra la salvación a todos aquellos que acepten creer en Él. De este mundo provienen los discípulos, quienes por un proceso de conversión han reconocido en Jesús al enviado del Padre y al creer en Él ya no pertenecen al mundo; en este mundo, ellos continuarán su misión de anunciar el nombre del Padre y la Palabra del Hijo.

El ejercicio práctico del carisma de la Asociación no se limita a un ambiente específico o un grupo de destinatarios delimitados por ciertas características; al contrario, se hace énfasis en hacer un anuncio abierto para todos; es así como se entiende que las Hijas de la Inmaculada están llamadas a evangelizar en medio del mundo y de acuerdo a los signos de los tiempos. Ellas, al igual que los discípulos, han de vivir el proceso de conversión, que

les permita reconocer que provienen del mundo, pero que por el seguimiento radical a Cristo ya no le pertenecen a este.

Sin embargo, es a este mundo a quien se le debe realizar el anuncio, un mundo marcado por el pecado, por la indiferencia, por el rechazo, por el desconocimiento del Dios verdadero y por la oferta continua de medios que extravían la fe de las personas; por esto el anuncio ha de ser desde un amor misericordioso que permita acoger a quienes están alejados de Dios y desean encontrarlo, a quienes se han extraviado por distintos caminos, a quienes inmersos en el pecado desean conocer la verdad y la luz de Cristo. De ahí, que cada Hija de la Inmaculada, en el desarrollo de su misión ha de reconocer que es al mundo donde ha sido enviada a evangelizar amando.

3.3.3 La misión de ser enviado

La principal característica que en el Evangelio de Juan se le atribuye a Jesús es que Él es el enviado -ἀπέστειλας- del Padre; en la oración del cap. 17, este es un elemento transversal. Jesús se define a sí mismo como el enviado y en los vv. 7 y 8 resaltan, como principal objetivo de toda la acción de los discípulos que ellos crean en que todo lo que le es dado a él viene del Padre, que reconozcan que Jesús procede del Padre y por último que crean en Jesús como el enviado. En el Evangelio, el primer enviado es Juan, el Bautista (Jn 1, 6), luego se le atribuye este término solamente a Jesús, como enviado del Padre, incluso resaltando que Él es enviado con una obra mayor que la de Juan (5, 36).

Jesús afirma que es el enviado del Padre (8, 42). Ser enviado significa conocer al Padre, Jesús ha estado con Él y por eso le conoce. Es además tener una íntima comunicación con él, porque Jesús desde su oración, se comunica constantemente con el Padre. La condición de ser enviado implica que no se tome el lugar de protagonismo en la misión, sino que se tenga una actitud de disponibilidad y apertura para ir a donde se es enviado. Así como el Padre ha enviado a Jesús al mundo, Él envía a sus discípulos para que continúen su obra.

Las Hijas de la Inmaculada, en el desarrollo de su carisma son enviadas a evangelizar; la misión se realiza de acuerdo al llamado que la Iglesia, pueblo de Dios, hace para anunciar a

Cristo a quienes lo están buscando; así, quien envía a evangelizar es Dios Padre, a través de la Iglesia y en ella misma. Sentirse enviadas, es para cada hermana de la Asociación un criterio de comprensión de su caracterización carismática, que le permite, en primer lugar tener la seguridad de que está realizando la misión indicada y a la vez, sentirse acompañada por Dios, quien le dará todo lo necesario para el encargo que ha recibido. Igualmente, ser enviada, es tener la conciencia plena de ser un instrumento de construcción del Reino de Dios y así, reconocer que los dones y frutos que acompañan a la misión son otorgados por aquel que envía, el Padre.

En el carisma de la Asociación se resalta el seguimiento a Jesús itinerante, siendo la itinerancia una característica propia de cada hermana de la Asociación. La vivencia práctica del envío se enriquece en la medida que se comprende que el estar en movimiento, sin generar arraigo a una misión o ambiente específico, es la aplicación de la itinerancia de Jesús, quien no se quedó en un solo lugar, sino que sale en búsqueda de quienes lo necesitan. La itinerancia en la Asociación se expresa al ser una Comunidad “en salida”²⁷³, que es enviada a buscar a quienes necesitan del anuncio salvador de Cristo.

3.3.4 El proceso evangelizador

De acuerdo a la estructura interna planteada en la exégesis de Jn 17, 6-8, es en el efecto de la Palabra y la respuesta de los discípulos donde se describe el proceso evangelizador que los discípulos han tenido con Jesús. El efecto de la Palabra en los discípulos se describe por las acciones de: guardarla y conocerla. La respuesta a este efecto se da por el proceso de aceptarla, reconocer su mensaje y creer en ella, convirtiéndolos así en testigos del único Dios verdadero y su enviado Jesucristo.

En la dimensión particular de la vida apostólica, es necesario iluminar toda acción pastoral desde un proceso evangelizador que suscite la conversión en las personas que reciben el anuncio; por esto, la Asociación de fieles desde sus opciones históricas, ha elegido dos herramientas de transmisión de este mensaje: la evangelización y el acompañamiento, cada una guiada por el objetivo de crear comunión a ejemplo del ideal de Jesús.

²⁷³ Cf. Francisco, *Evangelii Gaudium*, 20.

El proceso evangelizador que se desarrolla en Jn 17, 6-8 propicia un criterio de comprensión para la realización de cada una de las actividades pastorales que se dan en la Asociación: la misión tiene como fin que cada persona opte por la Palabra en su vida para propiciar el efecto de la Palabra en los destinatarios de la misión es necesario un proceso de conocimiento que desde la oración, y la vivencia generen un encuentro personal entre la Palabra y la persona. Luego de que cada persona acepte el anuncio de la Palabra se convierta en anunciador de aquella palabra que lo ha transformado y continúa haciéndolo en su vida.

Después de aceptar la Palabra, se deben propiciar espacios para tomar consciencia de la manera como ésta actúa en la vida personal. La toma de consciencia se dará mediante la vivencia de 3 actitudes: anuncio, comunión y misión, que facilitar el reconocimiento pleno de Jesús, conduciendo a la persona a una última respuesta en el proceso: creer en la Palabra y creer en que Jesús es el enviado del Padre. La fe será el inicio de un nuevo proceso: ser testigos, de lo que la Palabra ha hecho en la vida de cada persona.

En la práctica, este proceso evangelizador para guardar la Palabra que consta de: aceptar, reconocer y creer, ha de permear cada acción apostólica que se genere en la Asociación, tanto en el anuncio evangelizador como en el proceso de acompañamiento, con el único fin de transparentar el rostro amoroso del Padre.

4. CONCLUSIONES

Al finalizar este trabajo investigativo sobre la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada y el análisis exegético de la perícopa de Jn 17, 6-8 que estuvo orientado por la propuesta del enfoque praxeológico con los parámetros del ver, juzgar y actuar; se presenta en este capítulo la devolución creativa como una herramienta de evaluación del proceso realizado que destaca la evolución y la prospectiva generadas en la investigación.

La reflexión de la acción investigativa que se ha realizado en el contexto de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, otorga una valoración de los aportes obtenidos, fundamentalmente para el crecimiento y fortalecimiento del proceso de identidad y la vivencia carismática de las hermanas que hacen y harán parte de la Asociación. Estos aportes se evaluarán desde las preguntas prospectivas planteadas por la praxeología: ¿a dónde conduce la investigación? ¿Cuáles son sus efectos previsibles? ¿Qué nuevas tareas propone?²⁷⁴, de modo que los aportes encontrados sean una herramienta que faciliten la elaboración de lineamientos futuros en los que se proyectará la Asociación desde su ser y hacer y contribuyan al proceso de discernimiento carismático que vive actualmente la Asociación y al fortalecimiento de la identidad en cada religiosa y su papel como Hija de la Inmaculada en la Iglesia y en los tiempos actuales.

La devolución creativa desde la evaluación y prospectiva, permitirá tener consciencia de la complejidad del actuar, es decir, de las implicaciones del elemento bíblico en la comprensión de la caracterización carismática por parte de las hermanas de la Asociación. De manera que se logre plantear una utopía de Comunidad ideal²⁷⁵ que encarne la vida y el ser de la comunidad de discípulos presentada en el Evangelio de Juan y a la vez desde la esencia del carisma fundacional dado a la Asociación.

²⁷⁴ Cf. Juliao, *El enfoque praxeológico*, 147.

²⁷⁵ Cf. Juliao, *El enfoque praxeológico*, 145-146.

4.1 Evaluación

El enfoque investigativo praxeológico permite llegar a la elaboración de una reflexión de la acción que se ha hecho, orientada por las preguntas ¿qué se ha aprendido de lo que se ha hecho? ¿Cuáles han sido sus aportes y hallazgos? A continuación se da respuesta a estas preguntas desde los aportes, la evolución y las consecuencias que se hallaron en cada uno de los tres primeros capítulos de la investigación.

4.1.1 Ver

En el primer capítulo de esta investigación, el aporte que se obtuvo al examinar la realidad se da desde un acercamiento conceptual del estilo de vida específico de las hermanas de la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, partiendo de la descripción general de la vida consagrada para llegar a la definición particular en las Hijas de la Inmaculada.

La vida consagrada se definió como una llamada específica de Dios a algunas personas para vivir en una especial consagración al servicio del Evangelio que impulsada por el Espíritu Santo adquiere una multiplicidad de matices que la diversifican en diferentes modos y estilos propios de consagración. Entonces, la vida consagrada es enriquecida desde las características comunes que la definen y a su vez, desde características específicas que se determinan por la forma de consagración adoptada y por el carisma fundacional que se recibe. De ahí, que era necesario definir aquellas particularidades que facilitarían el conocimiento de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada de otras formas de consagración presentes en la Iglesia y finalmente, ubicar en el marco de la Asociación de Fieles Hijas dos propiedades que la determinan: estilo de vida y carisma fundacional, específicamente en su caracterización carismática.

La Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada cuenta con la inspiración del carisma fundacional que se sintetiza en el lema “Evangelizamos amando”. Desde la vivencia de los consejos evangélicos, la vida en común y el desarrollo de la misión, cada hermana de la Asociación busca encarnar esta finalidad al transparentar el rostro amoroso del Padre a todos aquellos que están en su búsqueda. Siendo así, la caracterización carismática de las Hijas de la Inmaculada se pone de manifiesto en la vivencia cotidiana de estas condiciones

particulares, tal como se evidenció en la descripción de cada una de ellas desde el estilo propio de la Asociación.

Los aportes obtenidos fueron generados desde el desarrollo de unas competencias específicas, en el acercamiento y la descripción del contexto en una realidad determinada y por medio del acercamiento conceptual de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, que tuvo una previa intervención en la población destinataria a partir de dos ejercicios de recolección de información: encuesta y entrevista (presentes como documento anexo I) los cuales permitieron conceptualizar esta realidad desde la sistematización de los resultados.

En esta evaluación del proceso investigativo se presentan algunos obstáculos que se dieron durante el desarrollo del proceso, especialmente en la tarea de la observación de la realidad; teniendo en cuenta las condiciones históricas de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada. En la actualidad, son escasas las fuentes bibliográficas propias que existen de la Asociación, puesto que toda la inspiración del carisma fundacional se encuentra en los Estatutos que rigen la Asociación; actualmente los documentos de Identidad y el Plan global de planeación pastoral están en elaboración, sin embargo, la indagación sobre la Asociación se complementó con los relatos y la experiencia de cada hermana.

Este proceso de observación de la realidad de la Asociación se concretizó al realizar un primer acercamiento de la definición de su caracterización carismática en las tres condiciones particulares fundamentales: vida espiritual, vida de comunión fraterna y vida apostólica. Esta definición, se redactó como fruto de dos elementos: El análisis de la realidad, por medio del diálogo con las hermanas, la indagación de sus conocimientos y la vivencia práctica de los Estatutos que rigen la Asociación y, la iluminación conceptual del magisterio de la Iglesia y los documentos propios de la Asociación como segundo elemento.

Definir –en el marco de esta investigación- la caracterización carismática de las Hijas de la Inmaculada es un elemento de vital importancia para la comprensión del carisma de la Asociación por parte de las hermanas y de sus destinatarios; porque en la medida en que

cada hermana sea consciente del modo y estilo de vida específicos que ha decidido seguir, con las características propias que lo hacen único y lo diferencian de cualquier otro modo de seguimiento, podrá ejercer con fidelidad el don que el Espíritu Santo ha otorgado a las Hijas de la Inmaculada. Y a la vez, desde esta vivencia en fidelidad, podrá ser testigo de este carisma para el mundo en general, teniendo una identidad y misión propia, dentro de la multiplicidad de carismas en la Iglesia.

Por último, se destacó que dentro del proceso histórico de la Asociación y la definición de su carisma, la Palabra de Dios adquiere una importancia fundamental como fuente inspiradora de toda la obra; razón por la cual se concluye que, para fortalecer la comprensión carismática de la Asociación, es necesario hacerlo desde el texto bíblico que iluminó la experiencia fundacional: El capítulo 17 del Evangelio de Juan y teniendo en cuenta la finalidad de esta investigación, específicamente la pericopa de Jn 17, 6-8.

4.1.2 Juzgar

En el segundo capítulo, la investigación se centró en el proceso de interpretación y reorientación de la realidad desde el trabajo exegético con el elemento bíblico, luego de conocer la realidad de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada. El aporte del juzgar, se obtuvo desde el desarrollo de los objetivos fundamentales de esta investigación, basados en la iluminación bíblica de la pericopa de Jn 17, 6-8.

La evolución del proceso praxeológico en el juzgar la realidad, parte de la aplicación de los métodos exegéticos en el estudio de la pericopa mencionada. El principio exegético que se adoptó para este acercamiento fue: partir de lo general para llegar a lo particular, es decir, partir de los aspectos generales del Evangelio de Juan, para llegar al contexto específico y puntual de Jn 17, 6-8. Se asumieron herramientas investigativas tanto de la metodología diacrónica como la sincrónica, obteniendo los siguientes resultados:

Mediante la presentación de los aspectos generales del Evangelio de Juan, se dio a conocer la interpretación y comprensión pascual que las comunidades joánicas tuvieron de las palabras y gestos de Jesús en su vida, pasión, muerte y resurrección, que se consolidó a

partir de un proceso redaccional elaborado por la escuela joánica durante varias etapas temporales (aprox. 80-100)²⁷⁶. Estas etapas comprenden un contenido básico con afinidad a los demás Evangelios, una serie de discursos que son el resultado de una profunda relectura de la tradición: del comienzo de una clara comprensión teológica por parte de las comunidades joánicas, del propósito de dar solución a diversas situaciones comunitarias del momento y como forma de exhortación comunitaria en las dimensiones del amor y la unidad.

Al visualizar el proceso de formación del Evangelio de Juan, se reconoció la experiencia de fe por parte de estas comunidades de creyentes que, inspiradas bajo la acción del Espíritu, crearon un particular compendio cristológico. Esto permitió dar paso a la delimitación y estructura de la perícopa de estudio de esta investigación, de manera que, logrando ubicar el texto bíblico dentro de una estructura general y una estructura interna, se obtuvo un acercamiento al sentido y finalidad del capítulo 17 dentro del proceso redaccional del Evangelio.

El Evangelio se divide en dos grandes partes conocidas como: libro de los signos y libro de la gloria. Este último, se centra particularmente en la comunidad de aquellos discípulos que han aceptado el mensaje de Jesús, a quienes Él se dirige antes de comenzar su marcha al Padre para que lo glorifique y son precisamente estos destinatarios los protagonistas de la oración del capítulo 17 del Evangelio, que son caracterizados por Jesús como aquellos que han creído en Él y han guardado su Palabra. Este fue el punto central que proporcionó la iluminación de la caracterización carismática de la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, presentado específicamente en Jn 17, 6-8, hallando así la importancia de elaborar un detallado análisis exegético de esta perícopa.

A partir de la presentación de la perícopa desde cuatro momentos específicos, que hilados entre sí, representan las acciones internas existentes en el texto, se muestra la exposición persuasiva de Jesús frente al Padre y de manera implícita la caracterización de los discípulos: acción de Jesús, acción del Padre, efecto de la palabra y respuesta del discípulo;

²⁷⁶ Las etapas redaccionales del Evangelio de Juan se han descrito en la página 53 de esta investigación.

logrando así, identificar con mayor certeza aquellas claves interpretativas que orientaron el objetivo de esta investigación.

El resultado del análisis exegético deja claro que los discípulos son los protagonistas de la plegaria de Jesús dirigida al Padre, al ser elegidos para participar de la paternidad divina y de la profunda comunión establecida entre Jesús y el Padre, de modo que esta participación los convierte en enviados al mundo, para revelar el mismo nombre de Dios que han conocido a fin de que muchos más acepten y crean el mensaje y recibiendo la salvación permanezcan unidos en el amor.

Sin duda, definir a los discípulos como los protagonistas, es identificar la herramienta hermenéutica que iluminó la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, con tres aportes: la identidad de los discípulos expuesta desde la certeza de quiénes son estos hombres y en qué se han convertido al conocer y seguir a Jesús; la comunión de los discípulos, que se refiere a la estrecha comunión que Jesús tiene con el Padre y que les participa; y, la misión de los discípulos como fruto del efecto de la palabra en ellos que los capacita para ser enviados como testigos de Dios y de su hijo Jesucristo.

Estos tres aportes, fueron el elemento bíblico que permitió juzgar la realidad de la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, al poner en evidencia su relación con las dimensiones de la vida espiritual, fraterna y apostólica de las Hijas de la Inmaculada.

4.1.3 Actuar

El aporte práctico de esta investigación se desarrolló en el tercer capítulo, como resultado de la puesta en diálogo de la realidad observada y los aportes exegéticos que se extrajeron del texto bíblico. La pericopa de Jn 17, 6-8 brinda unos criterios para la comprensión de la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada.

El primer criterio de comprensión “ser transparencia de Dios” a partir de la identidad de los discípulos tuvo como objetivo que las hermanas de la Asociación reconocieran en su historia de vida personal, vocacional y comunitaria dos elementos claves: la

autoconsciencia de su procedencia personal y la autoconsciencia del encuentro con Jesús a fin de que las Hijas de la Inmaculada reconozcan su filiación con el Padre y su llamado específico primero a la conversión y luego a la consagración que el Señor Jesús les ha hecho. De esta manera, una Hija de la Inmaculada adquiere, por gracia del Espíritu, el actuar amoroso del Padre y del Hijo, aprendiendo a discernir el acontecer de Dios en la historia humana, lo cual le permitirá transparentar el rostro amoroso del Padre desde una vida espiritual y consagrada con cimientos profundos y sólidos.

En el segundo criterio de comprensión “un solo cuerpo para la misión”, a partir de la comunión en los discípulos, la dimensión de la vida en comunión de las Hijas de la Inmaculada fue un elemento particular en su caracterización carismática, porque en ella se puso de manifiesto las relaciones fundamentales que cada hermana ha de tener y que diferencian su estilo de vida, de otras formas o maneras de consagración.

Una hija de la Inmaculada es un solo cuerpo para la misión en la medida que integra todas las relaciones comunitarias que la rodean: La relación con Dios Padre como su hija; la relación con Jesús maestro, como su discípula; y, la relación de hermana con todos los destinatarios de la misión. Se concluye así, que en medio de la diversidad de dones y ambientes en los que se desarrolla la misión, sólo se podrán cosechar los frutos de un trabajo en equipo de aquellas que han permanecido unidas al Señor.

En el tercer criterio de comprensión “evangelizamos amando” a partir de la misión de los discípulos, las Hijas de la Inmaculada están llamadas a asimilar la misión dada a los discípulos como aquella que Jesús les ha encomendado y ha recibido del Padre: anunciar al Dios verdadero y su enviado Jesucristo desde las características propias del mensaje, ambiente, envío y proceso a fin de comprender cómo deben dar respuesta a la misión que desde el carisma propio les ha sido encomendada y fortalecer la obra de Dios de la instauración de su Reino en medio del mundo. Llevar a cabo la obra de evangelizar amando es necesario experimentar el amor del Padre y darlo a conocer al mundo, para que el mundo lo guarde al: aceptarlo, reconocerlo y creer en Él.

En síntesis, estos criterios de comprensión que emergen de la caracterización de los discípulos de Jesús, (en Jn 17, 6-8) se convierten en criterios orientadores para la comprensión y apropiación del carisma de la Asociación por parte de las hermanas, tanto en los tiempos presentes como futuros, que sirvan como guías para su vivencia espiritual, comunitaria y apostólica en fidelidad al carisma fundacional y a las directrices propuestas por el Evangelio.

4.2 Impacto del proceso realizado

En el marco de la Devolución Creativa, es necesario resaltar del proceso de investigación los aportes más significativos que a nivel exegético, praxeológico y personal, causaron impacto en las estudiantes investigadoras, en el contexto académico y en el contexto comunitario.

A nivel exegético, se resalta el aprendizaje que las estudiantes obtuvieron como investigadoras para realizar una intervención en un contexto determinado desde la hermenéutica de un texto bíblico; un reto investigativo que propone poner en diálogo la realidad y el contexto de una comunidad actual con el contexto y la realidad de los primeros destinatarios del texto bíblico y así hallar en el texto los elementos exegéticos claves que pueden aportar para su correcta interpretación y aplicación.

En el trabajo exegético, se profundizó en las diversas herramientas que ofrecen los métodos diacrónicos y sincrónicos para acercarse a un texto bíblico, ante todo, respetando su autonomía y sentido y extrayendo las claves interpretativas que interpelaron la realidad de un contexto específico. En este proceso exegético, se valoran los conocimientos que a lo largo del estudio profesional en ciencias bíblicas se han adquirido, especialmente en el área lingüística y exegética.

En el acercamiento exegético, se destaca la amplitud que el estado del arte presenta con diversidad de autores para el estudio y análisis del Evangelio de Juan; sin embargo, no se encontró la misma diversidad en los estudios exegéticos especializados en el capítulo 17 del Evangelio, de tal manera que, la mayoría de los exegetas coinciden en las conclusiones y

definiciones dadas en torno a este capítulo: El capítulo 17 es considerado como una oración de Jesús dirigida al Padre, para interceder por la comunidad presente y la comunidad futura. Es el último discurso de Jesús, antes de iniciar su pasión, llamado Testamento de Jesús u oración sacerdotal, entre otros. El impacto exegético que pretende dejar esta investigación, es orientar el análisis semántico centrado exclusivamente en los hombres que le han sido dados a Jesús, es decir, sus discípulos.

Dentro de la estructura interna de todo el capítulo 17 y específicamente en los vv. 6-8, se pretende generar una caracterización de los discípulos de Jesús, aquellos que no son descritos con el término discípulos, sino con el término hombres, lo cual permite cuestionarse sobre el papel de estos hombres a lo largo de todo el Evangelio, incluso se pone para futuros cuestionamientos si la identidad de aquellos discípulos se refiere únicamente a los Doce o a todos los que conocieron y creyeron en Jesús.

Al responder este cuestionamiento, teniendo cuenta que el capítulo 17 es una anamnesis del Evangelio de Juan, se encuentran las descripciones de aquellos hombres que desde un principio aceptaron la Palabra y por medio de un proceso de conversión, la guardaron, la conocieron y creyeron en ella. Hombres, que al creer en la Palabra, -Jesús- se convierten en enviados del Padre en medio del mundo, para anunciar el mensaje de salvación: El nombre del Padre y su enviado Jesucristo. Se puede concluir que la oración de Juan 17 también es una presentación que Jesús hace de sus discípulos al Padre, en la que se condensa el proceso de discipulado que el Evangelio de Juan propone para aquellos hombres que en medio del mundo deciden aceptar la Palabra, seguirla y creer en ella, proceso que en esta investigación se define en tres palabras concretas: identidad, comunión y misión; que aunque no estén presentes en el texto bíblico se dedujeron a partir del significado y la relación entre los términos estudiados exegéticamente en la perícopa de estudio.

A nivel praxeológico, se destaca la manera como se realiza una investigación desde el juzgar con un texto bíblico. Tal como se expuso en el tercer capítulo del actuar, es el texto bíblico y su análisis exegético, el que propone en sí mismo los criterios de comprensión

para la caracterización carismática de la Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada. Esta puesta en diálogo de los aportes obtenidos, se orientó hacia las actitudes de vida que las hermanas de la comunidad pueden adquirir para profundizar en su identidad con el carisma de la Asociación y especialmente con el seguimiento a Jesús, modelo perfecto de consagración.

De esta manera, esta investigación pretende cumplir con uno de los objetivos de la praxeología: transformar la realidad, por medio de una construcción investigativa. Es así, como las hermanas de la Asociación podrán encontrar en los criterios de comprensión que se proponen en esta investigación, una herramienta para transformar sus realidades como consagradas y en comunidad, viviendo en fidelidad al Evangelio y al carisma fundacional que han recibido como Asociación.

A nivel personal y comunitario, desde el estudio y la profundización exegética de la perícopa de estudio de Jn 17, 6-8 se obtuvo la apropiación personal que sustenta la relación del elemento bíblico y del carisma fundacional basada en la caracterización que Jesús hace de sus discípulos al Padre, que emergió del mismo texto bíblico sin generar ninguna influencia que pudiera modificar su interpretación.

Un elemento positivo dentro de la evolución del proceso investigativo, es el hecho de que las estudiantes que realizamos esta investigación hacemos parte de la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, por lo tanto, fuimos parte de la realidad investigada, lo que permitió tener una mayor amplitud de la comprensión y vivencia de la caracterización carismática de la Asociación. Ser parte activa de la Asociación nos permitirá ser receptoras de los aportes obtenidos y de los ideales propuestos como instituto de vida consagrada, desde la vivencia en fidelidad en las dimensiones de la vida espiritual, comunitaria y apostólica.

En el contexto comunitario de la Asociación, este trabajo investigativo contribuyó a la identificación del concepto de caracterización carismática como parte de la definición general del carisma fundacional de la Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada. Además

del conocimiento y apropiación de dicho concepto por las hermanas de la Asociación a fin de vivir con mayor consciencia la misión inspirada por el Espíritu Santo para el servicio de la Iglesia.

4.3 Prospectiva

La Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada cuenta con un proceso histórico en evolución, que le ha permitido crecer en la identidad y caracterización carismática propias de un instituto de vida consagrada; proceso en el que este trabajo aporta al proporcionar las herramientas necesarias para su desarrollo y al proponer nuevos espacios en el horizonte de la investigación praxeológica, particularmente confrontando la realidad desde un elemento bíblico concreto.

En el capítulo 17 del Evangelio de Juan, Jesús dirige su último discurso a la comunidad de discípulos, encomendándoles la misión que Él ha recibido del Padre. Él es el enviado, ahora, sus discípulos son los enviados, de la misma manera, para las Hijas de la Inmaculada, el carisma fundacional recibido como encargo del Espíritu Santo para la edificación de Reino en el mundo actual las convierte en continuadoras de esa misión dejada por Jesús a sus discípulos. En este sentido, cada Hija de la Inmaculada está llamada a asumir en su propio modo y estilo de vida las características del modo y estilo de vida de los discípulos.

A partir de la caracterización carismática, las hermanas de la Asociación están llamadas a vivir con mayor identidad y pertenencia la misión que les ha sido confiada desde la comprensión del carisma fundacional y de los elementos proporcionados en el estudio de la exégesis realizada en la perícopa de este Evangelio, de manera que sea la misión de transparentar el rostro amoroso del Padre a través de la evangelización y el acompañamiento fruto de una vida espiritual de profunda intimidad con el Padre y el Hijo y de una vida en comunión enmarcada en relaciones sólidas que siempre sean reflejo de unidad.

La caracterización carismática también reconoce como sello carismático de toda acción apostólica emprendida por una Hija de la Inmaculada la práctica del amor en la unidad, como se reitera en el Evangelio de Juan; de esta manera, se espera que tanto en la generación actual, como en las generaciones futuras se puedan diseñar modelos formativos integrales que fortalezcan la experiencia y vivencia de esta unidad, desde las dimensiones de la vida espiritual y fraterna.

En visión prospectiva se propone que desde los avances actuales que se están desarrollando desde la identidad carismática en coordinación con el plan global de pastoral, se continúe teniendo como aporte esencial las líneas hermenéuticas de identificación personal con Cristo, modelo perfecto de consagrado, y la misión del anuncio e instauración del Reino. En este ámbito, se abre el campo para futuras investigaciones que abarquen otras dimensiones de la Asociación de fieles: su misión, su espiritualidad, las dimensiones teológicas del carisma recibido y de la misión que se realiza.

Finalmente, a nivel exegético se propone ahondar en la respuesta que los discípulos dan al llamado y envío de Jesús desde la caracterización propuesta. Al considerar a los discípulos como todos aquellos que a lo largo del Evangelio de Juan se acercaron a Jesús y cambiaron de vida al creer en él; la respuesta se puede definir como el proceso de conversión que cada uno tuvo desde el encuentro y la experiencia con el enviado del Padre, esto como punto de partida para orientar el comportamiento y la toma de consciencia de las comunidades de creyentes hoy.

Por otro lado, otra línea de investigación que queda abierta a partir de este estudio es realizar la caracterización de la comunidad futura, mencionada también en el capítulo 17 del Evangelio de Juan a fin de desarrollar las posibles similitudes entre la caracterización de ambas comunidades, partiendo de la petición central de toda la oración: “que todos sean uno con él” (Jn 17,21).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV, *Ordo Virginum*. Buenos Aires: Diócesis de Mar de la plata, 2006. Consultado el 6 de mayo de 2017, <http://www.iglesiamdp.files.wordpress.com>
- Aguirre, Rafael *Así empezó el Cristianismo*. España: Verbo Divino, 2010.
- Alonso, Severino *La vida consagrada: Síntesis teológica*. Madrid: Instituto teológico de vida religiosa, 1978.
- Álvarez Gómez, Jesús *Historia de la vida religiosa*. Madrid: Publicaciones claretianas, 1987.
- Andruet, Armando *El discurso, sus partes: el fenómeno jurídico*. Córdoba: Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, 2003.
- Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, *La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*. Bogotá: paulinas, 1993.
- Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Documento de Identidad*. Bogotá: 2017.
- Asociación de Fieles Hijas de la Inmaculada, *Estatutos de la Comunidad Hijas de la Inmaculada*. Bogotá: 2005.
- Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada, *Plan Global de Pastoral*. Bogotá: 2017.
- Bahillo Ruíz, Teodoro “Significado de las sociedades de vida apostólica en la Iglesia.” *Vicencianismo y vida consagrada*. Salamanca: (2015), Consultado el 26 de Abril de 2017, <http://www.repositorio.comilas.edu>
- Balz, Horst y Gerhard Schneider, *Diccionario exegético de Nuevo testamento. Vol. I*. Salamanca: Sígueme, 1998.
- Balz, Horst y Gerhard Schneider, *Diccionario exegético de Nuevo testamento. Vol. II*. Salamanca: Sígueme, 1998.
- Barrett, Charles *El Evangelio según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. Madrid: Ediciones cristiandad, 2003.
- Benedicto XVI, *Homilía del Santo padre en la misa con los miembros de los Institutos del vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica con ocasión de la XVII jornada de la vida consagrada*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2013. Consultado el 12 de marzo de 2017, <http://www.vatican.va>
- Beutler, Johannes *Comentario al evangelio de Juan*. España: Verbo Divino, 2016.

- Brown, Raymond *El Evangelio Según San Juan I-XII*. Madrid: Cristiandad, 1999.
- Cardona Ramírez, Hernán “*Los consejos evangélicos desde la Biblia: Algunas perspectivas para el siglo XXI.*” *Vida consagrada* No 5 (2009).
- Carrillo Alday, Salvador *El Evangelio Según San Juan*. España: Verbo Divino, 2000.
- Carrillo Guerrero, Lázaro “*Retórica: La efectividad comunicativa.*” *Revista Rhêtorikê*. No2 Universidad de Granada, España. (Abril de 2009): 33-69.
- Casas Sánchez, Mercedes “*Re-significación de los consejos Evangélicos desde la Laudato Si*”, *CLAR*, No 4 (2016).
- Castro Sánchez, Secundino *Evangelio de Juan*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 2009.
- Ceballos, Juan C. y Zorzoli, Rubén *Comentario Bíblico mundo Hispano. Tomo XVII: Juan*. EE.UU: Mundo Hispano, 2004.
- Cencini, Amedeo *Relacionarse para compartir: El futuro de la vida consagrada*. Santander: Sal Terrae, 2003.
- CIVCSVA, *Caminar desde Cristo*. Bogotá: paulinas, 2002.
- CIVCSVA, *Documentos para obtener el reconocimiento pontificio*. Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2007.
- CIVCSVA, *La vida fraterna en comunidad*. Bogotá: paulinas, 1994.
- CIVCSVA, *Mutuae Relationes*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1978.
- Consultado el 7 de mayo de 2017, <http://www.vatican.va>
- CIVCSVA, *Orientaciones sobre la formación en los Institutos religiosos*. Bogotá: Paulinas, 1990.
- Codina, Víctor *Teología de la vida religiosa*. Madrid: Sal Terrae, 1968.
- Coenen, Lothar *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Vol I, II, III y IV*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993.
- Corsani, Bruno *Guía para el estudio del Griego del Nuevo Testamento*, Madrid: Sociedad bíblica, 1994.
- De la Hoz, Jaime “*Orígenes del monacato cristiano y de su arquitectura.*” AXA (2009).
- Consultado el 4 de Abril de 2017, doi: 28691
- Delgado Jara, Inmaculada *Gramática griega del nuevo testamento. I morfología*. Navarra: Verbo Divino, 2013.

- Douglas, Tenney, *Diccionario Bíblico Mundo Hispano*. España: Mundo Hispano, 2003.
- Dufour, Léon *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Herder, 1965.
- Espinel, José Luis *Evangelio según san Juan: Introducción, traducción y comentario*, Salamanca: San Esteban, 1998.
- Francisco, *Constitución apostólica Vultum Dei Quaerere: sobre la vida contemplativa femenina*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2013. Consultado el 25 de marzo de 2017, <http://www.vatican.va>
- Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2013.
- Jaubert, Annie *El Evangelio según San Juan*. España: Verbo Divino, 1987.
- Jiménez Zamora, Vicente *La vocación de la consagración secular en la Iglesia*. Consultado el 4 de Abril de 2017, <http://www.medioscan.com>
- Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica 2ª ed.* Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2012.
- Juan Pablo II, *Código de Derecho Canónico*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
- Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Cristifideles Laici*. Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 1988. Consultado el 6 de mayo de 2017, <http://www.vatican.va>
- Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica postsinodal Vita consecrata*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1996.
- Juliao Vargas, Carlos *El enfoque praxeológico*. Bogotá: UNIMINUTO, 2011.
- Kittel, Gerhard, Friedrich Gerhard y Bromiley Geoffrey, *Compendio del diccionario teológico del NT*. EE.UU: Libros desafío, 2003.
- Léon Dufour, Xavier *Lectura del Evangelio de Juan: Juan 13-17*. Salamanca: sígueme, 1995.
- Lona, Horacio *El evangelio de Juan*. Buenos Aires: claretiana, 2000.
- Mardones, José María *Matar a nuestros dioses: un Dios para un creyente adulto*. España: PPC, 2006.
- Martínez, Víctor *Refundación y profetismo en la vida consagrada*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2002.

- Mateos Juan. y Barreto Juan. *El Evangelio de Juan: Análisis Lingüístico y comentario exegético*. Madrid: Ediciones cristiandad, 1979.
- Moloney, Francis J. *El evangelio de Juan*. Estella: Verbo divino, 2005.
- Monjas Trinitarias de Suesca, “*Con T de Trinidad, experiencia de Vida comunitaria.*” *Aventuremos la vida*. Madrid: PPC, 2015.
- Muñoz, Domingo, *Comentario al Evangelio de Juan: Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.
- Nestle – Aland. *Novum Testamentum Graece*, Alemania: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.
- Orden Cartujana, *Estatutos de la orden cartujana*. Consultado el 6 de mayo de 2017, <http://www.cartujadeburgos.org>
- Pablo VI, *Concilio Vaticano II*. Bogotá: san Pablo, 1993.
- Pablo VI, *Exhortación Apostólica Evangelica Testificatio*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1971. Consultado el 6 de marzo de 2017, <http://www.vatican.va>
- Pikaza, Xavier *Diccionario de la Biblia: historia y palabra*. Navarra: Verbo Divino, 2010. Consultado el 4 de septiembre de 2016, ProQuest ebrary, Web
- Pironio, Eduardo *Religiosos y promoción humana*. Ciudad del Vaticano: Sagrada congregación para los religiosos e Institutos seculares, 1978. Consultado el 12 de marzo de 2017, <http://www.vatican.va>
- Poggi, Flaminio *Curso Avanzado de Griego del NT*. Estella: Verbo divino, 2011.
- Ramos, Felipe *Escritos de san Juan: evangelio, cartas, apocalipsis*, Madrid: PPC, 1971.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua español 22ª Edición* (2001). Consultado el 6 de Agosto de 2017 en <http://www.RAE.es/rae>
- Robert, Sylvie “*La teología de los consejos evangélicos de la vida consagrada apostólica.*” *Unione Superiori Generali No 28*: (2011). Consultado el 7 de mayo de 2017, <http://www.dominicasanunciata.org>
- Rubiano Sáenz, Pedro *Decreto 1144 del 21 de septiembre de 2005*. Bogotá: Arquidiócesis, 2005.
- Sánchez Castelblanco, Wilton Gerardo *La Voz como modo de revelación*. Roma: Editrice Pontificia Universidad Gregoriana, 2009.
- Sarasa, Luis Guillermo “*Las Comunidades juánicas: la original diversidad.*” *Theologica Xaveriana*. No 64 (2014).

- Tilborg, Sjef van *Comentario al evangelio de Juan*. Navarra: Verbo Divino, 2012.
- Triana, Jorge Jecid *Exégesis Diacrónica de la Biblia: Método Histórico Crítico*. Bogotá: UNIMINUTO, 2016.
- Vidal, Senén *Los escritos originales de la comunidad del discípulo amigo de Jesús: el evangelio y las cartas de Juan*. Sígueme: Salamanca 1997.
- Viñas Román, Teófilo *Los religiosos y las religiosas Ayer, hoy y mañana: Reflexiones sobre la vida religiosa*, Madrid: San Pablo, 2010.
- Wikenhauser, Alfred *El evangelio según san Juan*. Barcelona: Editorial Herder, 1967.
- Zerwick, Max *El Griego del NT*. Estella: Verbo divino, 1997.
- Zorzoli, Rubén *Comentario Bíblico mundo Hispano, Tomo XVIII: Juan*. EE.UU: Editorial Mundo Hispano, 2004.

ANEXO I

La Asociación de fieles Hijas de la Inmaculada en el momento actual está constituida por tres comunidades locales, cada una de ellas con los requerimientos propios de una comunidad local: Superiora, hermanas que la conforman, misión específica y procesos de formación adecuados para las hermanas.

Las hermanas que integran la comunidad actualmente se relacionan en la siguiente tabla:

| Nombres y Apellidos | Edad | Etapas de formación | Lugar de procedencia | Educación |
|-----------------------------------|-------------|----------------------------|-----------------------------|------------------|
| Nancy Sánchez Tovar | 49 | Profesión Perpetua | Bogotá | Profesional. |
| Astrid Oviedo Molina | 58 | Profesión Perpetua | Bogotá | Profesional |
| Rosanyela María Buitrago Moreno | 44 | Profesión Perpetua | Bogotá | Profesional |
| Martha Lucía López Cordero | 36 | Profesión Perpetua | La Uvita – Boyacá | Profesional |
| Jazmín Sofía Salazar Neita | 32 | Profesión Perpetua | Nobsa- Boyacá | Tecnóloga |
| Constanza Rocío Chinome Pedraza | 26 | Profesión Perpetua | Duitama- Boyacá | Media |
| Cristina Yulieth Ramírez Triana | 26 | Profesión Perpetua | Facatativá- Cundinamarca | Técnica |
| Paola Andrea Cabrera Neita | 27 | Profesión Temporal | Sogamoso – Boyacá | Media |
| Vilma Cecilia Pérez Patrón | 37 | Profesión Temporal | Campeche- Barranquilla | Tecnóloga |
| Claudia Lorena Chaparro Zea | 23 | Profesión Temporal | Firavitoba – Boyacá | Media |
| María Alejandra Siatoba Jaramillo | 22 | Noviciado | Bogotá | Media |
| Leidy Cecilia Bárcenas Moreno | 19 | Noviciado | Bogotá | Media |

Instrumento de recolección de información para la caracterización de las hermanas en su conocimiento del texto bíblico del capítulo 17 del Evangelio de Juan con relación al carisma de la Asociación

Se elaboraron una serie de encuestas y entrevistas que nos permiten ampliar mejor el conocimiento que se tiene acerca de la manera de pensar de cada hermana, relacionándolo fundamentalmente con el propósito de este trabajo de investigación. A continuación se presenta el análisis de los resultados obtenidos desde la tabulación de las respuestas obtenidas por cada pregunta que hace parte del instrumento expuestas en porcentajes y una respuesta global elaborada a partir de la tabulación elaborada:

ENCUESTA REALIZADA A LAS HERMANAS EN FORMACIÓN: (6 Hnas.)

I. ¿Desde su experiencia de vida ¿cómo podría definir el concepto de iglesia?

A partir de las respuestas dadas por las hermanas en formación podemos concluir que el concepto de Iglesia se enmarca en las siguientes categorías:

- El 50% de las hermanas consideran que la Iglesia es “Cuerpo de Cristo” como lo muestra San Pablo en 1Co 12, 12-30, donde todos los fieles son las partes del cuerpo que en medio de la diversidad forman una unidad, y la cabeza es Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.
- El 33,4% de las hermanas consideran que la Iglesia somos todos los que creemos en Dios y en Jesucristo, que compartimos una fe y establecemos una comunión, por lo tanto estamos llamados a vivir como hermanos en una Comunidad de fe.
- El 16,7% restante consideran que la Iglesia es Instituida y fundada por Jesús como camino y medio de salvación para toda la humanidad.
- Otra nota característica de la Iglesia que se destaca en las respuestas de las hermanas es el carácter misionero que adquiere la Iglesia al ser enviada a anunciar el Evangelio a todas las naciones y darlo a conocer a todas las personas.

El concepto de Iglesia se define como aquella institución fundada por el Señor Jesucristo por medio de sus apóstoles para crear un proyecto novedoso y distinto al de las demás religiones existentes en el mundo. También se considera como la comunidad

de fe en la que Cristo es su cabeza y los creyentes su cuerpo creando unidad y comunión y que se expresa en la reunión de todos aquellos que creen en un Dios uno y trino que se ha revelado en la persona de Jesús.

La Iglesia, generalmente está conformada por la comunidad de todos los bautizados a quienes se le considera “pueblo de Dios” que peregrina en esta tierra en camino hacia el Reino de Dios y la salvación y se convierte a la vez en un medio por el cual todos sus miembros logran experimentar la misericordia de Dios y que es correspondido mediante el anuncio y la Evangelización.

Entonces, también la Iglesia tiene un carácter misionero, porque todos sus miembros están llamados a anunciar el Evangelio a todas las naciones con la certeza de transmitir el mensaje de la salvación a toda la humanidad. Esta labor es universal, puesto que el tipo de población a quienes se les imparte el anuncio no tiene límites de edad, género o cultura, sino el deseo de querer conocer y experimentar a Dios.

La experiencia de Dios que se descubre haciendo parte de la Iglesia invita a las personas a iniciar un camino de conversión, maduración y crecimiento que lleva al creyente indiscutiblemente a servir.

2. *¿Qué entiende usted por servir?*

A partir de las respuestas dadas por las hermanas en formación se puede concluir que ellas entienden la acción de servir cómo:

- El 50% de las hermanas opinan que servir es favorecer a quién más lo necesita desde la entrega generosa y desinteresada de sí misma, visto como una donación sin medida al auxilio de los demás.
- El 16,7% de las hermanas opinan que el acto de servir debe estar enmarcado en el amor como motor que impulsa todas las acciones por los demás.
- El 33,4% de las hermanas ven en el hecho de servir un reconocimiento de las virtudes, cualidades, capacidades y dones propios para darlos a los demás.

El servicio se entiende como prestar ayuda y favorecer a quien lo más necesita por medio de las propias acciones, desde la entrega generosa y desinteresada de sí mismo,

motivado internamente por el amor a los otros como motor que impulsa todas las acciones y reconociendo las virtudes, cualidades, capacidades y dones propios.

Es visto como una donación que busca responder a las necesidades de los demás para que puedan vivir de una manera más digna, pensando en el beneficio común sin poner límites de tiempo y que se expresa necesariamente en las acciones cargadas de sencillez y disponibilidad.

3. *A partir de lo que se ha respondido anteriormente: ¿Cómo podría definir el concepto de servir a la iglesia?*

A partir de las respuestas dadas por las hermanas en formación concluimos que el concepto que se tiene de “Servir a la Iglesia” se puede definir como

- El 83.3% de las hermanas consideran que la Iglesia somos todos, por tanto servir a la Iglesia es tener una entrega total de abandono en las manos de Dios, donando la propia vida por amor a Dios y por amor de Dios.
- El 16,7% de las hermanas opinan que servir a la Iglesia es entregarse por la causa del Evangelio en el uso de las cualidades y carismas que cada una tiene.

El concepto de *Servir a la Iglesia* se define como una acción que parte de la consciencia clara del amor de Dios y por ende se traduce desde la correspondencia a dicho amor experimentado.

Se caracteriza por la entrega total y el reconocimiento de que Dios es el protagonista de todas las acciones emprendidas y por esto no hay cabida a intereses particulares. Este servicio se realiza dentro de la institución considerada como Iglesia que en sí misma facilita y hace posible este tipo de servicio para que no se reserve a unos pocos sino que sea para el beneficio de muchos. La causa de la entrega en este servir está unida a la causa del Evangelio, por lo que la actitud de abandono en la voluntad de lo que Dios desee de sus servidores se convierte en algo fundamental para que todas las cualidades, virtudes y carismas propios de quien sirve a la Iglesia den fruto abundante en quienes se dirige.

El servicio a la Iglesia tiene el objetivo de sembrar en las personas el deseo de conocer a Dios, de acercarse a él cada vez más, se acerquen a Dios. Por eso es una misión que

está en dinamismo y constante crecimiento mediante la entrega, la donación y el abandono de sí mismo en las manos de Dios, por la causa del Evangelio y como respuesta a la gracia dada, siendo conscientes de los carismas recibidos.

4. *¿De qué manera una hija de la inmaculada puede servir a la iglesia?*

A partir de las respuestas dadas por las hermanas en formación se concluye que una Hija de la Inmaculada sirve a la Iglesia en:

- El 16,7% de las hermanas creen que para servir a la Iglesia como una Hija de la Inmaculada es indispensable el conocimiento a la Virgen María, considerándola como una Madre y por lo tanto como hijas imitándola en el servicio de la Iglesia, reflejando sus virtudes.
- El 33,4% de las hermanas opinan que en fidelidad al carisma de la Comunidad una Hija de la Inmaculada sirve a la Iglesia con amor, alegría, sencillez y total entrega.
- El 16,7% de las hermanas consideran que el servicio a la Iglesia de una Hija de la Inmaculada es la respuesta a las necesidades que en la vida cotidiana pueden ir surgiendo.
- El 16,7% de las hermanas responden que al recibir la formación y saberla dar a los demás una Hija de la Inmaculada sirve a la Iglesia con los conocimientos necesarios para las actividades que le sean propuestas.
- El 16,7% restante, dice que la manera de Servir a la Iglesia es desarrollado mediante una Hija de la Inmaculada por el ejercicio de la Evangelización.

Una Hija de la Inmaculada puede servir a la Iglesia dando respuesta a las necesidades que se presenten en la cotidianidad de la vida, en la dinámica de hacerlo todo desde una entrega total e incondicional; siguiendo desde la identidad de una Hija de María los rasgos propios de ella en la acción de servir que se ejercita primero en un conocimiento hondo de ella como discípula, en fidelidad al carisma fundacional y se sintetizan concretamente en el Amor, alegría, sencillez y total entrega.

Es importante utilizar los dones propios adquiridos y dados por Dios desde la formación, con la mirada puesta en la evangelización y en el reconocimiento del

llamado a ayudarnos como hermanos como expresión a la fidelidad y al amor experimentados por Cristo.

5. *De acuerdo a lo leído, (texto del carisma previamente expuesto) ¿cuál cree usted que es la misión específica de una Hija de la Inmaculada?*

A partir de las respuestas dadas por las hermanas en formación se concluye que una Hija de la Inmaculada sirve a la Iglesia en:

- El 16,7% de las hermanas creen que para servir a la Iglesia como una Hija de la Inmaculada es indispensable el conocimiento a la Virgen María, considerándola como una Madre y por lo tanto como hijas imitándola en el servicio de la Iglesia, reflejando sus virtudes.
- El 33,4% de las hermanas opinan que en fidelidad al carisma de la Comunidad una Hija de la Inmaculada sirve a la Iglesia con amor, alegría, sencillez y total entrega.
- El 16,7% de las hermanas consideran que el servicio a la Iglesia de una Hija de la Inmaculada es la respuesta a las necesidades que en la vida cotidiana pueden ir surgiendo.
- El 16,7% de las hermanas responden que al recibir la formación y saberla dar a los demás una Hija de la Inmaculada sirve a la Iglesia con los conocimientos necesarios para las actividades que le sean propuestas.

La misión específica de una Hija de la Inmaculada se define desde la imitación de la vida de Cristo y de la Virgen María en características específicas como el amor, la alegría, la sencillez, la entrega total y la itinerancia.

Las actividades realizadas dentro de la misión de una Hija de la Inmaculada llevan un fin fundamental que se refiere a llevar a todos a la unidad con Dios, unidad que es experimentada primero de modo personal y de modo particular a los destinatarios descritos desde el carisma fundacional: Los sacerdotes y los consagrados, y desde ellos a todas las personas a las que se llega con el mensaje.

La Evangelización y el acompañamiento son las acciones específicas de la misión que se amplía en el anuncio de la Palabra, la comunicación del Reino de Dios, el compartir con los otros la alegría de ser salvados y con la identidad clara del amor.

6. *¿En qué obras se concreta esta misión?*

Después de la lectura y análisis de las respuestas de las hermanas en formación, se concluye que la misión de una Hija de la Inmaculada se concreta en:

- La misión de la Evangelización por medio de la vivencia, el compartir con las personas a través de la formación en el conocimiento de Dios y su palabra, dando un testimonio de vida coherente que lleve a las personas al amor de Dios.
- Ser portadoras y anunciadoras de la Buena Nueva, en todas las actividades que se realicen.
- La oración, por todas las actividades que realizamos como el sello de cada una de ellas, la oración que nos impulsa a realizar las obras y que intercede por cada una de ellas.
- Espíritu de misión que salga a buscar a quién necesita de Dios sin importar las circunstancias.
- En el apoyo y acompañamiento, cercanía y fraternidad que se ofrece a los sacerdotes y consagrados

La misión que las Hijas de la Inmaculada realiza se concreta particularmente en cada obra de apostolado realizada en los lugares donde tiene presencia y que traducen el llamado a Evangelizar mediante el testimonio de vida, con una vida interior previamente fortalecida que se exteriorice en el deseo de salvar almas, de servir, de dar a conocer la buena noticia de la salvación y con la cercanía y fraternidad en especial con los sacerdotes y los consagrados.

Antes de realizar cada obra se necesita de un previo conocimiento de las dificultades y necesidades de las personas de modo que se comiencen procesos efectivos de acompañamiento, de acogida ante la dificultad, y de la generación de amistades fuertes y sinceras en el espíritu de comunión que promueve el conocimiento y servicio de Dios.

Desarrolle las siguientes preguntas a partir del texto bíblico que se presenta a continuación:

*“Padre santo, cuida en tu nombre a todos los que me has dado, para que sean uno como nosotros. ¹² Cuando estaba yo con ellos, yo **cuidaba en tu nombre** a los que me habías dado. **He velado por ellos** y ninguno se ha perdido, salvo el hijo de perdición, para que se*

*cumpliera la Escritura. ¹³ Pero **ahora voy a ti**, y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos **la perfecta alegría que yo tengo.**¹⁴ Yo les **he dado tu palabra**, pero el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, **como yo no soy del mundo.** ¹⁵ No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. ¹⁶ Ellos no son del mundo, como yo **no soy del mundo.**¹⁷ Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. ¹⁸ Como tú **me has enviado al mundo**, yo también los he enviado al mundo. ¹⁹ **Y por ellos me santifico a mí mismo**, para que ellos también sean santificados en la verdad. (Jn 17, 11b-19)*

7. *¿Qué te llamó la atención del texto? (previa presentación del texto de Jn 17, 11b-19)*

De acuerdo a las respuestas dadas, se concluye que a las hermanas en formación lo que más les llamó la atención del texto es:

La oración por los que le han sido encargados y la invitación por la santidad.

- El 100% de las hermanas afirma que lo que más resalta en este texto es la Oración de Jesús dirigida al Padre por los suyos (discípulos, humanidad, etc). Una oración de súplica en función de la Unidad, basada en el amor y pidiendo por la santificación de todos.

En la lectura de la perícopa de Jn 17, 11b-19 es importante resaltar la manera como Jesús se dirige al Padre orando por sus discípulos en función de la unidad, reconociendo siempre primero la unidad de él con el Padre y poniendo esta unidad como referencia para manifestar su dese de cómo quiere que esta unidad se forme y se evidencie en el amor y el servicio.

Además hace una petición dirigida a la protección, específicamente del maligno, que los puede separar de la presencia y del amor divino, y les hace creen que no debe haber dependencia o confianza en Dios sino en sí mismos. Se expresa además la necesidad de la santificación a causa de la verdad manifestada en la palabra de Dios.

8. *Escoja una de las siguientes peticiones de Jesús ¿Qué puedes decir acerca de ella?*

- “Cuida en tu nombre a todos los que me has dado, para que sean uno como nosotros”*
- “Para que tengan en sí mismos la perfecta alegría que yo tengo”*
- “Los guardes del Maligno”*
- “Santifícalos en la verdad: tu palabra es la verdad”*

En la selección que realizaron las hermanas dentro de las cuatro peticiones que Jesús realiza en el texto, se concluye que:

- El 66,8% eligió la opción a: *“Cuida en tu nombre a todos los que me has dado, para que sean uno como nosotros”*, porque es un llamado claro a la unidad, se identifica con nuestro carisma porque en esta petición se pide por todos los que le han sido confiados a Jesús, y nosotras debemos imitarlo.
- El 16,7% escogió la opción d: *“Santificalos en la verdad: tu palabra es la verdad”*, presentándola como la aspiración final de la vida consagrada la Santidad.
- El 16,7% eligió la opción c: *“Los guardes del Maligno”*, afirmando la omnipotencia de Dios frente al mal y la fragilidad del consagrado de estar tentado a caer en él.
- Ninguna de las hermanas escogió la opción b: *“Para que tengan en sí mismos la perfecta alegría que yo tengo”*

Se resalta la expresión del texto de Jn 17, 11b-19: *“Santificalos en la verdad: tu palabra es la verdad”* porque Jesús con esta expresión específica a lo que hay que aspirar o llegar que es la santidad “Santidad” por medio de la Palabra y de las Obras.

También la expresión *“Cuida en tu nombre a todos los que me has dado, para que sean uno como nosotros”*, resume de la mejor manera el carisma al mantener la unidad entre sus miembros y desarrolla la tarea de orar y velar por aquellas personas que Dios le confía a cada Hija de la Inmaculada. Es un llamado claro a la unidad con el Padre y el Hijo por la acción del Espíritu Santo. Si se alcanzara la unidad para las naciones se alcanzaría “la perfecta alegría”, hay libertad ante las insidias “del Maligno”.

9. Selecciona 2 de las frases que están en el texto bíblico resaltado en negrilla con la que más te sientas identificada y explica por qué

Las frases seleccionadas por las hermanas son:

- La frase *“He dado tu palabra”* fue seleccionada dos veces por las hermanas, por la importancia de transmitir y propagar la palabra con la alegría a todas las personas, tanto quienes conocen como quienes no conocen a Dios.
- La frase *“Me has enviado al mundo”* fue seleccionada dos veces por las hermanas, porque reconocen con esta frase que todo depende de Dios, que en el mundo se es instrumento de salvación de las almas como la misión concreta.

- La frase “La perfecta alegría que yo tengo” fue seleccionada dos veces por las hermanas, porque la consagración religiosa les ha permitido experimentar la alegría que proviene de Dios.
- La frase “No soy del mundo” fue seleccionada una vez por las hermanas, porque en ella se identifican al reconocer la gracia de Dios que ayuda a vencer las dificultades del mundo.
- La frase “Cuidaba en tu nombre” fue seleccionada dos veces por las hermanas, porque con ella reconocen que todo se ha recibido de Dios y por lo tanto todo se debe hacer en su Nombre.
- La frase “He velado por ellos” fue seleccionada dos veces por las hermanas, porque con ella se identifica la misión que el Señor nos ha encomendado como Comunidad: Velar y cuidar por los que El Señor nos confía.

Se presenta una cierta afinidad y correspondencia entre frases que tienen que ver con el texto de Jn 17, 11b-19 y la identidad como Hija de la Inmaculada en cuanto a la *perfecta alegría* que únicamente puede nacer de Dios que genera en sí misma esperanza, en especial en los momentos de dificultad.

También se presenta identidad con la expresión que se refiere a *conocer la palabra divina* en la cotidianidad concreta donde se esté, con el mandato de transmitirla al conocerla y vivenciarla. La actitud concreta con aquellos que se evangeliza es la de *Velar y cuidar* desde la oración por tantas necesidades de los demás que solo pueden ser atendidas por Dios, la escucha y la compañía.

10. *¿Qué relación encuentras entre las palabras de Jesús dichas en este texto (jn 17, 11b-19) con el texto del carisma de la comunidad?*

Se puede concluir que según las hermanas en formación la relación del carisma y el texto de Jn 17, se concreta en:

La perfecta alegría es servir a la Iglesia con amor.

- E 16, 7% de las hermanas identifican en el texto bíblico la función de cuidar y guardar a los que le han sido confiados a Jesús en la fraternidad entre Él y sus discípulos, lo que se asemeja a la misión dirigida al sacerdocio y la vida religiosa que como Hijas de la Inmaculada estamos llamadas a cumplir.

- El 33,4% de las hermanas dice que el carisma de la Comunidad y el texto bíblico se relacionan en el Envío que el Padre hace a Jesús al mundo y de Jesús a sus discípulos y que se identifica con la itinerancia en nuestro carisma y la misión a la que hemos sido enviadas.
- El 33,4% de las hermanas considera que la relación que se establece entre el carisma de la comunidad y el texto bíblico tiene que ver con el reflejo de las virtudes especificadas en el carisma: La alegría, la sencillez, el amor y la total entrega.
- El 16, 7% de las hermanas identifica la oración de Jesús y la importancia de la Palabra como los ejes centrales de nuestro carisma.

La relación entre la perícopa de Jn 17, 11b- 19 y el texto que define el carisma de la Comunidad Hijas de la Inmaculada se expresa en la perfecta alegría dada por Jesús para servir a la Iglesia. Se debe tener una consciencia clara de estar en el mundo a ejemplo de la itinerancia de Jesús y desde allí evangelizar desde la verdad que se traduce en el conocimiento y acercamiento a la palabra de Dios. Además acompañar es brindarle a los demás desde la propia vivencia auténtica del seguimiento de Cristo en el amor, la alegría, la sencillez, la total entrega la misma unidad que se muestra entre Jesús y el Padre; y el cuidado por quienes han sido confiados en esta tarea evangelizadora se expresa en la predicación de la palabra de Dios de manera correcta y en el apoyo espiritual que los conduzca en un proceso personal a la santidad prometida por el Padre.

ENTREVISTA A LAS HERMANAS QUE CONFORMAN EL GRUPO FUNDACIONAL: (3 hnas.)

Se elaboró de manera individual a cada una de las hermanas que hacen parte del grupo fundacional a fin de conocer más a fondo la relación que ellas han encontrado al orar el texto bíblico de Juan 17 y definir el carisma de la Comunidad Hijas de la Inmaculada:

HNA ROSANYELA BUITRAGO MORENO

1. ¿Qué características definen a una Hija de la Inmaculada?

El amor y la entrega total en todo. Todo debe tener sentido y girar en torno en estas expresiones. Lo que más ha sonado en el discernimiento que hemos hecho es la

característica que más suena el amor, manifestado en el amor, con los hermanos. La diferencia de este tipo de amor en una Hija de la Inmaculada es precisamente en la entrega total. Hago referencia a un texto para explicar que todo puede valer, pero nada tiene mérito si no es a partir del amor, lo que nos diferencia de los escribas y fariseos es esto, y es un amor universal o si no como dice el texto ¿Si amamos solo a los que nos aman qué mérito tenemos? y otro texto al que hago alusión es a uno de Pablo que dice “míralos cómo se aman” que es otra diferencia de ser una Hija de la Inmaculada, no es un amor pasional o erótico, es un amor como y de hermanos.

2. *¿Qué fue lo que más le llamó la atención al orar el texto de Juan 17 en el proceso de discernimiento del carisma?*

Todo el texto en general. Para nosotras fue un texto fuente, al encontrarnos con este texto queríamos devorarlo. Resalto todo desde cuando dice: Jesús levantando los ojos al cielo. Me parece que uno se imagina a Jesús, y otra cosa importante: Cuando recalca la unidad “que sean uno como tú Padre en mí y yo en ti, que todos sean uno. Esta parte me gusta, aunque me gusta todo, y la recuerdo en este instante.

Recuerdo que no queríamos salir de este texto, es como la fuente donde encontramos que al beberla nos saciamos. No queríamos salir de este texto, fueron horas para meditarlo. Resalto cuando Jesús ora por sus discípulos, reconocer que ya llegó el momento, este es un punto importante; la petición de que sea glorificado por el Padre, es una expresión como pidiéndole que vuelva a él y Jesús ora por los suyos, esto también me llama la atención porque no solo pide por sus discípulos sino por todos aquellos que van a creer por causa de ellos., entonces, ora por todos, sin duda lo de la unidad: siento una unidad plena entre Jesús, el Padre y nosotros, que me hace ver como ese estar en Jesús: por eso el lema de la Comunidad: Por Cristo, con él y en él- y estando en Jesús y desde él vivir la experiencia de unidad para poder llegar a los demás y se relaciona con el amor porque nadie se puede unir a Jesús si no es a través del amor, sólo con él y en él se puede llegar a los demás.

3. *¿Cómo ve usted a Jesús en el texto de Juan 17?*

Jesús es Amor, y en su experiencia de amor y en unidad con el Padre es como ora por los demás; es un Jesús humano que siendo tan humano es consciente de su realidad divina, consciente de lo que tenía con el Padre, de lo que tiene ahora y de su misión. Es un Jesús que siente profundamente el momento no solo de su partida sino de lo que deja y por eso

quiere llevarlo todo a la unidad, porque en la medida en que esté en él lo hace consciente de lo que es; es un Jesús preocupado porque sus discípulos logren experimentar la unidad con el Padre, es un Jesús muy Consciente, esta es la palabra clave, con plena consciencia y con una oración muy sentida.

4. ¿Cuál es el carisma de la comunidad Hijas de la Inmaculada?

Yo dejaría el carisma tal cual está, nosotras lo hicimos de hecho muchas veces, lo fuimos construyendo poco a poco y lo orábamos, el texto actual fue el que nos logró satisfacer, lo construimos entre todas y para mí ya está completo. Lo oramos y construimos con plena consciencia, es como si lo hubiéramos soñado, parte por parte lo pusimos. Aunque los sacerdotes nos han tratado mal y a veces quisiéramos como eliminarlos tampoco le quisiera quitar la palabra del sacerdocio, no le quitaría nada. Incluso algo en lo que queremos profundizar más sobre la itinerancia de Jesús porque pienso que a veces nos quedamos cortas en nuestra comprensión de lo que verdaderamente significa un ser itinerantes. De lo que es no apegarnos a las cosas de la tierra, a las realidades terrenas si tenemos una realidad allá arriba. La parte del sacerdocio ministerial estaba grabada en el corazón igual que la vida consagrada.

HNA. NANCY SANCHEZ TOVAR

1. ¿Qué características definen a una Hija de la Inmaculada?

Ante todo es la pasión por el reino, a una HI la mueve una pasión por el reino, por el anuncio, una pasión por las sagradas escrituras, por conocerlas, vivirlas y hacerlas vivir; hacerlo todo como la Santísima Virgen María, ella es la fiel discípula que encarnó la palabra y vivió la palabra, el modo de hacer las cosas como ella, es que ella no aparece, María está detrás absolutamente de todo, de la vida de Jesús y del ministerio de los apóstoles, entonces, el sello de una HI es ser fiel a la palabra y haciendo todo desde atrás, sin ganas de tener primeros lugares, haciendo que sus sacerdotes y otros religiosos puedan proclamar a viva voz el Reino y enmarcando las virtudes de María amor, sencillez, alegría y total entrega, todo enmarcado en el servicio.

2. ¿Qué fue lo que más le llamó la atención al orar el texto de Juan 17 en el proceso de discernimiento del carisma?

La unidad y el carácter oblativo. El ser sacerdotal es este, es darse y entregarse por el otro como lo hizo NSJ pero todo desde la unidad porque lo reiterativo en el texto es la unidad, es lo que debemos hacer donde quiera que vayamos las HI. El servicio de nosotras es propiciar la unidad porque así se hace presente a Dios y al Reino de Dios. En cuanto al carácter oblativo para mí es la entrega, NSJ se entrega totalmente y nos invita a desgastarnos como él a causa de la salvación de otros, entregarnos desde nuestra consagración para que otros se salven.

Resalto de este texto Padre que todos sean uno como tú y yo somos uno y otra frase porque les he dado a conocer tu verdad, para que ellos te conozcan, dar a conocer a través de la palabra del Padre.

3. ¿Cómo ve usted a Jesús en el texto de Juan 17?

Me imagino un Jesús profundamente enamorado del Padre y de la humanidad. Un Jesús que es terriblemente enamorado por el amor del Padre que ha sentido durante toda su vida y que es el que lo mueve y por eso puede tener una entrega total, por eso esa oración que hace por sus discípulos, me lo imagino mirando a sus discípulos, amándolos profundamente y por eso esta oración nace de las entrañas, por eso todo lo que pide: Que todos sean uno, guárdalos del maligno, no te pido por solo ellos sino por nosotros para que su fe no desfallezca. Son unos sentimientos de un maestro, de un Pastor totalmente enamorado tanto que se derramando por ellos.

4. ¿Cuál es el carisma de la comunidad Hijas de la Inmaculada?

Hago colación a la génesis del carisma y de la comunidad, yo le preguntaba y anotaba lo que otros veían de nosotras y veía que una constante era el servicio y la acogida, básicamente en los sacerdotes y era desde lo sencillo, muchos de ellos llegaban a nuestra casa y decían “esto parece una Betania” y también recuerdo que un Obispo por ejemplo decía que se sentían acogidos y decían “Ustedes son muy alegres y sencillas”, luego todo el mundo decía “qué servicio el de ustedes” los sacerdotes decían “hermanas me siento acogido en su casa”. Yo iba anotando eso y pienso que la acogida es propia de nosotras y desde la acogida evangelizamos y la gente viene y comparte con nosotras y de ahí toma fuerzas para realizar su misión de ahí con los sacerdotes y religiosos, aun con los laicos. Para mí el carisma se enmarca en el servicio de una manera muy sencilla, alegre, acogedora, como amigas, fraterna, acogiendo a los suyos para que ellos instauran el Reino,

los destinatarios de la misión son los sacerdotes y los consagrados, son ellos los que me vienen a la mente, es la experiencia que tengo de ellos.

HNA. MARTHA LOPÉZ CORDERO

1. ¿Qué características definen a una Hija de la Inmaculada?

Es una mujer permanentemente a la guía del ES, así puede actuar con las virtudes propias de una HI: Alegría, sencillez, total entrega, amor, actuando como la haría María, como si fuera una HI un espejo de la virgen María.

2. ¿Qué fue lo que más le llamó la atención al orar el texto de Juan 17 en el proceso de discernimiento del carisma?

La parte donde Jesús se conmueve porque ve que todos están como ovejas sin pastor, este es el motor propio de un apostolado, es como el motor que tiene que tener una HI, cada una debe sentir la necesidad del otro y conmovirse porque estamos llamadas a dar a conocer al Dios verdadero, al Dios misericordia, al Dios amor, al Dios vivo y al ver a tantas personas en este mundo que están como ovejas sin Pastor y necesitan de una voz que los devuelve al redil para que ellos sientan ese Dios que queremos comunicar.

Sé que es un texto de oración sacerdotal, pienso que es como el testamento de Jesús, la despedida de él, los sentimientos de Jesús al descubrir lo que se le venía encima, muestra lo que hace con él y lo que él quiere hacer con sus hijos, con nosotros marcado en una unidad que es para mi la voluntad de Dios. Con Juan tiene que ver también la unidad, no hay apostolado y frutos si no hay unidad y con la unidad de la trinidad es lo que nosotros buscamos, unidad como hermanos. Me llama la atención ese celo por las almas pero sin desconocer las palabras de Jesús que se refieren a la unidad, tengo la certeza que partiendo de la unidad es como se puede sembrar y recoger frutos.

3. ¿Cómo ve usted a Jesús en el texto de Juan 17?

Se me viene a la mente la imagen del cordero inmolado, es una escena oblativa donde Jesús se ofrece, donde Jesús se da, donde podemos decir que se sacrifica por amor, por todos nosotros, pienso que es una escena supremamente primordial en el proceso de la salvación, en el proceso mesiánico, yo me quedo en el cordero inmolado, se me viene a la mente Abraham que le ofrece al Padre a su hijo, pero en este momento es Jesús el que se ofrece y las consecuencias de esto es la salvación.

4. ¿Cuál es el carisma de la comunidad Hijas de la Inmaculada?

La comunidad H.I está llamada a dejarse mover por Dios a estar abierta al espíritu para que en unidad con el Padre, el hijo y el ES pueda apoyar toda obra encaminada a dar a conocer al Dios vivo, al Dios amor, al Dios verdadero, todas las acciones encaminadas a esto, la vida consagrada precisamente esta llamada a abrir caminos, entonces este apoyo y hermandad que se da con los consagrados debe darse hoy, y nosotras estamos llamadas a dinamizar esta relación y este trabajo apostólico con los religiosos y religiosas y con el sacerdocio es porque el sacerdote hace posible que Jesús vuelva a estar presente a cada instante hoy, entonces una HI movida por el ES y adornada con las virtudes de María pueda darle vida a este trabajo de los sacerdotes, la misión de ellos en un mundo donde la imagen sacerdotal no dice nada hoy, estamos llamadas a volver a dar la imagen que debe tener un sacerdote, si esto se logra y caminando con ellos unidos en el mismo servicio logramos que muchas personas encuentren a Dios, el carisma es dinamizar, apoyar, impulsar, sostener dando a conocer un Dios vivo que sigue hoy haciendo milagros, transformando, sigue haciéndose presente, sigue redimiendo y moldeando en nosotros su imagen.